

Construcción de Identidades.

Historias de vida de mujeres en la vejez

Una Tesis presentada para obtener el Título de
Magister en Psicología Clínica
Facultad de Psicología,
Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.

Fernando Mier Sosa

***Directora de Tesis:
Dra. Ana María Araújo***

Junio, 2022. Montevideo, Uruguay

Agradecimientos

Mi profundo agradecimiento a Ana María Araújo, mi Maestra, mi guía por estos caminos. A su compromiso, la responsabilidad, su amabilidad y generosidad para acompañarme en esta aventura.

A Esteban, compañero de rutas. Su paciencia, apoyo y confianza fue fundamental mientras escribía este trabajo.

A mi papá, que tanta falta me hace para poder compartir estos logros.

A mi mamá, que me ha brindado tantas herramientas para caminar y alas para volar.

A mi abuela, que me ha mostrado que un modelo de vejez diferente es posible.

Fundamentalmente, a las participantes de esta investigación, que de forma desinteresada me regalaron, nos contaron sus historias, fantasías, sus miedos, secretos, sus vivencias y sus sufrimientos para que pueda escribir esta tesis.... también con la apuesta a construir conocimiento en conjunto. Reivindicando, por su valor fundamental e invaluable, las vivencias de los sujetos, experiencias singulares y colectivas como un posicionamiento ético en las ciencias humanas.

A profesores, compañeros y compañeras, a colegas, porque tomando la frase del filósofo Peirce: «No llamo ciencia a los estudios solitarios de un hombre aislado. Sólo cuando un grupo (...), más o menos en intercomunicación, se ayudan y estimulan unos a otros al comprender un conjunto particular de estudios como ningún extraño podría comprenderlos, (solo entonces) llamo a su vida ciencia».

Aloha, Victoria & Paola. Compañeras de apoyo emocional; llantos y risas fuimos compartiendo cuando en algunas noches se nos debilitó el corazón.

Mi agradecimiento a la Facultad de Psicología de la Universidad de la República por el apoyo y estímulo para realizar este trabajo, reconociendo el valor a la educación pública.

A Ana María Rebellato.

Resumen

La presente investigación tiene como objetivo general indagar sobre la construcción de identidades de mujeres en la etapa de la vejez. Se plantea desde el marco de las políticas y planes dirigidos a esta franja etaria que están en creciente desarrollo en nuestro país y la región, articulado con las características de la sociedad hipermoderna que ofrece enunciados identificatorios desde sus ideales culturales.

Junto a los objetivos planteados de esta investigación nos interrogamos ¿Cómo es la vivencia de la vejez en estas mujeres? ¿Qué acontecimientos sociohistóricos las marcaron para construirse? ¿Qué movimientos familiares se produjeron y fueron significativos a lo largo de su construcción identitaria? ¿Cuáles identificaciones asimilaron estos sujetos que llevan una vejez desde la participación activa?

El diseño metodológico se estableció desde la epistemología de la sociología clínica, recogiendo los datos de las historias de vida, en su articulación social, familiar e individual. La estrategia metodológica, desde un abordaje cualitativo, incluyó entrevistas a informantes calificados, registro etnográfico e historias de vida en grupo con soportes metodológicos como “el nombre”, “árbol genealógico”, “proyecto parental”, “Análisis de las trayectorias”, “sociodrama”.

Para las consideraciones finales se establecen cuatro variables de análisis: los modelos identificatorios en la infancia con los modelos de la masculinidad y la feminidad, los modelos de socialización educativo y laboral, los tiempos de la participación y las transformaciones de la vejez en el tiempo.

En las consideraciones finales, a nivel metodológico y de intervención, se plantea la importancia del grupo, de las historias de vida compartidas en grupo para explorar las vivencias de la vejez desde la circulación de afectos. Los movimientos identificatorios en la grupalidad como fortaleza para construir nuevas lecturas de la vejez, como lugar para una transformación y un cambio social.

Palabras clave: Identidad, Vejez, Sociología Clínica.

Resumo

O objetivo geral desta pesquisa é investigar a construção de identidades de mulheres na fase da velhice. Propõe-se a partir do marco de políticas e planos voltados para essa faixa etária em crescente desenvolvimento em nosso país e região, articulada com as características da sociedade hipermoderna que oferece enunciados identificadores de seus ideais culturais.

Juntamente com os objetivos declarados desta pesquisa, nos perguntamos: Como é a vivência da velhice nessas mulheres? Que acontecimentos sócio-históricos marcaram a sua construção? Que movimentos familiares ocorreram e foram significativos ao longo de sua construção identitária? Que identificações assimilaram esses sujeitos que têm uma velhice a partir da participação ativa?

O desenho metodológico foi estabelecido a partir da epistemologia da sociologia clínica, coletando dados de histórias de vida, em sua articulação social, familiar e individual. A estratégia metodológica, de abordagem qualitativa, incluiu entrevistas com informantes qualificados, registro etnográfico e histórias de vida em grupo com suportes metodológicos como “nome”, “árvore genealógica”, “projeto parental”, “Análise de trajetórias”, “sociodrama”.

Para as considerações finais, estabelecem-se quatro variáveis de análise: os modelos de identificação na infância com os modelos de masculinidade e feminilidade, os modelos de socialização educacional e laboral, os tempos de participação e as transformações da velhice ao longo do tempo.

Nas considerações finais, ao nível metodológico e de intervenção, levanta-se a importância do grupo, das histórias de vida partilhadas em grupo para explorar as vivências da velhice a partir da circulação dos afetos. Os movimentos de identificação no grupo como força para construir novas leituras da velhice, como lugar de transformação e mudança social.

Palavras-chave: Identidade, Envelhecimento, Sociologia Clínica.

Abstract

The general objective of this research is to investigate the construction of identities of women in the stage of old age. It is proposed from the framework of policies and plans aimed at this age group that are in growing development in our country and the region, articulated with the characteristics of the hypermodern society that offers identifying statements from its cultural ideals.

Together with the stated objectives of this research, we ask ourselves: How is the experience of old age in these women? What sociohistorical events marked them to be built? What family movements occurred and were significant throughout their identity construction? What identifications did these subjects who carry an old age from active participation assimilate?

The methodological design was established from the epistemology of clinical sociology, collecting data from life stories, in their social, family and individual articulation. The methodological strategy, from a qualitative approach, included interviews with qualified informants, ethnographic record and group life stories with methodological supports such as "name", "family tree", "parental project", "Analysis of trajectories", "sociodrama".

For the final considerations, four analysis variables are established: the identification models in childhood with the models of masculinity and femininity, the models of educational and labor socialization, the times of participation and the transformations of old age over time.

In the final considerations, at the methodological and intervention level, the importance of the group is raised, of the life stories shared in a group to explore the experiences of old age from the circulation of affections. The identification movements in the group as a strength to build new readings of old age, as a place for transformation and social change.

Keywords: Identity, Aging, Clinical Sociology.

Tabla de contenido

Índice

Agradecimientos	iii
Resumen	iv
Resumo	v
Abstract	vi
Tabla de contenido	vii
Índice	vii
Lista de tablas	ix
Lista de Ilustraciones	x
Introducción	1
1 Contexto y formulación del problema	5
Antecedentes de tratados internacionales dirigidas hacia la vejez. Influencia e impacto en América Latina y Uruguay	6
El problema de investigación	12
2 Marco teórico	15
2.1 Vejez	15
2.1.1 La vejez en la hipermodernidad	17
2.2 Participación	22
2.2.1 Participación política socio-comunitaria	22
2.2.2 Participación desde los modelos de “envejecimiento exitoso”	26
2.3 Construcción de la identidad	30
2.3.1 La Identidad multidimensional	30
2.3.2 La identidad que antecede al sujeto	37
2.3.3 El papel de las identificaciones en la construcción de la identidad	38
3 Diseño metodológico	45
3.1 Posicionamiento epistemológico: Sociología Clínica para la acción	45
3.2 Estrategia metodológica	50

3.2.1	Entrevistas	51
3.2.2	Población	54
3.2.3	Síntesis del registro etnográfico articulado con las notas de campo	56
3.3	Las historias de vida de las participantes	63
3.3.1	Soportes metodológicos	66
3.4	Estrategia de análisis	100
4	Capítulos de análisis	105
4.1	Vínculos: modelos identificatorios en la construcción de la identidad	105
4.1.1	Los hombres de la familia y la comunidad	109
4.1.2	Las mujeres, lo femenino, modelos identificatorios de género	115
4.1.3	Consideraciones finales del capítulo	121
4.2	Medios de socialización educativo y laboral como espacios de la construcción de la identidad.	123
4.3	Los tiempos de la participación	132
4.3.1	La participación en la vejez, los inicios a partir de la jubilación	132
4.3.2	Distintos escenarios de la participación antes de la jubilación	138
4.3.3	Algunas consideraciones sobre la participación en la vejez	146
4.4	La transformación de la vejez en el tiempo	148
4.4.1	(¡No!) Soy vieja	150
4.4.2	Los miedos	151
4.4.3	Adaptación al cambio y la posibilidad de transformación	157
5	Consideraciones finales	159
6	Referencias bibliográficas	170

Lista de tablas

TABLA 1. CONSTRUCCIÓN COLECTIVA DE HECHOS SOCIO-HISTÓRICOS	85
TABLA 2. ANÁLISIS DE LAS TRAYECTORIAS.....	86
TABLA 3. CONSTRUCCIÓN DE CATEGORÍAS DE ANÁLISIS.....	103
TABLA 4. CATEGORÍAS Y SUBCATEGORÍAS DE ANÁLISIS	104

Lista de Ilustraciones

1. ESQUEMA L. LACAN, 1955	42
2. GRAFO I, LACAN, 1960	43
ILUSTRACIÓN 3. ÁRBOL GENEALÓGICO DE ISABELLA	70
ILUSTRACIÓN 4. ÁRBOL GENEALÓGICO DE INOCENCIA	71
ILUSTRACIÓN 5. ÁRBOL GENEALÓGICO DE MARGARITA	71
ILUSTRACIÓN 6. ÁRBOL GENEALÓGICO DE ANDREANA	71
ILUSTRACIÓN 7. ÁRBOL GENEALÓGICO DE DIMA	75
ILUSTRACIÓN 8. PROYECTO PARENTAL JULIETA	78
ILUSTRACIÓN 9. PROYECTO PARENTAL MARGARITA	79
ILUSTRACIÓN 10. PROYECTO PARENTAL INOCENCIA	79
ILUSTRACIÓN 11. PROYECTO PARENTAL ISABELLA	80
ILUSTRACIÓN 12. PROYECTO PARENTAL CONCEPCIÓN	81

Introducción

El presente trabajo se desarrolla a lo largo de 5 capítulos principales:

El capítulo primero presenta el contexto dónde se formula el problema de la investigación. Se inicia en el contexto de políticas internacionales que visibilizan la situación de las personas mayores; el necesario compromiso de los países miembros de incluir en los asuntos de agenda los temas de vejez y envejecimiento para las proyecciones de cada uno. Se muestran situaciones específicas desde el marco normativo en América Latina y el Caribe, avances y acuerdos regionales para visibilizar y ocuparse de los Derechos de las personas mayores; destacamos en este apartado La Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores por ser el primer instrumento regional de su tipo en el mundo. Finalizamos este primer apartado con la influencia de este contexto en el país dónde se desarrolla la investigación: Uruguay.

El problema de investigación toma estos antecedentes y los articula con las características de la sociedad hipermoderna para preguntarnos cómo vivencian las mujeres de la investigación sus vejez, cómo transitan esta etapa de la vida y de qué forma van construyendo sus identidades.

El capítulo número dos, que plantea el marco teórico de referencia para pensar los objetivos de la investigación, se divide en tres apartados temáticos: Vejez, Participación e Identidad.

La vejez se plantea desde la complejidad de un fenómeno multidimensional, en sus dimensiones biológico, psicológico y social articulado por el contexto sociohistórico, político y económico. Por lo que resulta compleja una definición general, pero al mismo tiempo permite una flexibilidad y permeabilidad que habilita la transformación de cómo concebimos esta etapa de la vida en los seres humanos. Nos centramos en los desarrollos teóricos del ciclo vital. En un subapartado del capítulo pensamos las características de la sociedad hipermoderna y la influencia en la construcción de identidad del “ser viejo/a”.

En el apartado siguiente de este capítulo desarrollamos el concepto de Participación. Para referirnos a la participación en la investigación se hizo necesario definirla desde múltiples perspectivas que se ajustan a los objetivos planteados. En aras de definir el tipo de participación que las participantes de la investigación realizan, y por la estrategia metodológica en la elección de la población para delimitar el estudio de caso, se establece una articulación desde diferentes dimensiones y perspectivas como ser la participación

social, comunitaria y política. Al definir la participación política se establece una dificultad en cuanto la concepción que algunos autores presentan, la variable emblemática es la inclusión o no de las dimensiones social y comunitaria; a su vez, para poder delimitar y centrar la participación tal como la pensamos para la investigación, sin caer en la redundancia de que todo acto de participación es político, articulamos las dimensiones de participación política, social y comunitaria destacando algunas de sus particularidades.

En el mismo apartado se presenta un recorrido teórico sobre la participación en la vejez desde diferentes desarrollos de las denominadas teorías de “envejecimiento exitoso”.

El último apartado de este capítulo está destinado a desarrollar el concepto de Identidad. Comenzamos el planteo desde la concepción de la Identidad multidimensional para continuar y retomar las teorías del ciclo vital. Dentro del apartado se plantea la propuesta teórica de la identidad enfocada desde los procesos de socialización profesional, con las tensiones de la identidad atribuida y la identidad asumida. Por otro lado, la identidad desde el enfoque biográfico-narrativo con la importancia del relato construyendo la identidad del “personaje”, desde sus experiencias y en el momento determinado.

Enfocamos un apartado a la identidad que antecede al sujeto y para finalizar el capítulo desarrollamos el papel de las identificaciones en la construcción de la identidad, haciendo un breve repaso por planteos de la teoría freudiana y lacaniana.

El capítulo número tres establece el diseño metodológico que se estableció para el desarrollo de la investigación. Comenzamos planteando el posicionamiento epistemológico y metodológico en el que se encuadra la investigación: Sociología Clínica para la acción. Se muestra que la estrategia metodológica, desde un abordaje cualitativo, incluyó entrevistas a informantes calificados, registro etnográfico (se realiza una síntesis con la articulación de las notas de campo) e historias de vida en grupo con algunos soportes metodológicos.

Dentro del capítulo se realiza un apartado especial para desarrollar y establecer un análisis de los soportes metodológicos usados, con ejemplos de las participantes. Los soportes metodológicos utilizados fueron: “el nombre”, “árbol genealógico”, “proyecto parental”, “Análisis de las trayectorias”, “sociodrama”.

Finalizamos el capítulo con las estrategias de análisis que se plantearon.

El capítulo de análisis, cuarto capítulo, se desarrolla en cuatro apartados. El primer apartado muestra los vínculos y los modelos identificatorios de la infancia en la construcción de la identidad. Introducimos el apartado con una contextualización a través de historiadores para la descripción de las familias de la época. Se muestran los modelos “masculinos” predominantes en las familias y en la sociedad, como modelos típicos y esperados para una determinada época. Los modelos “femeninos” presentes en sus ámbitos más cercanos,

como modelos exigentes por cumplir con los mandatos familiares y sociales para las mujeres, y como modelos de soporte, sostén y afecto.

En el segundo apartado, que indagamos los modelos de socialización educativo y laboral como espacios de la construcción de la identidad, se muestra como los roles de género que se transmitieron formaron parte de los proyectos parentales y los devenires roles laborales que asumieron.

Los tiempos de participación se desarrollan en el apartado número tres del capítulo. En este apartado llevamos el análisis de la participación dividido en dos momentos. Un momento presente, un tiempo de la participación en la vejez, analizando en detalle las marcas que dejó la jubilación (como evento de ruptura en la identidad y como el evento actual con el que podemos plantear el ingreso a la etapa de la vejez). En un segundo momento del apartado indagamos los distintos escenarios de participación recorridos por las participantes a lo largo de sus trayectorias. Nos centraremos en el evento más emblemático y con mayor ponderación que sale en el soporte metodológico “Análisis de las trayectorias”: el período de la dictadura cívico militar uruguaya, pensada desde el fuerte sentimiento de pertenencia en la participación “clandestina”. Por último, cerramos el apartado con algunas consideraciones de la participación articulando tres niveles de afectación: análisis socio-histórico, institucional y el análisis a nivel individual.

El apartado final del capítulo analiza las transformaciones de la vejez en el tiempo. Nos planteamos que la vejez implica nuevos cambios, transformaciones, nuevas adaptaciones a esta nueva etapa, en esta nueva era. Uno de los cambios más significativos es la posición en el ámbito laboral que se da a raíz de la jubilación, que afecta directamente otros ámbitos como el social, familiar, económico, etc. Se presentan diversos sentimientos con relación a este evento que impactan en la autoestima; pudimos observar un continuo sentimiento de soledad con diferentes puntos de vista y diferente adaptación a este sentir. Se articula con la soledad el cúmulo de pérdidas cercanas, principalmente de la pareja, pero ampliado a otros familiares (árboles desolados, llenos de pérdidas), amigos, colegas, compañeros de luchas y resistencias. Exploramos las tensiones entre ser y no ser viejas, entre los miedos que causan los centros de larga estadía como “depósitos de viejos”, miedos a la soledad, a las situaciones de dependencia, las muertes, la propia muerte. Finalmente, vemos algunas adaptaciones a los cambios que trae la vejez y las transformaciones a diferentes lecturas de ser viejo.

En el último capítulo de este trabajo se plantean algunas consideraciones finales, a nivel metodológico y de intervención la importancia del grupo, de las historias de vida compartidas en grupo para explorar las vivencias de la vejez desde la circulación de afectos.

Mostramos la importancia que tienen las instituciones que hoy las atraviesan, desde el lugar de pertenencia y posibilidad de contribución a la sociedad.

Los movimientos identificadorios en la grupalidad como fortaleza para construir nuevas lecturas de la vejez, como lugar para una transformación, un cambio social. Transformarse a través del modo y lugar de participación, desde su compromiso en la construcción de personas participativas implicadas en el bienestar social, en el desarrollo de la comunidad, en el reclamo de los derechos de las mujeres y las personas mayores, con la posibilidad de trascender, de dejar una huella.

1 Contexto y formulación del problema

Algunos de los antecedentes que se exponen a continuación muestran el panorama de la vejez en los últimos años en cuanto a políticas internacionales y locales, el valor que cobra en los asuntos de los Estados a nivel internacional, en los asuntos de agenda en las proyecciones de cada país. Se desarrollan mostrando la situación de las personas mayores a nivel internacional, regional y local. El recorrido propuesto en dichos antecedentes comienza en el marco normativo de organizaciones internacionales (Organización de las Naciones Unidas –ONU-, Organización Mundial de la Salud –OMS-) a través de informes de situación, planes de acción, declaraciones políticas, proclamaciones, conferencias, decretos, entre otras, que, además de dar cuenta del interés puesto en visibilizar problemáticas y situaciones de vulnerabilidad de derechos en las que se encuentran o pueden encontrarse las personas mayores, exhortan a los países miembros a investigar la situación de las personas mayores para poder mejorar y prevenir situaciones de vulneración de sus derechos.

Se continúa por mostrar la situación más específica de las personas mayores en América Latina y las estrategias de los países de la región para la implementación (con la ayuda de la Organización de los Estados Americanos –OEA-, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe –CEPAL-, el Banco Iberoamericano de Desarrollo –BID-, entre otros) de los planes y decretos, que se mencionaron con anterioridad, establecidos por las organizaciones internacionales; hasta llegar al primer instrumento de protección de derechos humanos para personas mayores: la *Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores* (OEA, 2015).

Finalizando los antecedentes se desarrolla la situación de nuestro país, Uruguay; en el marco legal que se ha promulgado varias leyes y planes nacionales de acción para la inclusión y el bienestar de las personas mayores, con acentuada influencia en los antecedentes internacionales y regionales.

Antecedentes de tratados internacionales dirigidas hacia la vejez. Influencia e impacto en América Latina y Uruguay

I.

Los antecedentes internacionales de organizaciones de nivel mundial otorgan, a los países miembros, un encuadre de exhortación para dar visibilidad a las problemáticas sobre la vulnerabilidad de derechos humanos instando a proceder con planes, políticas o acciones para revertir estas situaciones o prevenirlas. Se encuentran allí, entre otros, decretos, planes de acciones de la ONU. Se desarrollan a continuación hechos relevantes, respetando su cronología, en los decretos y planes de acción para con las personas mayores.

En 1982 la ONU convocó la primera Asamblea Mundial sobre Envejecimiento, con el fin de comenzar a indagar sobre el panorama de las personas mayores. De ahí surgió la primera herramienta internacional con base política y programática sobre el envejecimiento aprobada por las Naciones Unidas. Se elabora a partir de esta asamblea el Plan de Acción Internacional de Viena sobre el Envejecimiento con recomendaciones a los países miembros de investigación y capacitación en temáticas de salud, familia, seguridad social, economía, vivienda, empleo, educación y medio ambiente (ONU, 1982).

La década de los 90 contribuyó a fortalecer en las asambleas de la ONU el abordaje para las cuestiones de vejez y envejecimiento. La década se inaugura con la designación al 1° de octubre como Día Internacional de las Personas de Edad (ONU, 1990). En el año 1991 los Estados miembros adoptan, en Asamblea General, los Principios de las Naciones Unidas en favor de las Personas de Edad *Para dar más vida a los años que se han agregado a la vida*, en los que presentan 18 derechos que tienen las personas mayores con respecto a la independencia, la dignidad, la participación social, la realización personal, entre otros (ONU, 1991). Destacamos, con especial énfasis, los derechos 7, 8, 9 que describen, en primer lugar, el derecho de participar activamente en la formulación y la aplicación de políticas que los afectan directamente y la posibilidad de compartir, con las generaciones más jóvenes, sus conocimientos y pericias. En segundo lugar, la posibilidad de buscar y aprovechar oportunidades de brindar servicio a la comunidad y realizar trabajos de voluntariado de acuerdo con sus intereses y capacidades. Por último, el poder formar movimientos o asociaciones de personas mayores (ONU, 1991).

Al año siguiente en conferencia internacional sobre el envejecimiento, ocasión del décimo aniversario de la aprobación del Plan de Acción Internacional sobre el Envejecimiento, se decide finalizar la década declarando el año 1999 como Año Internacional de las Personas de Edad (ONU, 1992).

En la segunda asamblea mundial sobre el envejecimiento, llevada a cabo en el año 2002, la ONU (2002) establece un diseño de políticas y planes de acción internacional para el siglo XXI, *Declaración Política y el plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento*, con el fin de responder a las oportunidades que ofrece y los desafíos que se plantean con el progresivo envejecimiento de la población. Se plantea promover el desarrollo de una sociedad de todas las edades. Para que se aseguren los derechos, el desarrollo, la participación, el bienestar, la satisfacción de necesidades y la protección de un ambiente propicio y de apoyo para todas las personas mayores. Entre las cuestiones que se desprenden de las prioridades destacamos la oportunidad de seguir contribuyendo a la sociedad para el bienestar personal a través de una participación activa, aprovechando el enorme potencial de las personas mayores. Además, el documento plantea que es necesaria la eliminación de factores discriminatorios contra las personas mayores, para ello implica abogar por un cambio en la actitud en la mirada que tenemos hacia esta franja etaria, respaldada por políticas y prácticas a diferentes niveles. Se plantean eliminar en todas sus formas el maltrato, el abandono y la violencia. En cuestiones de imagen del envejecimiento, se expone la necesidad de mantener una imagen positiva y se plantea que «las mujeres de edad se ven particularmente afectadas por los estereotipos engañosos y negativos» (ONU, 2002, p. 49).

No obstante, en etapas posteriores la ONU (2012) remarcó que el conocimiento del Plan de Acción de Madrid es reducido o nulo, por lo tanto, su aplicación es deficitaria, e insta a los países miembros a desarrollar investigaciones sobre las situaciones de las personas mayores para poder mejorarlas.

Destacamos el aporte de la Organización Mundial de la Salud sobre el envejecimiento activo desarrollado desde los años 90s, al que define como proceso donde se mejoran las oportunidades de salud, participación y seguridad con el fin de garantizar una mejor calidad de la vida (OMS, 2012).

Con ocasión del Día Internacional de las Personas de Edad, el 1 de octubre, la ONU (2019) redacta el informe sobre envejecimiento de la población en el que se afirma que las personas mayores han desempeñado un papel importante en las sociedades como “custodios” de las tradiciones, como líderes, jefes de hogar/familia, como cuidadores. No obstante, afirman que son una población de mucha vulnerabilidad, pudiendo quedar en situación de discapacidad o dependencia o sufrir discriminación.

En la declaración más reciente, ONU (2021), en ocasión de la misma celebración, se propone como tema especial, pandemia mundial mediante: "Equidad digital para todas las

edades". En la declaración se hace especial énfasis en la urgente necesidad de que las personas mayores puedan tener acceso y participación desde el mundo digital.

La cuarta revolución industrial caracterizada por una rápida innovación digital y por un crecimiento exponencial, ha transformado todos los sectores de la sociedad, incluida la forma en la que vivimos, trabajamos y nos relacionamos. Los avances tecnológicos ofrecen grandes esperanzas para acelerar el progreso hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Sin embargo, la mitad de la población mundial vive sin conexión a Internet. (ONU, 2021, s/n)

Asimismo, tienen en cuenta a través de informes recientes de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT) que concluyen que mujeres y personas de edad están en una situación de desigualdad digital en mayor medida que otros grupos de la sociedad. El acceso a las tecnologías limitado o inexistente hacen que no se puedan beneficiar de las oportunidades que ofrece el progreso tecnológico. Por este aspecto, proponen como objetivo, entre otros, sensibilizar la importancia de inclusión digital en personas mayores, «abordando al mismo tiempo los estereotipos, prejuicios y discriminación asociados a la digitalización, teniendo en cuenta las normas socioculturales y el derecho a la autonomía» (ONU, 2021, s/n).

II.

A nivel regional son distintos los compromisos y tratados que se han establecidos para llevar adelante los acuerdos y objetivos dispuestos del Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento (ONU, 2002), que se trabajan en aras de incorporar en la Agenda para el Desarrollo Sostenible. Se puede visualizar en estos acuerdos un trabajo constante y cooperativo a nivel regional, latinoamericano y el caribe para la visibilidad de las situaciones de las personas mayores, para el trabajo de su bienestar que se articulan con el desarrollo de la sociedad en general. Entre otros, destacamos:

- La Carta de San José sobre los Derechos de las Personas Mayores de América Latina y el Caribe (CEPAL, 2012),
- El Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo (CEPAL, 2013),
- La Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores (OEA, 2015),
- La Declaración de Asunción (CEPAL, 2017).

La Carta de San José sobre los Derechos de las Personas Mayores enuncia un consenso a nivel regional para abordar todas cuestiones que involucren los asuntos de las personas mayores, desde una perspectiva de derechos humanos.

En ella los representantes gubernamentales reafirmar «su compromiso de trabajar en la erradicación de todas las formas de discriminación y violencia y crear redes de protección de las personas mayores para hacer efectivos sus derechos» (CEPAL, 2012, s/n)¹.

Por su parte, en El Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo se acuerdan la formulación de políticas con perspectiva de género para asegurar el envejecimiento de calidad, desarrollar y ejecutar políticas, entre otras, para garantizar la calidad de vida, desarrollo de potencialidades y participación plena de las personas mayores. Contemplar en estas diferentes situaciones de grupos más susceptibles de discriminación (situación de discapacidad, faltos de recursos económicos y/o cobertura previsional, o personas mayores que viven solas y/o no dispongan de redes de contención). Deberán asegurar la incorporación y participación equitativa de las personas mayores en el diseño y aplicación de políticas, planes y programas que les conciernen. Entre otros puntos (Cepal, 2013).

En cuanto a La Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores lo destacamos de forma particular por ser el primer instrumento regional de su tipo en el mundo.

La Convención implica un instrumento para proteger los derechos (civiles, políticos, económicos, sociales, culturales, etc.). Su objeto, como primer instrumento jurídicamente vinculante del mundo, es promover, proteger y asegurar el reconocimiento, el pleno goce y ejercicio de todos los derechos humanos y libertades fundamentales de la persona mayor, en condiciones de igualdad, para ayudar a su plena inclusión, integración y participación en la sociedad (OEA, 2015).

La Convención protege derechos que son Derechos Humanos, no obstante, aclara la determinación de su especificidad de derechos en función de su edad, como ser los derechos a la no discriminación por razones de edad, sea cual fuera su etnia, nacionalidad, etc. Fundamentalmente, se remarca el derecho a la vida y vivir la vejez con dignidad hasta el fin de sus días. Derechos a ser atendidos ante los temores a la muerte, evitar el aislamiento, los cuidados paliativos, entre otros.

¹ Los países acordaron además mejorar los sistemas de protección social para que respondan efectivamente a las necesidades de las personas mayores, por medio de la universalización del derecho a la seguridad social y a la salud, así como la creación de los servicios sociales necesarios para brindarles cuidado, promoviendo a la vez su independencia, autonomía y dignidad. (CEPAL, 2012)

El derecho a la independencia y a la autonomía (Art. 7), los cuales Los Estados Parte deberán adoptar políticas, programas o acciones para promover el goce de estos derechos, tiene particularidades como la elección de elegir donde vivir,

El acceso progresivo a una variedad de servicios de asistencia domiciliaria, residencial y otros servicios de apoyo de la comunidad, incluida la asistencia personal que sea necesaria para facilitar su existencia y su inclusión en la comunidad, y para evitar su aislamiento o separación de ésta.² (OEA, 2015, p. 8)

III.

Uruguay, en el marco legal, ha promulgado varias leyes para la inclusión y el bienestar de las personas mayores. Se crea el Sistema Nacional Integrado de Salud (SNIS) con el objetivo, entre otros, satisfacer las necesidades básicas de salud y mejoramiento de la calidad de vida (Ley 18.211, 2007).

Se aprobó la creación del Instituto Nacional del Adulto Mayor (Inmayores) en la órbita del Ministerio de Desarrollo Social que comenzó a actuar en 2012 con el objetivo de la promoción integral del adulto mayor; sus principales funciones: coordinación, diseño y evaluación de las políticas sociales en relación a las personas mayores (Ley N° 18.617, 2009).

En la órbita de este Ministerio a través de Inmayores, funciona la Red Nacional de Organizaciones de Adultos Mayores (Redam), que fomenta la participación de esta franja etaria para el diseño (construcción, planificación o proyección) y monitoreo (seguimiento y evaluación) de aquellas acciones que realiza el Estado en cuestiones del envejecimiento y la vejez. La Redam es la unión de organizaciones de todo el país (agrupaciones de mayores, clubes de abuelos, asociaciones de jubilados y pensionistas, entre varias otras) y en su labor promueve el seguimiento y difusión de la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores (OEA, 2015) y del Segundo Plan Nacional de Envejecimiento y Vejez (2016-2019) (Mides-Inmayores, 2016), además de sensibilizar una imagen positiva e integral del envejecimiento y la vejez (Inmayores, 2018).

En 2015, se aprueba la Ley 19.353 (2015) que entre otros objetivos apunta a la recuperación de la autonomía de aquellas personas que se encuentren en situación de dependencia siempre que sea posible y oportuna. Como consecuencia se crea del Plan

² Con respecto al derecho a brindar un consentimiento libre e informado en temas de salud, la Convención indica que los Estados deben establecer los procesos necesarios a tal fin para que puedan comprender cabalmente las implicancias del acto jurídico a celebrar (OEA, 2015).

Nacional de Cuidados (2016) con principios de Solidaridad, Universalidad, Autonomía y Corresponsabilidad; proponiendo como objetivo general el garantizar los derechos de autonomía, atención y asistencia a las personas en situación de dependencia.

Cabe destacar que los planes de envejecimiento y vejez en Uruguay son abordados desde la perspectiva de derechos (la cual implica centrarse en el plano individual para reconocer la existencia de un grupo social que se encuentra invisibilizado y excluido; además, es un enfoque que permite un cambio de paradigma, promueve el empoderamiento de esta franja etaria y prevé un sociedad integradora desde el punto de vista de las edades), la perspectiva de género (desde la cual se reconoce la desigualdad que existe a lo largo del ciclo vital en el menor acceso de las mujeres al espacio público, las decisiones, el mercado laboral, la excesiva sobrecarga del trabajo doméstico y de cuidados, entre otros) y la perspectiva del curso de vida (la cual permite el análisis del desarrollo humano desde el nacimiento a la muerte, ya que para comprender una etapa específica de la vida es necesario conocer y analizar las trayectorias vitales de las personas) (Inmayores-Mides, 2016).

Hemos de destacar que Uruguay es el primer Estado depositario de la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos de las Personas mayores. El 24 de agosto de 2016 ratifica la Convención, se convierte en el segundo país en hacerlo, luego de Costa Rica (MIDES- UNFPA, 2016).

En 2019 se otorga un Reconocimiento Especial, otorgado por la Organización de los Estados Americanos (OEA), por la experiencia sobre promoción de la participación de las personas mayores del Uruguay, a través del vínculo de Inmayores con la Redam. Reconocimiento en el marco de la VII Edición del Premio Interamericano a la Innovación para la Gestión Pública Efectiva (2019) y «significa una distinción de carácter internacional al trabajo de Inmayores, en el fortalecimiento de la participación política de las personas mayores desde la perspectiva de protección de derechos humanos» (Mides, 2020, s/n).

El problema de investigación

El problema de la investigación es construido en este contexto internacional de las políticas y planes de acciones que la ONU recomienda e insta a llevar a cabo a sus países miembros, para conocer las situaciones que viven las personas mayores y asegurar el bienestar, los derechos humanos, la participación y la satisfacción de las necesidades de esta franja etaria, recomendando como primordial eliminar toda discriminación existente hacia las personas mayores y poder mantener una imagen positiva de la vejez. Todo ello ha tenido influencia y repercusión en nuestro país, donde se han impulsado políticas y planes para mejorar los escenarios en que viven los mayores. En esta investigación se pone el énfasis en la participación en la vejez como factor fundamental que contribuye al bienestar (como se ha evidenciado en los antecedentes) y el impacto que tiene en la construcción de identidad de esta población.

En este aspecto, nuestro país, Uruguay, de igual manera que el resto de la región, se presenta en un momento de auge de las políticas para la inclusión y la participación de las personas mayores. Se puede observar en el resultado de la búsqueda de antecedentes que se han impulsado planes desde diferentes entidades e instituciones para fomentar la participación y la recuperación de autonomía de las personas mayores en nuestro país desde una perspectiva de género, porque reconoce la existente desigualdad en el menor acceso de las mujeres al espacio público, las decisiones, mercado laboral, la excesiva sobrecarga del trabajo doméstico y de diversos cuidados. No obstante, se puede concluir con respecto a investigaciones consultadas, realizadas en Uruguay sobre este tema que la participación en actividades de índole social, comunitaria o grupal en esta población sigue siendo muy baja.

Para la construcción del problema de investigación tenemos además en consideración las características de la sociedad hipermoderna, porque establecemos que el vínculo y el diálogo entre la vejez y la sociedad es de suma importancia, ya que es consecuencia de los conflictos existenciales arrastrados por el sujeto, de la constitución de los nudos sociopsíquicos del actor social.

Este contexto sociohistórico cultural, que denominamos hipermodernidad, se caracteriza por las vivencias de la inmediatez y la exacerbada búsqueda del éxito económico y personal; sociedad en la cual se actualizan antiguos prejuicios que llevan a

tener actitudes desvalorizadas y discriminatorias hacia la vejez. Estos prejuicios y estereotipos negativos, a su vez, determinan los significados asociados a la vejez³.

En este panorama, por un lado, las políticas de inclusión y participación se encuentran en un momento de creciente desarrollo para el bienestar en la vejez, por otro lado, estas características de la sociedad hipermoderna, generan tensiones que vulneran incluso a aquellas personas mayores que participan activamente y que siguen contribuyendo para mejorar los programas y políticas, y que fomentan la participación activa, por ser un factor que colabora con el envejecimiento satisfactorio. Quienes ofrecen a la sociedad en general una lectura diferente de la vejez son una minoría de personas.

Las preguntas que nos fueron guiando en la construcción del problema de esta investigación se sitúan en torno a cómo han influenciado ¿han influenciado?, y cómo vivencian los desarrollos de las políticas dirigidas hacia la vejez.

Particularmente, nos preguntamos de qué manera transitan la vejez con las peculiares características que la hipermodernidad se presenta.

Nos parece fundamental, entonces, recorrer sus historias de vida para describir la construcción de identidad. Indagar cómo se va construyendo la identidad entre las tensiones, en este momento particular. Escuchar las voces de estas personas que transitan la vejez desde la participación, reconociendo el valor fundamental de la subjetividad en la transformación de la realidad.

³ Planteamos en términos de prejuicios o estereotipos negativos en cuanto a, por ejemplo, la creencia de la vejez vivida en residenciales, sin embargo, según investigaciones, se establece que únicamente un 3% de las personas mayores vive en un Centro de Larga Estadía (casa de salud, residenciales comunitarios...); En los datos encontramos que el 97% de ellas vive en su domicilio (34% de ellas vive sola, principalmente mujeres y de edades más avanzadas, 24% vive con otra pareja mayor, 42% vive otros integrantes de su familia) (Brunet y Márquez, 2016). O las creencias de que las personas mayores se encuentran en una situación de dependencia severa, los datos relevados en Uruguay establecen que un 85% de las personas mayores no presenta ningún tipo de dependencia para realizar actividades de la vida diaria; presentando una situación de dependencia moderada un 10%, y, para el 2014, ascendía al 5% las personas que se encontraban en dependencia severa (Paredes y Pérez, 2014).

El objetivo general que nos guiará la investigación

Describir la construcción de identidad de mujeres en la etapa de la vejez, que mantienen y promueven la participación activa de personas mayores, en la sociedad contemporánea.

Los objetivos específicos

- Explorar las vivencias de la vejez en estas mujeres.
- Identificar los eventos familiares y sociales que fueron significativos en la construcción de su identidad.
- Indagar las identificaciones que asimilaron a lo largo de su trayectoria.

Esta investigación se guía, en un principio, por las siguientes preguntas: ¿cómo se construyó la identidad de estas mujeres que mantienen una participación activa en la vejez, en la hipermodernidad? ¿Cómo es la vivencia de la vejez en estas mujeres? ¿Qué acontecimientos sociohistóricos las marcaron para construirse? ¿Qué movimientos familiares se produjeron y fueron significativos a lo largo de su construcción identitaria? ¿Cuáles identificaciones asimilaron estos sujetos que llevan una vejez desde la participación activa?

2 Marco teórico

2.1 Vejez

I.

La definición de vejez tiene una gran complejidad por ser un fenómeno biológico, psicológico, sociocultural, etc. los cuales se articulan, dialogan y a su vez presentan modificaciones de acuerdo con el contexto histórico, social, político, económico... Podemos afirmar que no se es viejo de la misma manera hoy que en el siglo pasado; dista el envejecer en un país desarrollado que uno en desarrollo, se diferencia el modo de transitar la vejez según el nivel socioeconómico; es diferente llegar a la vejez y estar en una situación de discapacidad o dependencia que no estarlo. Por lo que resulta compleja una definición general, pero al mismo tiempo permite una flexibilidad y permeabilidad que habilita la transformación de cómo concebimos esta etapa de la vida en los seres humanos. La vejez conlleva cambios y adaptaciones en aspectos generales del ser humano, ya sean psicológicos, físicos, económicos y vinculares, entre otros (Izquierdo, 2005).

Hay factores que definen la vejez y se mantienen estables para limitar y diferenciar de otras etapas o que permiten describir características, rasgos, eventos específicos a esta etapa, por ejemplo, el factor biológico y psicológico.

Desde el punto de vista biológico se percibe a la vejez por la presencia de ciertas singularidades, cambios en el sistema del organismo del hombre. Se concibe desde la observación del estado físico, de la salud y la vulnerabilidad frente al estrés y la notoria disminución de defensas en el organismo, enmarcada por la "edad biológica" (Muchinik, 2000). La existencia de un "reloj biológico" permite observar el inevitable envejecimiento de los órganos que nos evoca el límite de la vida dispuesto genéticamente, no obstante, este correlato no es estricto (Muchinik, 2000).

Desde el punto de vista psicológico también se describe a la vejez con circunstancias, crisis esperadas para esta etapa; la dimensión existencial se enlaza en la vida psíquica y las repercusiones de lo biológico influyen simultáneamente en su concepción como viejo, «la relación con el tiempo se experimenta de modo diferente según que el cuerpo esté más o menos deteriorado» (de Beauvoir, 1970, p. 15). En relación con la edad psicológica, Muchinik (2000) lo define como «la capacidad adaptativa y de respuesta a situaciones nuevas» (p. 315). La autora describe este momento de la vida en términos del tiempo restante para vivir, pero descarta la existencia de una edad cronológica, más apropiado es pensar en el pasaje por un evento significativo para la vida del sujeto

(Muchnik, 2000). El factor psicológico, a pesar de tener contempladas circunstancias esperadas, crisis vitales asociadas a eventos significativos característicos de la vejez, está fuertemente entrelazado por el contexto social.

La vejez dependerá de los significados que le van asignando las distintas culturas en un momento histórico determinado (Lladó y Carbajal, 2009); Se producen, desde el colectivo y en lo individual, sentidos que adjudican a las determinadas franjas etarias modos de ser y actuar, de acuerdo con la historia singular y la historia sociocultural (Berriel y Pérez, 1996). «Las personas suelen tener una *autoimagen de edad, como una imagen en espejo* de la representación social» (Muchnik, 2000, p. 316).

II

Consideramos la vejez como parte del proceso de envejecimiento y la comprendemos desde la perspectiva psicosocial integral del ciclo vital y del desarrollo humano. El ciclo de vida es un proceso integrado dentro del conjunto de la trayectoria vital humana. Este enfoque del ciclo vital abarca principios para estudiar el cambio evolutivo, entre ellos se expresa el desarrollo continuo a lo largo de toda la vida; entiende al yo como entidad que tiende a la unificación para asegurar un comportamiento que implica la situación de cambio; destaca el valor fundamental de la relación del yo con las fuerzas sociales que lo circundan, fortaleciendo su conciencia debido a la interacción social.

Desde el desarrollo de Rodríguez (2011), entendemos la perspectiva de ciclo vital como el tránsito de la vida en un proceso continuo desde el nacimiento hasta la muerte, donde las experiencias y circunstancias culturales, sociales e históricas de una etapa de la vida condicionan la siguiente. La etapa de la vejez es el resultado del desarrollo del ciclo vital, enmarcado por las características de lo vivido a nivel individual, social, psicológico, de la salud y sus determinantes, como los estilos de vida y el ambiente (Rodríguez, 2011).

Entre los desarrollos del concepto se destacan ampliamente los trabajos de Erikson (1968, 1982, 2000), quien continúa y amplía los planteos del psicoanálisis freudiano. Integra el desarrollo de la personalidad psicosocial, en el impacto de la cultura, de la sociedad y de la historia, a las etapas de desarrollo psicosexual planteadas en la obra de Freud. La teoría del desarrollo psicosocial de Erikson es una de las teorías más extendidas y aceptadas.

Erikson (2000) explica el desarrollo humano desde la perspectiva del ciclo vital como construcción y búsqueda constante de la identidad personal a través de ocho etapas desde la infancia a la senectud. El autor remarca la importancia de una resolución positiva en el transcurso de cada etapa. Cada etapa requiere una reorganización de la personalidad y adaptación a la identidad de las nuevas exigencias. Un conflicto propicia el movimiento de las etapas, cuando este conflicto o crisis no tiene una resolución satisfactoria continúa

exigiendo energía y causando dificultades (Erikson, 2000). El transcurrir por las diferentes etapas significa atravesar por distintos cambios turbulentos que pueden sobrepasar la capacidad de adecuarse y sobrevenir una crisis.

Este ciclo a lo largo de la vida se caracteriza por ser un proceso abierto en el interjuego de pérdidas y ganancias, como una secuencia de dilemas, encrucijadas que el yo se ha de enfrentar a compromisos y demandas sociales; enfatizando la fuerza del yo como capacidad organizadora de la persona. Si estas encrucijadas que demandan se superan con éxito da como resultado una expansión y adaptación del yo; no obstante, si resulta sin éxito implica un estancamiento e incluso una regresión a etapas previas (Erikson, 2000)

El último estadio, que se produce desde los 60 años hasta la muerte, conlleva a una integridad del yo frente a la desesperación (Erikson, 2000). El envejecer puede conllevar a situaciones negativas de aislamiento, sentimientos de culpabilidad, depresión por temor a la muerte o, por otro lado, situaciones positivas donde se pone en juego la capacidad creativa en relación con el ambiente y resulta de una satisfacción con su propio devenir. Esta etapa se caracteriza por ser un momento donde la vida y la forma de vivir se ven alteradas por la pérdida de amigos y familiares, uno tiene que afrontar los duelos que causa la vejez, tanto en el propio cuerpo como en el de los demás (Erikson, 2000).

2.1.1 La vejez en la hipermodernidad

*Son tiempos estos en que se ha borrado una cierta imagen del universo,
desapareciendo con ella la sensación de seguridad y solidez,
la certeza de pautas y habitus internalizados,
la afirmación de ciertos valores transmitidos y asumidos:
el humano se siente en la intemperie, como un extraño.
Ana María Araújo: 2013: 27*

*La ausencia de lazos y la falta de radicación no nos hacen libres,
sino los vínculos y la integración.
La carencia absoluta de relaciones genera miedo e inquietud.
Byung-Chul Han: 2015: 53*

I.

Nos situamos a partir del contexto histórico-sociocultural y político en el que estamos insertos: la hipermodernidad. Un contexto con características y vivencias de inmediatez, incitado por el deseo y la búsqueda de la satisfacción individual inmediata (Bauman, 2005). La inmediatez, la intensidad e instantaneidad va construyendo una estética de la desaparición «una política de la velocidad, una ética descartable. Somos nosotros mismos

sujetos descartables (Enriquez, 2011), como las cosas mismas, como el celular o el plasma, como la notebook o las aplicaciones, cada vez más rápidamente sustituibles» (Araújo y Cardozo, 2016, p. 217).

El contexto sociohistórico y su articulación con las vivencias individuales es considerado por el efecto estructurante en el sujeto, de forma independiente y simultáneo con la mediatización parental (Puget, 2015).

Según Marramao (2006) asistimos a una nueva organización social y cultural de las sociedades a nivel global, que alude a un cambio en “el orden de las cosas”, un desvío que apunta a lo continuo-discontinuo, de unificación y diferenciación. La noción de hipermodernidad, expresan Araújo y Cardozo (2016), implica la idea de aumento, de exceso, de intensidad, de exacerbación. Implica una complejidad y multiplicidad de facetas de la existencia humana, «por lo cual no es pertinente generalizar vivencias y actitudes» (Araújo y Cardozo, 2016, p. 219).

Nos encontramos con una modernidad elevada a una potencia superlativa (Lipovetsky, 2006), estamos en una era “hiper”: hipercapitalista, de hiperpotencias, hiperconectados, hiperterrorismo, hiperindividualizados, hipermercados, hiperactivos, hiperfelices... (Lipovetsky, 2006).

Esta hipermodernidad, que nos atraviesa inexorablemente, exige una lectura psicopolítica de las nuevas técnicas de poder del sistema de dominación, poder seductor e inteligente (*Smart*) para que las personas se sometan, sin ser conscientes y por sí solas, a la dominación, en la creencia de ser libres (Han, 2014). Esta lectura psicopolítica permite dar un nuevo sentido a la existencia de nuestra civilización, para «tratar de significar y resignificar el sentido de nuestro ser en sociedad» (Araújo y Cardozo, 2016, p. 220).

La hipermodernidad se presenta como una mutación civilizatoria (Araújo, 2013) proponiendo nuevas formas de vincularse con el otro, que repercuten en las transformaciones de los sujetos, «nuevas alternativas comunicacionales, nuevas formas de vivir los vínculos y vivirse como sujetos sociales complejos (Rheáume)» (Araújo, 2013, p 27).

Abunda lo fugaz, lo inmediato, lo efímero, la hiperestimulación de los diferentes dispositivos, la hiper(des)información, la hiperconexión, los tiempos y el amor líquido (Bauman, 2005). Se busca el placer inmediato, la autorrealización personal en donde el consumismo se ve como un fenómeno sociocultural y satisfactor de necesidades fugaces. Importa cuanto más rápido nos traigan lo que deseamos, satisfacer “el deseo” lo más pronto posible, sin importar que pueda haber en medio o el costo que se paga para obtenerlo; Para olvidar que lo deseábamos poco tiempo después de haberlo consumido...

Todo debe ser a la instantaneidad e inmediatez. Dice Lipovetsky: «Por todas partes, aumenta la rapidez de las operaciones (...) el tiempo falta y se vuelve problemático» (Lipovetsky, 2006, p.61); en esta configuración de la sociedad hipermoderna «el tiempo se vive de manera creciente como una preocupación fundamental» (Ibíd. p.79); «nos quejamos menos de tener poco dinero o poca libertad que de tener poco tiempo» (Ibíd. p. 82).

Esta aceleración social, acompañada con la hiperaceleración tecnológica, establece una «aceleración del ritmo de vida, del tiempo del trabajo y del amor, que se manifiesta por la vivencia de una cierta vulnerabilidad existencial del otro y de mí mismo» (Araujo y Cardozo, 2016, p. 212). Estamos como a la espera de un mensaje vacío... No importa el contenido del mensaje, solo es importante recibirlo para saber que para alguien existimos (Bauman, 200).

El hombre-instante, la mujer-instante se regodean con la vivencia de la intensidad buscando sensaciones fuertes que potencian su hedonismo y su narcisismo. Sin embargo, frente a la caída de esta intensidad que es mayormente efímera, aparece el vacío y el sinsentido, la huida de sí, la huida del otro, la soledad. (Araujo y Cardozo, 2016, p. 218)

Nos podemos plantear en esta constante demanda a ser felices, “hiperfelices”, equipara a llenar un vacío con las lógicas de consumismo que ofrece el sistema «los consumidores están corriendo detrás de sensaciones placenteras (...) pero también tratan de escapar de la angustia causada por la inseguridad» (Bauman, 2003, p. 87)

La experiencia del sufrimiento psíquico se expresa, según Araujo y Cardozo (2016): a través de la vivencia de una tensión libidinal en pro de perseguir el ritmo de la aceleración y la disincronía del tiempo. Ritmo que altera los ciclos vitales, desafiando el pasaje del tiempo, creyéndonos demiurgos de cuerpos eternamente jóvenes y de capacidades intelectuales, científicas y laborales superiores. Las nuevas tecnologías parecen querer desafiar la vida y la muerte. (p. 215) (El subrayado es nuestro)

El impacto que han tenido las redes sociales, y los medios tecnológicos de comunicación en los últimos años han provocado una des-corporización de los sujetos, el *zoom*, la videollamada presentaron a un sujeto sin cuerpo... A su vez, los filtros que borran las arrugas y perfeccionan el rostro provocan un efecto eficaz contra el pasaje del tiempo, unifican en estándares de belleza, cómo la mejor crema *anti age*, pero solo en los entornos virtuales...

Para Han (2015): «el espacio de la red no está formado por fases continuadas y transiciones, sino por acontecimientos o circunstancias discontinuas. Allí no hay progreso ni desarrollo alguno» (p.63). Las *stories* que desaparecen en las siguientes 24 horas posteriores a ser publicadas, “compartidas”, exhibidas no dejan marcas de presencia. Las narrativas se vuelven en destiempo, coartadas de lo que se quiere exhibir, se exhiben y se ocultan al mismo tiempo. No hay historia «el tiempo de la red es un tiempo-ahora (Jetzt-Zeit) discontinuo y puntual. Se va de un link al otro, de un ahora al otro. El ahora no tiene ninguna duración» (Han, 2015, p. 64).

Sin embargo, expresa Araújo (2013), «las redes sociales emergen, en algunos espacios, como respuesta ante esta soledad, para colectivizar la angustia y redimensionar la importancia de “lo colectivo”, de lo social, explicitándolo de otra forma» (p. 28).

II.

Que durante los quince o veinte últimos años de su vida un hombre no sea más que un desecho es prueba del fracaso de nuestra civilización
Simone de Beauvoir (1970. P. 13)

En la sociedad hipermoderna, antiguos prejuicios se actualizan y devienen en conductas, actitudes discriminatorias y de desvalorización hacia la vejez (de los Reyes, 2007). La autora destaca del actual orden social la profundización del individualismo, la exacerbación para lograr el éxito económico y personal, así como la búsqueda de perfección de acuerdo con los modelos de salud y belleza imperiosos, que generan desinterés y exclusión no solo de la vejez sino de las minorías de poder (de los Reyes, 2007).

Para Le Breton (1995) las personas mayores suprimen los valores centrales de la modernidad, que para el autor son: la juventud, la seducción, la vitalidad y el trabajo, sin poder o sin saber simbolizar el hecho de envejecer e, incluso, de morir. La vejez en la sociedad hipermoderna se comprende como la vivencia de estar sin función, las personas mayores expresan que se sienten expulsadas de los entornos sociales (Chnaiderman, 2013).

En una postura similar, Erikson (2000) pone en evidencia que la respuesta de la sociedad en muchos casos es una burla, desprecio constante e incluso la repulsión; «en vez de incluir a los ancianos a menudo se los margina, se los abandona y no se les hace caso» (pp.117-118). Frente a esto, incluso aquellos que tienen expectativas positivas sobre su

proceso de envejecimiento, parecen ser vulnerables a la amenaza de estereotipos referidos a este grupo (Iacub & Arias, 2010).

Se percibe y actualizan en las culturas contemporáneas –sobre todo occidentales– aspectos negativos arraigados hacia las personas mayores. Salvarezza (1988) señala que estos aspectos en varios casos están en el inconsciente, aunque muchos son conscientes y activos. Butler (1973) observó este fenómeno e introdujo el término “viejismo” (ageism) para describirlo. Dicho término alude a los prejuicios, estereotipos negativos y discriminación hacia las personas mayores en función, fundamentalmente, de su edad, actitud que proviene sobre todo de parte de los jóvenes, principalmente asociada al miedo a morir (Salvarezza, 1988). El autor expresa que los prejuicios existentes contra la vejez (así como la mayoría de los prejuicios) son adquiridos durante la infancia, se afirman y se racionalizan a lo largo de cada historia de vida. También expresa que resultan de identificaciones con conductas familiares y de su entorno social, relacionadas con los ideales que transmiten los padres, la sociedad y la cultura en la que se inscribe cada sujeto (Salvarezza, 1988).

2.2 Participación

Para referirnos a la participación en la investigación se hace necesaria definirla desde múltiples perspectivas que se ajusten a los objetivos planteados.

En aras de definir el tipo de participación que las participantes de la investigación realizan, y por la estrategia metodológica en la elección de la población para definir el estudio de caso, se establece una articulación desde diferentes dimensiones y perspectivas como ser la participación social, comunitaria y política.

Al definir la participación política se establece una dificultad en cuanto la concepción que algunos autores presentan, la variable emblemática es la inclusión o no de las dimensiones social y comunitaria; a su vez, para poder delimitar y centrar la participación tal como la pensamos para la investigación, sin quedar en la redundancia de que todo acto de participación es político, articulamos las dimensiones de participación política, social y comunitaria destacando algunas de sus particularidades.

2.2.1 Participación política socio-comunitaria

I.

La participación política

La participación política se suele conocer como el acto más demostrativo en la participación y/o abstención electoral, sin embargo, es una de las tantas formas que dispone la persona para usufructuar su derecho.

Conge (1988) define la participación política como:

la acción individual o colectiva a nivel nacional o local que apoya o se opone a las estructuras, autoridades y/o decisiones relacionadas con la distribución o asignación de los bienes públicos (...) la acción política puede ser: a) verbal o escrita b) violenta o no violenta, y c) de distinta intensidad. (Conge en Delfino y Zubieta, 2010, p. 214)

Milbarth (1965) entiende la participación política como aquellas acciones que afectan o buscan afectar las decisiones gubernamentales. El autor entiende a este tipo de participación de una forma acumulativa, ya que las acciones tienen una tendencia a sumar que se debe a la forma activa de participar. Por su parte, Uhlarier (1986) entiende a la participación política como un fenómeno instrumental, afirma: «es intencional y se desarrolla como instrumento para lograr fines políticos» (Uhlarier en Delfino y Zubieta, 2010, p 213).

Delfino y Zubieta (2010) concluyen que este tipo de participación debe restringirse al acto en sí mismo por lo que queda excluida la consideración de las intenciones y los resultados obtenidos.

Al desarrollar el concepto de participación política se discute, entre los autores, el punto en donde las actividades en la comunidad entran como categoría de la participación política o no. En el debate se encuentran trabajos más clásicos como el de Verba y Nie (1972) quienes suman las actividades de índole comunitaria como categorías de la participación política, no obstante, en la definición excluye «las formas pasivas, la desobediencia civil y la violencia política» (Verba y Nie en Delfino y Zubieta, 2010, p. 212).

En esta línea, Kaase y Marsh (1979) definen a la participación política como «todas las acciones voluntarias realizadas por los ciudadanos con el objetivo de influenciar tanto de forma directa como indirecta en las opciones políticas en distintos niveles del sistema político» (Kaase & Marsh en Delfino & Zubieta, 2010, p. 213). Los autores, a diferencia de Verba y Nie, exponen que la manera de abarcar y ser más representativa es considerar las formas "no convencionales" como participación política, a saber: las manifestaciones, los boicots, huelgas tanto legales como ilegales, ocupación de edificios, violencia personal, entre otros.

Booth y Seligson (1978) expresan, de forma explícita, que la participación política incluye todas aquellas actividades que se desarrollan en el ámbito barrial o comunitario para proveer servicios públicos que no puede proporcionar o no suministrará el gobierno (en Delfino & Zubieta, 2010).

Volviendo al debate, la otra parte de la discusión la podemos encontrar en los desarrollos de Rodríguez, Costa y Sabucedí (1993). Los autores se preguntan: «¿qué sentido tiene considerar como formas de participación política una serie de actividades si estas no tienen una clara proyección política?» señalan, al igual que lo había hecho Conge en 1988, que aquellas «acciones como formar parte de proyectos de barrio o de asociaciones vecinales se conceptualizan (...) como participación social más que política» (Rodríguez, costa y Sabucedí, en Delfino & Zubieta, 2010, p. 214)

En su análisis sobre las discusiones de cómo definir la participación política, Delfino & Zubieta (2010) concluyen que las actividades sin una clara proyección política, como las acciones comunitarias o barriales, no serían participación política, sino que estarían contempladas en nuevas modalidades como la participación ciudadana o social (p. 218).

II.

La perspectiva de la participación social.

La participación social la entendemos, principalmente, como un proceso de socialización que está incorporado en el desarrollo de las personas y los cimientos de toda sociedad.

Desde la perspectiva de la participación social nos referimos a los trabajos de Chávez (2006), quien la define de la siguiente manera: «la participación social se presenta como una dimensión de la acción social, con trascendencia en la construcción de una sociedad civil con identidad colectiva y arraigo social, capaz de participar en los procesos de interacción social-gobierno, de manera comprometida» (p. 8). Entiende la participación como un proceso por el cual el individuo se compromete, asume una responsabilidad, un papel activo con el fin de tomar decisiones para lograr objetivos en común (Chávez, 2006). Proceso en el cual es necesaria una articulación entre la sociedad (grupo interesado) y el Estado, requerida una conciencia colectiva que habilita la interrelación entre los sujetos y la división de responsabilidades.

Este tipo de participación proporciona, al decir de la autora:

Estrategias para dar respuesta a necesidades inmediatas y de calidad de vida, por ello es relevante que a través de estas se desarrollen actitudes hacia una actuación social basada en la identidad y en la organización, para crear habilidades para la dirección, ejecución y gestión, para resolver problemas del mundo de la vida compartidos y comunes, tendientes a la democracia la equidad y bienestar social. (Chávez, 2006, p. 9)

Para Chávez (2006) la conciencia social implica «el ser y hacer del momento histórico que se vive de una forma clara» (p. 18), fundamental para observar la identidad del participante, visualizar el compromiso con la organización, la sociedad, la responsabilidad del individuo con el grupo, consigo mismo y con el actual momento histórico en el que se encuentra.

III.

Participación comunitaria

En una revisión de la literatura sobre la participación comunitaria, la coautora de la obra «introducción a psicología comunitaria» Marisela Montenegro (2004), destaca algunas de las características de este tipo de participación, entre ellas menciona que no resulta ser un estado estable, por lo contrario, refiere a procesos construidos en diferentes momentos

de la vida, en los cuales estos sujetos se forman y forman a otros sobre “la experiencia participativa”; A su vez encuentra similitudes a procesos educativos no formales donde se desarrollan relaciones interpersonales en la práctica participativa. Como característica a ponderar refiere a una participación de orientación inclusiva, abierta a la integración de todos los integrantes del grupo, sin distinción de género, edad... Menciona que la participación se da a través de una decisión voluntaria hacia el logro de metas compartidas. Enfatiza el clima y los elementos de democracia interna y participativa de la organización, fundamental para la plena participación de diferentes personas que desarrollan acciones para la transformación social.

La participación comunitaria la entiende en el entramado de las comunidades concretas. Una participación que alude a un sentido político por las acciones organizadas «que intentan incidir en los asuntos públicos que afectan a cierta comunidad de personas» (Montenegro, 2004, p. 85). Destaca que uno de los pilares fundamentales dentro de la psicología comunitaria es la relación entre comunidad y bienestar, y dentro de los objetivos que se establecen pondera la participación de los sujetos involucrados; justificando que, desde esta óptica, son las comunidades quienes pueden identificar las necesidades, desde sus verdades/realidades, a través de la participación.

La perspectiva que desarrolla Montero -una de las principales exponentes de la participación comunitaria desde el área de la psicología- expresa que la participación comunitaria es la acción conjunta y libre de un grupo de personas que comparten intereses y objetivos, necesario para ello contextualizar y relacionarlo con la historia de la comunidad y el momento que se da (Montero, 2004). La autora además comparte que: «participación y fortalecimiento psicológico están asociados con el desarrollo del fortalecimiento en general» (p. 76), esto se da, entre otras cosas, por la comunicación que se construye mediante un acto socializador y concientizado que transmite, comparte y modifica patrones de la conducta; El grupo comparte relaciones, ideales y recursos, existe una acción de dar y recibir, aportar y a su vez beneficiarse del otro (Montero, 2004).

En sus desarrollos teóricos, Montero (2004) entiende que las relaciones que se dan en la participación comunitaria suponen:

una dinámica entre participación y compromiso en la cual el elemento socioafectivo juega un papel fundamental, generando asimismo formas de identificación basadas más en el compromiso, que promueve la imitación de comportamientos de entrega, apego y profundos sentimientos de pertenencia. (Montero, 2004, p. 47)

La participación comunitaria, sin importar la dimensión de la misma, genera en los sujetos involucrados un fortalecimiento, habilitando una transformación positiva para la mejora en la calidad de vida, accesos a bienes y servicios. Entre los estudios consultados, los autores Zimmerman y Rappaport (1988) concluyen que la participación comunitaria (en actividades o grupo) es fundamental para comprender el fortalecimiento psicológico (asociados, la participación comunitaria y el fortalecimiento psicológico, con el desarrollo del fortalecimiento en general) al cual describen como «la conexión entre sentido de competencia personal, el deseo y la voluntad de actuar en el espacio público» (En Montero, 2004, p. 72).

Montero destaca un aspecto que coincide con la práctica de Rappaport: la construcción de narrativas comunes también como factor de fortalecimiento; en este fortalecimiento las personas adquieren nuevas formas de pensar y expresarse acerca de sí mismas, construyendo nuevos modos de manifestarse, transformando su identidad (individual como comunitaria, grupal) que forman parte de nuevas narrativas (Montero, 2004).

La dimensión identitaria en lo comunitario Cantera (2004) lo piensa:

en su faceta objetiva, remite a un colectivo que comparte valores, símbolos, intereses, objetivos y estrategias y que constituyen un campo de acción de políticas, servicios, redes, investigaciones e intervenciones biopsicosociosanitarias. En la subjetiva, cohesionan un conjunto que se autoidentifica como protagonista de su propio destino, mediante un sentimiento de pertenencia categorial y la conciencia de vinculación voluntaria y moral a un endogrupo nosotros específico, diferenciado e integrado, que protege de la exclusión, el aislamiento y el desarraigo social. (p. 38)

Se asume que el sentimiento de pertenencia de las personas al grupo, según los desarrollos de Montenegro (2004), genera motivo de participación, anhelo de actuar en conjunto y lograr objetivos comunes. La participación comunitaria establece un sentimiento de confianza con el colectivo, pues las necesidades son compartidas, a la vez que implica la garantía de participación para que así suceda y que la distribución colectiva de la recompensa se cumpla.

2.2.2 Participación desde los modelos de “envejecimiento exitoso”

I.

El concepto de participación “activa” cobra un lugar relevante y fundamental en las teorías de envejecimiento y vejez. Se encuentra presente en los diferentes modelos teóricos que

describen y analizan el envejecimiento positivo, activo, óptimo, saludable y productivo; dichos conceptos según Fernández Ballesteros et al. (2011): son una suma de sinónimos del envejecimiento con éxito ya que todos se enmarcan desde la perspectiva de envejecer bien. El término “éxito/exitoso” nosotros lo tomamos de una forma cautelosa, como el planteo concreto de los autores que refieren a “envejecer bien”, como termino difundido en el ámbito académico y organismos internacionales, con el fin de ilustrar las discusiones en torno a la participación que se dan en las teorías que así lo expresan.

En la mayoría de los desarrollos teóricos se mantiene una postura de: conservar una participación activa favorece estos tipos de envejecimiento.

El primero en definir el envejecimiento con éxito es Havighurst (1961) en la teoría de la actividad, quien la define en términos de felicidad y satisfacción; para él las personas que mantienen un envejecimiento exitoso son activas, están satisfechas, son autosuficientes, independientes y sobre todo se diferencian del tradicional declive visible en las personas mayores.

La importancia de esta teoría es ser una de las primeras en impulsar a los estudios geriátricos desde una perspectiva donde se focaliza en las personas que envejecen bien; hasta ese momento los estudios se centraban en los factores que llevan al deterioro funcional, físico y cognitivo (inclusive hoy, según varias consultas literarias realizadas, se puede observar un mayor número de investigaciones centrándose en el declive comparada con la perspectiva de envejecimiento exitoso). Havighurst plantea su teoría contraponiéndose a la teoría de la desvinculación de Cumming y Henry. En la teoría de la desvinculación (manteniendo cierta influencia en la década del 60´) Cumming & Henry (1961) describen al envejecimiento exitoso como la capacidad de las personas para ir reduciendo la participación de diversas actividades, preparándose para la muerte.

Siguiente a estas teorías Richard et al. se preocupa en estudiar la personalidad en el envejecimiento exitoso; Siendo estos pioneros en indagar el papel que juega la personalidad para llegar a un envejecimiento con éxito; centran su investigación en la capacidad que tienen las personas para adaptarse a la jubilación, proponiendo para este fin diferentes alternativas de envejecimiento activo, sin centrarse en la tendencia a “la media” como anteriores teorías (Richard et al., 1962). Nutriéndose de esta teoría Neugarten también centra sus estudios en indagar la personalidad en el envejecimiento con éxito. Analizó como afronta los cambios y la capacidad de adaptarse. Explora las expectativas de vida de las personas articulándolas con los niveles socioeconómicos, de salud, interacciones sociales y los límites impuestos por el medio ambiente; Se muestra de acuerdo con lo multidimensional en el envejecimiento con éxito (Neugarten, 1972).

Estas teorías (que pusieron su foco en la personalidad) muestran que el envejecimiento exitoso, y en consecuencia la participación activa en la vejez, está influenciado por la construcción psíquica de los sujetos articulada con la vida familiar y social a lo largo de su historia.

II.

El modelo de Rowe y Kahn

En este modelo de envejecimiento exitoso los autores proponen diferenciar entre “envejecimiento normal” y “con éxito”; Hacen esta distinción para diferenciar del modelo tradicional de la geriatría que reconoce hasta ese momento la dicotomía entre patológico y no patológico, proponiendo un envejecimiento normal y uno mejor que lo habitual (Que reconocerían como “Exitoso”).

La consideración de este desarrollo teórico es tomada como multidimensional, los autores afirman 3 componentes existentes para lograrlo, en primer lugar, una baja probabilidad de contraer enfermedades o discapacidad, exponen como segundo componente el alto funcionamiento tanto físico como cognitivo y proponen el tercer componente rescatando el alto compromiso con la vida que el sujeto dispone (Rowe y Kahn, 1998). Para lograr un envejecimiento exitoso registran como algo más que el potencial y los componentes anteriormente mencionados (se hace hincapié en la integración de los diferentes elementos), ponderan la participación activa reconociéndola como actividades productivas (remuneradas o no) que tengan significado para la vida del sujeto, establezcan un valor social y ofrezcan las relaciones interpersonales que desprendan redes de apoyo emocional intercambio de información, entre otros (Rowe y Kahn, 1998).

El modelo de los autores ha generado controversia entre distintos autores críticos, no obstante, fue un habilitador para desarrollar posteriores modelos teóricos; tales como:

* Bealtes y Bealtes (1990) proponen “el modelo de selección, optimización y compensación (SOC)”. Representando un cambio de visión de los modelos tradicionales; En este modelo se prioriza analizar los procesos que involucran el envejecimiento activo celebrando la subjetividad de las personas involucradas, con el fin de analizar los aspectos psicológicos que tienen mayor relación para afrontar dificultades y pérdidas inevitables. Resumiendo, de forma muy abrupta, el centro de la investigación en este modelo es analizar cómo afronta el sujeto los cambios y pérdidas que son asociados con el envejecimiento.

* Riley & Riley (1994) la crítica que realizan del modelo de Rowe & Kahn es la falta de consideración por los factores familiares y sociales que influyen en el envejecimiento. Ellos por su parte se han encargado de describir y analizar en su modelo “*Structural lag*” cómo el proceso de envejecimiento está fuertemente influenciado por las oportunidades de

roles disponibles para los ancianos que se articulan con variables sociales estructurales donde sus cambios pueden ser lentos (Riley, 1998).

* Críticas más contemporáneas como las de Martinson y Berridge en una síntesis del rastreo de la literatura que se ha encargado del envejecimiento con éxito expone: una de las críticas apunta a “las voces silenciadas”, en su artículo exponen que más de la mitad de las críticas hacen referencia a la ausencia de definición subjetiva del envejecimiento con éxito por parte de los involucrados directamente, proponiendo que se le otorgue voz a esta población (Martinson y Berridge, 2014).

III.

El modelo europeo de ‘envejecimiento saludable, positivo y con éxito’

Desarrollado por Fernández Ballesteros, este modelo ha sido referente de los modelos teóricos de envejecimiento actuales en dicho continente y con una notoria influencia en los países Latinoamericanos. La autora expone el envejecimiento exitoso desde la perspectiva multidimensional vislumbrada por un amplio matiz de factores biopsicosociales tales como las condiciones de salud presentes en los individuos, altos funcionamientos físicos y cognitivos, afectos positivos del entorno y participación social (Fernández Ballesteros et al., 2011).

2.3 Construcción de la identidad

2.3.1 La Identidad multidimensional

I.

Las investigaciones y los referentes teóricos que fuimos considerando para la construcción de este apartado teórico resultan de una concepción de la identidad desde un posicionamiento multidimensional. Se pudo observar aquellos elementos que influyen en la construcción de identidad(es): los procesos psíquicos, sobre todo en cuanto a las identificaciones asimiladas, los entornos que influyen en la construcción como ser el territorio, la familia, la comunidad, el hábitat, el momento socio histórico, los grupos socializadores en la educación y los círculos profesionales-laborales, la participación en grupo generacionales, así como los prejuicios y estereotipos asociados a cada etapa del ciclo vital, entre otros. Concebir la construcción de la identidad desde estas perspectivas y estas propuestas nos proponen pensar, en primer lugar, la posibilidad de movimiento, de ir construyendo en cada etapa de la vida, de identificarse con nuevas y des identificarse de viejas investiduras. Por otro lado, la compleja situación en dónde se ofrece desde la sociedad y la cultura, en cada momento histórico, modelos identificatorios que no siempre están en armonía con el sujeto en determinada etapa particular. Da pronósticos de quiebre, rupturas, crisis que afectan la continuidad de la identidad, la vulneran, la fragilizan, pero con los recursos personales y las redes de sostén que pueda tener la persona podrá ser capaz de reconstruir, restablecer y fortalecer su identidad para su devenir.

Al decir de Kaës (2012) la identidad es un concepto multidimensional de gran complejidad; pertenece de igual manera a una problemática de la biología, la psicología, la etnología, la sociología... pero no se puede organizar sobre los mismos paradigmas ya que no genera las mismas problemáticas según las disciplinas y, principalmente, según los objetivos de la investigación que se emprende. Además, expresa el autor, es difícil discriminar el peso de los diferentes factores que entran en composición en la formación y en las crisis que hace frente la identidad a lo largo de cada trayecto.

Siguiendo los planteos del autor, éste afirma que cada uno de nosotros se caracteriza y diferencia por varios tipos de identidad: identidad humana, genética, sexual, de la edad, social, cultural, etc.

La construcción de identidad, así como la apreciación que hagamos de la imagen y la autoimagen, estará relacionada a la cultura y a los valores que se desarrollen en términos de ideal (Araújo, 2002). Los estereotipos asociados a las distintas franjas etarias determinan

la percepción que se tenga de ellas, los que influyen en su significación. Tal como expresan Laplanche y Pontalis (1996), el ideal del yo «se forma por identificaciones con los ideales culturales, que no siempre se hallan en armonía entre sí» (p. 187). Cada individuo forma parte de diversos grupos y se halla ligado desde distintos lados por identificaciones, por lo que ha construido a su ideal del yo según los modelos más diversos (Freud, en Fedida, 1974). Freud (1921) afirma que en la misma vida psíquica del individuo «el otro cuenta como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo toda psicología individual es simultáneamente psicología social» (p. 67). Esto nos define como seres sociales inmersos en un sinfín de relaciones con el otro, los otros; Freud asegura que la psicología colectiva considera al individuo «como un miembro de un linaje, de un pueblo, de una casta, de un estamento, de una institución, o como integrante de una multitud organizada en forma de masa durante cierto lapso y para determinado fin» (Freud, 1921, p. 68).

Teniendo en cuentas las características de la sociedad hipermoderna (que se plantean con anterioridad), consideramos que atraviesan en la construcción de identidad y los procesos de identificación, la crisis de la época, expresa Han (2015) se experimenta como una crisis de identidad. El autor afirma que «uno también se identifica con la fugacidad y lo efímero. De este modo uno mismo se convierte en algo radicalmente pasajero. La atomización de la vida supone una atomización de la identidad (Han, 2015, p. 9).

La disincronía temporal que se presenta en estas sociedades hace que el tiempo transcurra, ya no solo vertiginosamente, «sino que se descomponga en una mera sucesión de presentes temporales, atomizados, simultáneos» (Araújo y Cardoso, 2016, p. 213). El sujeto en el intento desesperado de aprehender la nueva realidad en el ciberespacio «se encuentra fascinado por la facilidad de estar aquí y allá, en todos los espacios, en ningún espacio... Fascinación que al mismo tiempo que lo satura, lo agobia, lo estresa, potencia su narcisismo simulando un empoderamiento virtual» (Araújo y Cardoso, 2016, p. 213).

Los planteos de Castoriadis (1990) aportan al pensar a los individuos como individuos sociales, el autor afirma que las instituciones presentan a la sociedad modelos identificatorios, lo que hace que estos sujetos sociales tomen características, a modo de identificación, sobre la base de lo que presentan las instituciones, los imaginarios sociales. A este respecto Kaës (2012) expresa que las instituciones sociales y culturales proporcionan “*les repères identificatoires*”, significantes de demarcación y el conjunto de enunciado que son comunes y compartidos, sobre los que se sustentan procesos de reconocimiento mutuo y sentimientos de pertenencia. Este reconocimiento de uno mismo y del otro, afirma el autor, es el proceso mayor de identidad; Sobre este proceso se asienta el componente psíquico de filiación y afiliación, base de la comunidad de pertenencia.

La identidad no se puede definir como una propiedad innata del sujeto o de los grupos, es una construcción psíquica, intersubjetiva y social que varía según los contextos culturales, el momento histórico y según los momentos de la vida de cada sujeto (Kaës, 2012). La identidad, enuncia el autor, es singular como plural al mismo tiempo. Estamos así atravesados por dos concepciones opuestas de la identidad: una es esencialista (identidad-atributo) y la otra es relacional (identidad-relación) (Kaës, 2012).

La construcción de la identidad, Kaës (2012) la concibe en tres espacios en simultáneo, cada uno con particulares procesos específicos, estos espacios son, a saber:

1. el espacio interno, propio de un sujeto singular,
2. el espacio de sus grupos a los que pertenece (de filiación y afiliación), y
3. el espacio de grupos externos con los que está en contacto.

La identidad en el espacio interno se construye desde las auto-investiduras y autorrepresentaciones de cada sujeto, también están presentes los procesos de identificación (narcisista y objetal, primaria y secundaria); en este espacio introducen las diferencias internas (yo - no yo) experiencias de igualdad junto a las experiencias de otredad (Kaës, 2012).

Los grupos a los que pertenece el sujeto representan, en la construcción de la identidad, el espacio intersubjetivo y social de pertenencia a partir de investiduras, representaciones y enunciados de certeza. Investiduras que son representaciones y afirmaciones que sustentan los referentes y conductas identificatorias, que forman parte de las alianzas intersubjetivas, mitos comunes y compartidos, enunciados de semejanza y diferencia; el efecto espejo que organiza y mantiene la identidad del conjunto (Kaës, 2012).

El espacio exterior al sujeto y al grupo, construyen la identidad a partir de representaciones que se devuelven desde el exterior al sujeto y a su grupo. Esta tercera vía representa experiencias de alteridad externa sobre las bases de diferenciación entre adentro y afuera, lo familiar y lo extraño. Esta diferenciación está también al servicio de las reafirmaciones de identidad. Al mismo tiempo, contribuye a la construcción interna de la alteridad al exigir una continua recomposición de la extrañeza en nuestro interior (Kaës, 2012).

Las identificaciones, los procesos identificatorios y las formas de idealización se desarrollan a partir de lo que uno toma del otro y de lo que uno se pone a sí mismo para ser el otro, más que otro. Lo que cada uno tiene en común con todos los demás, y que reemplaza a los ideales individuales, es la forma, el sostén y la garantía de la supervivencia de todos en el grupo (Kaës, 2012).

II.

Desde una perspectiva evolucionista del ciclo vital, tanto Erikson (desarrollado al comienzo del apartado teórico) como Grinberg piensan en la identidad a través de etapas que presentan crisis esperadas para el desarrollo de la identidad. El desarrollo de la identidad de cada individuo se ve interrumpida en determinados momentos de la vida por cambios, sean estos de pequeña o gran magnitud, para su tránsito depende la «elaboración y asimilación que se va estableciendo el sentimiento de identidad, ya que la falta de crecimiento y de cambio es equivalente al estancamiento psíquico y a la esterilidad emocional: en otras palabras, a una muerte psíquica» (Grinberg y Grinberg, 1976, p. 13).

Se concibe el ciclo vital como un proceso integral dentro de la trayectoria vital humana, un proceso abierto que implica pérdidas y ganancias. Todos estos cambios, variaciones, rupturas de continuidad en la identidad enfrentan al sujeto promoviendo experiencias de quebrantamiento de las figuraciones identitarias. Todos estos movimientos, expresa Iacub (2010):

tienen una particular gravitación en las crisis vitales, donde el pasaje a una nueva etapa pone en cuestión la continuidad de la figuración del sí mismo, pudiendo producir una “ruptura biográfica” o narrativa debido a que el sujeto siente que su nueva identidad es desconocida, negativa o estigmatizada. (p. 300)

Frente a algunas exigencias o circunstancias la persona puede ser intolerante a los cambios que ocurren en su interior, sin poder hacer una comprensión clara de su estado y de la realidad, lo que puede concomitantemente despertar un sentimiento de extrañeza de la identidad, de angustia frente a estos acontecimientos que requieren un cambio. Ante este panorama, expresan Grinberg & Grinberg (1976), surge la necesidad de reasegurarse que todo persista de igual manera de como venía siendo, «de que las estructuras no se modifican, ya que eso implica para ese tipo de individuos una amenaza a su sentimiento de identidad» (p13). La consecuencia, expresan los autores, de mantenerse sin enfrentar los cambios, es un grado de patología, «llevando a una compulsión a la repetición, a la necesidad de conservar a cualquier costo (...) los aspectos y modalidades de la realidad y del self que no se quiere exponer al cambio» (Grinberg & Grinberg, 1976, p. 13).

En esta línea, Iacub (2011) define la identidad construida en relación a ciertos límites, los cuales se convierten en significados de lo que se es y lo que no se es. El autor relaciona los límites con valores e ideales que pueden hacer sentir duda con respecto a la identidad o percibir la amenaza de sentirse excluidos. Resulta de esto una crisis en la vejez, o en cualquiera de las etapas, como experiencia que limita y margina, y los sujetos desarrollan

diferentes formas de afrontarla. Entre las formas estaría la posibilidad, por un lado, de una búsqueda a un retorno a la seguridad que hubiera ofrecido un estado anterior; por otro lado, otra posibilidad, es la permanencia en el sentimiento de tristeza e inadaptación por la pérdida de seguridad de un estado o lugar de valor subjetivo; por último, otra forma de afrontar, podría el sujeto explorar nuevas formas identitarias que le sean satisfactorias y no generen un estado o sensación de exclusión, concebir la crisis como posibilidad de nuevas representaciones del sí mismo (Iacub, 2011).

Para este último caso, donde el sujeto busca nuevas formas identitarias, se debe tener en cuenta los recursos que las personas dispongan (intelectuales, biológicos, materiales y, fundamentalmente, los que cada sociedad y cultura ofrezcan) (Iacub, 2011). Allí es donde las personas pueden llegar a hacer una lectura diferente acerca de los problemas que son asociados a esta etapa de la vida. Por un lado, podemos pensar en la resiliencia como una de las cualidades positivas posibles para afrontar. La resiliencia favorece la adaptación individual y los factores protectores que se detectan en un individuo para reducir el riesgo de un envejecimiento patológico; para ello es necesario plasticidad neuronal, pero además flexibilidad emocional, corporal, vincular y espiritual (Zarebski et al., 2016).

Por otro lado, aquellos factores de índole social, económico, comunitario, familiar siempre que estos apunten a una elaboración facilitadora para la consolidación del sentimiento de la identidad de los sujetos. Al decir de Cao (1997) «los matrices sociales de identificación, que sirven de apuntalamiento a las investiduras pulsionales que se ponen en juego en el procesamiento psíquico, acompañan los movimientos hacia los procesos identitarios (...) es decir, que los procesos sociales sostienen al sujeto» (p. 60).

III.

Dos enfoques, dos propuestas teóricas que nos ayudan a la comprensión de la construcción de la identidad con la influencia de la sociedad, de los grupos y espacios de socialización, de pertenencia e interacción, mediante identificaciones donde la imagen de los sujetos se dispone en el reconocimiento del otro, por un lado: el enfoque de *socialización profesional* desarrollado por Dubar (1991, 2000, 2002): y por otro lado: el enfoque *biográfico-narrativo* desarrollado por Ricoeur (1985, 1996).

Expresa Bolívar (2015) «la identidad personal se configura, pues, como una *transacción recíproca* (objetiva y subjetiva), entre la *identidad atribuida* por otros y la *identidad asumida*» (p.19).

III.I.

Integrando la identidad atribuida por otros y la identidad asumida, Dubar (2002) define la identidad como «el resultado a la vez estable y provisional, individual y colectivo, subjetivo y objetivo, biográfico y estructural, de los diversos procesos de socialización que, conjuntamente, construyen los individuos y definen las instituciones» (p.109).

La identidad "social", construida por sujetos sociales desde una perspectiva de interrelación, se construye desde la infancia y se reconstruye a lo largo de la vida, nunca se construye solo el individuo, afirma Dubar (1991) que depende de los juicios de los otros como de sus propias orientaciones y autodefiniciones; la identidad es producto de los procesos de socialización. La identidad se presenta, ante todo, de forma dinámica, en movimiento, nunca estática, no se podrá nunca estar completamente concluida.

Dubar (1991) afirma y concibe a la identidad como un continuo movimiento y de forma dinámica de "desestructuración/estructuración" donde pueden llevar, en algunos momentos de la vida del sujeto, a una crisis de identidad. El autor, en su obra, expone cuatro configuraciones identitarias, en base a investigaciones llevadas a cabo entre los años '60 a '80 en Francia, que articulan los ejes objetivos y subjetivos, caracterizados por un estado de continuidad y ruptura, entre identidad heredada en el eje subjetivo y la articulación del reconocimiento y no reconocimiento en el plano social en el eje objetivo; y entre la identidad atribuida por otros y la identidad incorporada (Dubar, 1991).

Dubar (1991) aporta también la construcción identitaria en el campo profesional, afirmando que cada grupo profesional lleva consigo una identidad colectiva. El grupo profesional es influenciado, continuamente, por las condiciones históricas, ambientales, culturales. La organización asume un papel fundamental en la construcción de identidad, se le reconoce como unidad completa para la estructuración de la identidad profesional y el reforzamiento del sentimiento de pertenencia.

Según Dubar (1991) la identidad profesional se construye por el resultado de dos movimientos en constante interacción, un movimiento de continuidad y uno de ruptura. El movimiento de continuidad implica un espacio unificado de realización que implica estar ubicados en el reconocimiento de los compañeros por sus competencias en una forma de validar la imagen de sí mismo. El movimiento de ruptura por el contrario implica una dualidad entre las creencias personales y las aspiraciones profesionales; este último muchas veces da la posibilidad de construir una "nueva" identidad que abarca los anteriores momentos.

III.II.

Por su parte, en el *marco biográfico-narrativo* de Paul Ricoeur, la identidad se va construyendo y entendiendo a través de un relato. Lo que da consistencia a la existencia es un relato, nos contamos la historia con relatos prestados, episodios nuestros que nos ofrecen otros. El pensamiento de Ricoeur representa la filosofía reflexiva, filosofía que comienza con Sócrates en el autoconocimiento, labor primordial para el filosofar según el autor.

La identidad entendida desde este enfoque no es algo dado, ni fijo, tiene una dimensión móvil y dinámica con clara relación de la dimensión temporal. Una historia contada que se nutre de relatos, previos al nacimiento, pasados y presentes, incluso del futuro.

Teniendo en cuenta el acontecer del contexto histórico actual, por las características de inmediatez, instantaneidad, de disincronía del tiempo, se da una incapacidad de síntesis narrativa y también temporal, generando una crisis de identidad (Han, 2015). «El narrador ya no es capaz de reunir los acontecimientos a su alrededor. La dispersión temporal destruye toda compilación. De ahí que el narrador no encuentre una identidad estable» (Han, 2015, p. 48).

La identidad es una identidad narrativa, es una historia llena de relatos y experiencias, a medida que el tiempo pasa los sujetos van acumulando historias que no son solamente recuerdos del pasado, es también el intento de dar un sentido y reinventar el yo para que pueda ser socialmente reconocido, necesario un tiempo para narrarlo, construirlo con otro/otros. Por un lado, la noción de identidad es inmóvil, en algunas características no tiene el carácter de mutabilidad, por ejemplo, plantea el autor: el nombre, que generalmente tiene raíz desde el inicio. Por otro lado, la construcción de la identidad es enfrentada a distintos cambios: físicos (el cuerpo no es el mismo de hace un tiempo), la maduración del pensamiento, los afectos. Agrega que el rol profesional también va mutando, los grupos y las instituciones de pertenencias que hacen de espejo de la propia identidad personal (Ricoeur, 1996).

En la concepción de sujeto partícipe, activamente, en la construcción de su identidad cobra un rol protagonista y da una posibilidad de "libertad" en la elección de su camino, en el centro de esta construcción de este "personaje", que, como cada uno de nosotros, se encuentra el relato:

La persona, entendida como personaje de relato, no es una identidad distinta de "sus" experiencias. Muy al contrario: comparte el régimen de la identidad dinámica propia de la historia narrada. El relato construye la identidad del personaje, que podemos llamar su identidad narrativa, al construir la de la historia narrada. Es la

identidad de la historia la que hace la identidad del personaje. (Ricoeur, 1996, p. 147)

2.3.2 La identidad que antecede al sujeto

Concebimos a un sujeto construido por una historia marcada por acontecimientos personales, familiares y sociales, que incluso antecede a su nacimiento. Heredero de esa historia, deberá llevarla siempre y cada sujeto se encargará de significar y resignificar esa herencia para su propio devenir.

Desde antes de nacer el infante lleva consigo deseos, significados, planes traídos y puestos en él por parte de los padres, la familia y la sociedad. Sujetos sujetados por un contrato narcisista (Aulagnier, 1975), que tiene como signatarios al niño y al grupo; el grupo ante su llegada invierte al recién nacido, luego este será quien invista al grupo y sus modelos. Cada sujeto, dice la autora, viene simultáneamente al mundo de la vida psíquica y de la sociedad con el cometido de asegurar la continuidad del conjunto al que pertenece. Aulagnier (1975) expone que el niño se desarrolla en un espacio en el cual el *yo* puede advenir. A su vez se debe tener en cuenta la influencia social y cultural que avasalla a los padres y, por lo tanto, al psiquismo del niño (Castoriadis, 1975).

El nombre es un ejemplo de la presencia de los otros en la identidad, un nombre cuya elección surge por el deseo parental -que antecede al nacimiento- y lleva consigo un fuerte significante que se liga de manera inconsciente (Tesone, 1987). Aquello que establece un sentido de identidad, como el nombre, «es a su vez la marca social del grupo (...) articulan al sujeto y al otro» (Iacub, 2011, p. 27). En el niño se obtiene la inmortalidad del *yo*, el narcisismo de los padres es redivivo en el niño, éste debe cumplir sueños y deseos irrealizados por sus padres (Freud, 1914).

La presencia del otro se destaca en la composición de la propia identidad, el acto de mirarnos es situarnos en una relación con otro que nos otorga significados, Lacan (1985) lo plantea desde el esquema del espejo, este Otro permanece en una constante determinación de nuestras autoconcepciones. El sujeto se inaugura, nos fundamos como sujetos en el campo del Otro, el otro es el que nos prepara un lugar en el mundo (sea material, físico y/o simbólico), el otro nos piensa, nos imagina, nos desea, es el otro quien nos da un nombre con significados y deseos.

Para Begué, siguiendo a Ricoeur, «el sujeto “edifica su identidad a partir del reconocimiento del otro, de los otros y de lo otro, que de alguna manera lo constituyen”» (Iacub, 2010, p. 300), reconocimiento que se articula con el interés y el sostén para brindar

los niveles de seguridad y hacer posible el manejo del entorno, porque de otro modo resultaría muy aterrador (Iacub 2010).

2.3.3 El papel de las identificaciones en la construcción de la identidad

Interviene en la construcción de la identidad, como proceso fundamental, **la identificación**, cobrando fundamental valor en el continuo interjuego de la relación entre el sujeto y los objetos. El psicoanálisis le reconoce valor en el proceso activo de reconocimiento y como operación constitutiva de una identidad del yo (Fedida, 1974). Los procesos identificatorios pueden producir en las estructuras internas cambios profundos que afecten al sujeto. Los conceptos de identificación dan un contenido más preciso al de identidad al enfatizar el proceso psíquico de su construcción (Kaës, 2012).

León Grinberg (1976) en una compilación sobre la teoría de la identificación, desde la literatura psicoanalítica, la concibe como concepto básico y central para la comprensión de aquellos procesos centrales en la estructuración del aparato psíquico, en el desarrollo y la organización de la personalidad, el carácter y en la identidad; también como la evolución posterior del sujeto y su determinación con las relaciones objetales. La identificación, para el autor, presenta elementos para «la modificación de la estructura y el funcionamiento del organismo psíquico como resultado de la experiencia» (Grinberg, 1976, p.6). Entre los planteos que recopila hacemos énfasis y destacamos: en primer lugar, el autor, siguiendo los planteos de Schafer, expone que si bien el proceso de identificarse con un objeto es inconsciente remarca que puede haber componentes significativos de índole preconsciente y conscientes; el segundo planteo a destacar: la identificación es con un objeto emocionalmente significativo para el sujeto, además implica modificaciones en el self que se traducen en la conducta y, en algunas ocasiones, puede tender a aumentar la semejanza con el objeto que se toma como modelo.

Por último, el autor entendiendo al concepto desde una gran discordia y controversia por las diversas interpretaciones que se han dado propone la utilización del término para definir:

El conjunto de operaciones que determinan el proceso de estructuración que ocurre dentro del self sobre la base de la selección, inclusión y eliminación de elementos provenientes de los objetos externos, de los objetos internos y de partes del self. La identificación así considerada sería el resultado de una serie de procesos que abarcan distintos fenómenos comprendidos en dos grandes categorías: internalización y externalización. (Grinberg, 1976, p. 13)

I. La **identificación** en la obra de Freud

La identificación se establece con ponderación en la obra freudiana en la constitución del aparato psíquico desde la segunda tópica a través de las tres instancias (el *ello*, el *yo*, el *superyó*) que se relacionan entre sí. Es descrita como la forma más arcaica de establecer un vínculo afectivo con un objeto.

Si bien podemos encontrar el término a lo largo de la obra freudiana, lo encontramos más detalladamente en el texto “duelo y melancolía” de 1917 donde expondrá al proceso de identificación en reemplazo de una investidura de objeto en el estado melancólico, no obstante, en el apartado tercero de “el yo y el ello” (1923) expresa que no es un proceso que se restringe a la melancolía, sino que es bastante general. Las identificaciones de carácter regresivas, como en el caso de la melancolía, serán la base del carácter de la persona. Algo a destacar que indica Freud es que: «las más tempranas de estas identificaciones regresivas - las que provienen del sepultamiento del complejo de Edipo- pasan a ocupar una posición muy especial, y forman de hecho el núcleo del superyó» (Strachey, 1917, p. 240).

En un intento de repaso por la constitución de las instancias del aparato psíquico marcamos, a continuación, el papel que juegan las identificaciones en cada una de ellas:

En la instancia «ello» se encuentran fuerzas «oscuras» inaccesibles en la acción directa. Siempre se encuentran en el inconsciente. Se encuentran las pulsiones más salvajes, todo, en la instancia, carente de racionalidades. Instancia más vinculada a la especie como el conjunto de fuerzas de la energía pulsional, instancia desde el comienzo en la inauguración del individuo. En el *ello* no es posible la distinción entre identificación e investidura de objeto (Freud, 1923); diferenciando de las demás identificaciones, Freud propone llamar identificación primaria a aquella relación de objeto más arcaica, simbólica e inmadura, no estructurante, pero si funcionales que se da cuando aún no se diferencia un *yo* - *no yo*; está estrechamente ligada a la fase oral canibalística, el bebe incorpora a los objetos primarios (objetos que devienen de las personas encargadas de la alimentación, el cuidado y la protección del niño) de manera oral, se lo devora. La identificación con los padres en un comienzo «no parece ser (...) resultado o desenlace de una investidura de objeto; es una identificación directa e inmediata, y más temprana que cualquier investidura de objeto» (Freud, 1923, p. 33).

En los inicios, el infante «es un *ello* psíquico, no conocido e inconsciente sobre el cual, como una superficie, se asienta el *yo*» (Freud, 1923, pp. 25-26); una vez que el *yo* esté más fortalecido podrá tener mayor resistencia a los influjos identificatorios extraídos por

investiduras resignadas del *ello*, las que forman una instancia particular en la constitución del *yo*.

El *yo*, como lo describe Freud (1923):

es la parte del *ello* alterada por la influencia directa del mundo exterior (...) se empeña en hacer valer sobre el *ello* el influjo del mundo exterior (...) se afana por reemplazar el principio de placer, que rige irrestrictamente en el *ello*, por el principio de realidad. (p. 27)

Freud (1914) expresa el necesario supuesto de que el *yo* no esté presente desde el comienzo, así podemos encontrarnos con una instancia que se construye y que se va desarrollando.

La constitución de la instancia «*yo*» se da desde una realidad interna (sentimientos, sensaciones, percepciones) y desde la realidad externa (percepción de la realidad de los objetos primarios y más significativos). La importancia de esta instancia para la descripción de la identidad se asienta, entre otras, por llevar consigo una historia constituida, la cual juega un papel muy importante en las identificaciones, mecanismos que tienen lugar si hay un humano frente al individuo. El sujeto va formando su *yo* desde la imagen de sí mismo y en el encuentro con los otros.

El carácter del *yo* es una sedimentación de las investiduras de objeto resignadas, contiene la historia de estas elecciones de objeto (...) el carácter de una persona adopta estos influjos provenientes de la historia de las elecciones eróticas de objeto o se defiende de ellos. (Freud, 1923, p. 31)

El *yo*, como expresa Freud (1923), no solo es una «esencia-superficie» sino, sobre todo, una esencia-cuerpo donde proyecta una superficie.

El Superyó: una vez que el *yo* se construyó se va creando una instancia con «estatuto independiente», pero con lazos de relación. Freud (1923) expresa: «En el interior del *yo*, una diferenciación dentro de él, que ha de llamarse superyó» (p. 30). Esta instancia va a mantener un vínculo menos firme con la conciencia. Las funciones que mantendrá serán tres, a saber: de conciencia moral, función de autoobservación y de estar detrás de que se cumplan los Ideales de *yo*. Con respecto a esta última función, el *superyó* medirá al *yo*, lo comparará con el ideal del *yo*; si estos ideales no se cumplen generarán culpa, castigo hacia el *yo*, provocando sufrimiento. Se asimila, generalmente, a una instancia que juzga, censura y prohíbe.

Se ha fundado en el interior del *yo* «un ideal por el cual mide su *yo* actual (...) la formación de ideal sería, de parte del *yo*, la condición de represión» (Freud, 1914, p. 92). En

sus orígenes, expresa Freud (1923), se oculta «la identificación primera, y de mayor valencia, del individuo: la identificación con el padre» (los progenitores) (p. 33). Su formación es a través del Edipo, por interiorización de la autoridad parental; se forma esta instancia a través de la imagen de los padres, pero con referencia a la imagen del superyó de estos. Además de estas figuras, el ideal, que mide constantemente al yo, tiene componentes sociales, es el ideal común de una familia; «partió, en efecto, de la influencia crítica de los padres (...) en el curso del tiempo se sumarán los educadores, los maestros y, como enjambre indeterminado e inabarcable, todas las otras personas del medio» (Freud, 1914, p. 92).

II. Las identificaciones en la obra de Lacan

La identidad no ha sido algo que en la obra de Lacan genere preocupación especial. La posibilidad de pensar la construcción de la identidad desde la perspectiva teórica del psicoanálisis lacaniano nos pone en «aprietos» por su concepción de Sujeto del inconsciente; un sujeto que en su construcción se establece de forma alienada al significante. El Sujeto de Lacan está sujetado al campo del Otro, al tesoro de significantes; hay una sujeción que es del campo simbólico y que produce identificaciones a nivel del rasgo unario y no de la persona total, identificación primaria que da el sentido ontológico del ser.

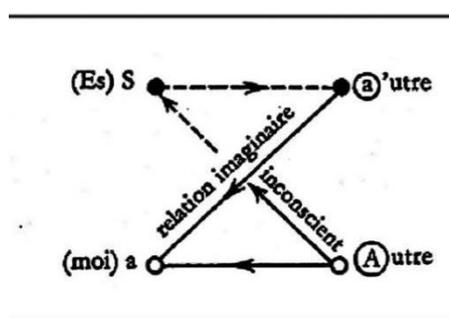
La identidad está relacionada con el yo y el campo imaginario, y con el otro y el Otro (que es lo simbólico en el semejante, es decir, el Otro en el otro) y la identidad está relacionada también a los ideales.

La propuesta de este sujeto inacabado choca con la concepción de una identidad constituida, acabada, estructurante; parecería que nos urge la necesidad de pensar la identidad desde el territorio del yo, desde una construcción narrativa consciente que da lugar a una «certeza imaginaria», a la construcción de creencias que funcionan como red de sostén para circular en sociedad, para poder encontrarse con uno mismo y aminorar la angustia, pero que resulta de un alejamiento de un Sujeto «verdadero». Desde el yo (nos) relatamos y construimos una presentación de quienes somos, pero no siempre se puede decir todos y, a causa de lo inconsciente, en los tropezones del discurso se deja entrever este «verdadero» Sujeto que propone el psicoanálisis lacaniano.

Identidad e identificación: eje imaginario - eje simbólico

Nos proponemos en este apartado seguir pensando la identidad desde dos ejes y su relación con los procesos identificatorios.

Los ejes, articulados entre sí, son descritos y pensados en un acercamiento a través del «esquema L» desarrollado por Lacan (1955) en el seminario 2, específicamente en la *Introducción del Gran Otro*, a saber: un «eje imaginario» y un «eje simbólico».



1. Esquema L. Lacan, 1955

En primer lugar, la identificación la pensamos desde la caracterización lacaniana que describe Korman (2017) en su tesis doctoral. El autor describe allí la identificación, desde la lectura de Lacan, como mecanismo inconsciente generador de lo psíquico en el humano, en el candidato a sujeto. Plantea la diferenciación expuesta por Lacan de, a saber: por un lado, «la identificación simbólica» de la cual parte la fundación del sujeto inconsciente; esta identificación genera a un sujeto dividido como efecto de la identificación por el significante (en el campo del Otro), identificación que introduce la semejanza, simultáneamente, a la diferencia (Korman, 2017).

Por otro lado, «la identificación imaginaria», la cual el autor hace énfasis en que es una identificación especular, la constitutiva del yo producto de la relación identificativa con la imagen del semejante, en el *estadio del espejo*.

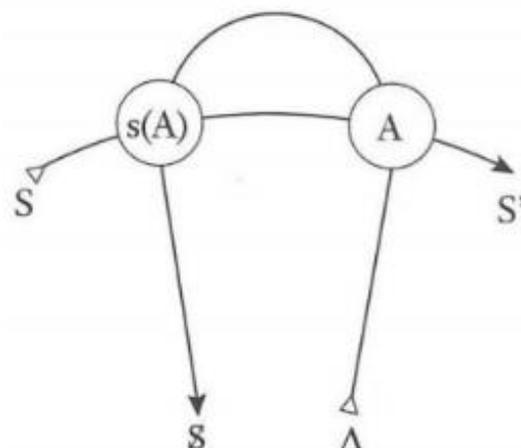
Se destaca del planteo de Korman (2017) que las identificaciones desarrolladas en la obra de Lacan están presentes y en relación con los tres registros: el real, el simbólico y el imaginario. Además, supone su inicio en el objeto, en el Otro simbólico y el otro imaginario.

Desde el «esquema L» pensamos en las identificaciones desde la óptica del eje imaginario ($a \leftrightarrow a'$) donde el yo (*moi*) mira y toma de la imagen de su semejante (a') como si fuera la propia imagen del espejo. El semejante, un yo ideal, nos sirve un modelo logrado de sí mismo para obtener una pseudo integridad que nos alivia al momento de decir algo de lo que creo que soy.

En el eje simbólico (el cual lo podríamos advenir del esquema L como: $-S \rightarrow A \rightarrow a-$) al sujeto se le imponen marcas por el reconocimiento del Otro, cuasi de manera de un significante ideal para poder ser amado.

Identidad en el campo del Otro

Podríamos pensar con Lacan que la presencia del Otro se destaca en la composición de la propia identidad, el acto de mirarnos es situarnos en una relación con otro que nos otorga significados, Lacan (1985) lo plantea desde el esquema del espejo; este Otro permanece en una constante determinación de nuestras autoconcepciones.



2. Grafo I, Lacan, 1960

Desde el grafo del deseo que plantea Lacan (1960) (el Grafo I planteado por Lacan al cual nombra como la «célula elemental») podemos pensar este fenómeno en el sentido de una posible manifestación de este sujeto «verdadero» el cual a causa de la batería de significantes (y allí entra en juego la historia familiar y social, el momento socio-histórico que, más allá de su integración en el sujeto «total», tendrá sus connotaciones del contexto que imprimirá en el texto) quedaría marcado por el Otro, capturado, sujetado por estos significantes.

Lacan (1962) sostiene que el recurso que tiene el sujeto para defenderse del incomprensible deseo del otro es mediante la representación del yo y sus imágenes que responden a demandas del Otro y por ello contienen ideales

III.

Las identificaciones van formando al yo, se va modificando por los sucesivos acontecimientos, cuando entra en relación con otros se transforma. Nuestra vida psíquica se construye de encuentros y pérdidas. En la obra *Duelo y melancolía*, Freud (1917) expone, en el estado melancólico, la pérdida del objeto

servió para establecer una identificación del yo con el objeto resignado. La sombra del objeto cayó sobre el yo, quien, en lo sucesivo, pudo ser juzgado por una instancia particular como un objeto, como el objeto abandonado (...) de esa manera, la pérdida del objeto hubo de mudarse en una pérdida del yo (...) en una bipartición entre el yo crítico y el yo alterado por identificación. (p. 246- 247)

Todos a lo largo de nuestras vidas recorreremos procesos de identificación-desidentificación, procesos que permiten –como expresa Masse (2011)– el recambio de antiguas investiduras que cubrían al yo para orientar al sujeto a su proyecto identificatorio.

Conocemos, y me respaldo en las palabras de Fernández (2006), que es inagotable la libido que circula en objetos y deseos nuevos.

El proceso de "desidentificación" libera «el "para siempre" de una historia de redención que lo aliena en la regulación narcisista intra e intersubjetiva. (...) posibilita liberar el deseo, permite restituir la historia de su carácter de "pasado" y configura la dimensión temporal de futuro» (Kancyper, 1997, p. 190).

Aulagnier (1975) entiende el proyecto identificatorio como «la autoconstrucción continua del yo por el yo, necesaria para que esta instancia pueda proyectarse en un movimiento temporal, proyección de la que depende la propia existencia del yo» (pp. 167-168, el subrayado es nuestro). La autora afirma que un factor esencial en el proceso es el acceso a una historicidad: «el yo está construido por una historia, representada por un conjunto de los enunciados identificatorios de lo que guarda recuerdo» (p. 174). Kancyper (1997) establece que «la historización permite reordenar la relación que el sujeto ha establecido con las identificaciones alienantes de los sistemas narcisistas parentales» (p. 191).

En este proceso hay que tener en cuenta, por un lado, la importancia y posibilidad de concebir al yo, al sujeto, en un constante movimiento; y, además, que el relato exige una conexión del sujeto con su memoria. La memoria y la identidad son, para de Gaulejac y Silva (2002), imposibles de disociar: «se refuerzan mutuamente, desde el momento en que surgen hasta su ineluctable disolución» (p. 33). La memoria establece «una ficción a partir de la cual se constituye un relato del yo, ya que no sería posible que pudiésemos recordar la lista sucesiva de causas y efectos que conforman nuestro yo o persona» (Iacub, 2014, 26).

Hornstein (1991) expone que hay un yo que no se puede trazar más que desde su pasado y su porvenir en busca de sentido y eligiendo un proyecto identificatorio y una interpretación de su historia (re) elaborando una y otra vez; el autor afirma que el yo en su naturaleza es historiador y su historización depende del proceso identitario.

3 Diseño metodológico

3.1 Posicionamiento epistemológico: Sociología Clínica para la acción

*Una postura que implica:
Vestir con **agnoia**,
Buscar y desempeñar la **alétheia**,
Sin perder jamás en el proceso la **thaumazein**.
Ana María Araújo*

Toda epistemología implica el camino hacia una verdad en movimiento, a un interjuego y a un diálogo con otros campos del saber y del conocimiento, por ende, con otras verdades y dimensiones de la realidad. Crear un diálogo para intentar aproximarnos a la vivencia y experiencia de los sujetos a investigar desde el campo multirreferencial de la sociología clínica para no quedarnos en la pura subjetividad. Discutir, enfrentar ideas, conceptualizar vivencias porque la pura vivencia sin el concepto no alcanza, pero el concepto sin la experiencia y sin los sujetos nos resulta incompleto (Araujo, Masse, Mier, 2017).

Como afirman los autores:

Toda metodología está inscripta, implícita o explícitamente en una epistemología, en una filosofía para la acción. Una epistemología para la acción que desde el marco conceptual de la Sociología Clínica significa el posicionarse desde la implicancia, desde la “empatía” y desde una consideración fundamental: son los actores sociales, es la población con la que se va a trabajar la más capacitada para reflexionar, significar y re-significar su propia realidad. (Araujo, Masse, Mier, 2017, p. 209)

La sociología clínica es a su vez epistemología y metodología para la investigación-acción. Esta investigación se posiciona epistemológica y metodológicamente desde la Sociología Clínica; en este apartado se hace especial énfasis en la epistemología, sus paradigmas multireferenciales, interdisciplinarios, el lugar del sujeto y del investigador en la investigación- acción, los nudos socio-psíquicos que hacen los pilares epistemológicos y el lugar donde se ubica el propio investigador.

Se enfatiza desde el posicionamiento epistemológico de la sociología clínica la dimensión subjetiva de lo psico-social, la relación entre práctica y experiencia, lo conceptual y las vivencias. Es primordial esas articulaciones en el intento de entender y desentrañar los fenómenos sociales, de aprehender y desatar los *nudos sociopsíquicos* que forman parte de la construcción de la identidad de los sujetos. Debemos trascender las lógicas modernas que crean discursos y que intentan posicionarse desde un lugar de verdad absoluta. Favorecer lo inter y transdisciplinar en procesos de implicación con los diversos actores, en

la co-construcción de saberes, que ofrecen de manera desinteresada sus experiencias, historias, sus miedos, secretos, sus vivencias y sufrimientos... también en aras de construir conocimiento en conjunto; promoviendo la escucha, la empatía, la simpatía, la comprensión mutua, la confrontación de saberes teóricos y prácticos. Diferentes disciplinas que buscan comprender en qué medida los destinos individuales y colectivos son determinados.

Nos posicionamos desde la perspectiva epistemológica y metodológica de la sociología clínica con el fin de acceder a lo multirreferencial donde «lo individual, lo colectivo, lo psíquico y lo social no solo se enfrentan, sino que se articulan» (Araújo, 1997, p. 47). Se pretende una ruptura de la dicotomía psicología – sociología en pro de una articulación, donde la Historia macro dialoga permanentemente con la historicidad, con el relato y las historias de vida de los sujetos.

Enriquez (1986) enfatiza en el continuo interjuego reflexivo y dialéctico que mantiene el psiquismo y lo social nutriéndose conjuntamente. Afirma el autor que el aporte del psicoanálisis a las ciencias sociales es la apertura a lo invisible, lo enmascarado, lo reprimido que a menudo tiene igual o más importancia que lo visible, que lo aparente: «aquello donde la razón no podrá jamás tener totalmente razón: es decir, el deseo y el odio del otro; el deseo de crear y destruir» (Enriquez, 1986, en Araújo, 2011, p.26).

I.

La sociología clínica ubica al sujeto en el centro de interés y universo de análisis clínico, en su hábitat, su clase socioeconómica, su capital cultural, sus *habitus*, su espacio real y simbólico, su grupo de cotidianidad, de pertenencia... intenta comprender su historia, construir hipótesis del interjuego y articulación de los niveles de afectación (macro, meso, micro); crear conocimiento e incidir a través de él para lograr una transformación, un cambio social.

Pensamos al sujeto desde los paradigmas de la *complejidad*, la *incompletud* y la *interdisciplinariedad* que dan cuenta de un sujeto complejo.

Posicionarse como investigador en anhelos de crear saberes con sujetos en constante movimiento implica el apoyo del paradigma de la complejidad (Morin, 1990). Un paradigma que aporta la multicausalidad y la diversidad del tejido de los fenómenos humanos. Trabajar desde allí implica abrir la mirada a los múltiples factores que se entrecruzan en las elecciones, los caminos, las identificaciones asimiladas en cada sujeto en el trayecto de su historia. Araújo (2013) afirma tres principios fundamentales existentes del pensamiento complejo: un principio dialógico que habilita lo múltiple en la unidad; un principio de recursividad que implica pensar a la sociedad creadora de sujetos y a su vez estos tienen el potencial de actuar y transformar esa sociedad; por último, el principio

hologramático, entendido por la autora como la comprensión del todo en el contexto sociohistórico y a la parte, como texto personal, sujetado a ese contexto.

Trabajar con sujetos y reconocer en ellos, y en nosotros, el inconsciente y los deseos se hace necesaria la postura desde el paradigma de la incompletud (Devereux, 1969) que nos obliga a posicionarnos desde una dimensión de apertura, de inacabado, de finitud, de inconmensurabilidad de abarcar la realidad. Nos implica colocarnos en un plano del devenir, trabajar desde la incertidumbre, de la duda, de reconocer nuestra «angustia de la incertidumbre: la angustia de la incompletud. La angustia de la fragilidad de la verdad única, absoluta en ciencias sociales» (Araujo, 2013, p.16).

II.

Epistemológicamente, la sociología clínica ubica en el centro del conocimiento al sujeto y su discurso desde la subjetividad en un plano social, económico, político, generacional, histórico, cultural, etcétera. Toma en cuenta la subjetividad como elemento ineludible para la comprensión de las conductas, los comportamientos, las actitudes, las relaciones sociales y las vivencias frente a determinados hechos o fenómenos sociales. Implica, entonces, la aceptación y el interrogante sobre la dimensión existencial (de Gaulejac, 2011). Se funda un «vaivén entre la experiencia y la teoría, lo vivenciado y lo conceptual» que es «esencial para entender los fenómenos sociales, para comprender los nudos *sociopsíquicos*» (Araújo y de Gaulejac, 2011, p. 7). Se construyen hipótesis en conjunto en el proceso mismo centrándose en la calidad del proceso, en los resultados que van saliendo en la marcha, confrontándose entre lo teórico y lo práctico, y la experiencia de la historia de vida (Araújo y De Gaulejac, 2011).

El valor fundamental de la experiencia singular y colectiva conlleva un posicionamiento ético, desde una epistemología del sur, en un contexto hipermoderno donde han quedado desvalorizadas las ciencias sociales, donde se intenta eliminar toda posibilidad de subjetividad en la revolución exacerbada de la tecnología que acompaña los intereses del sistema capitalista, que pretende en las formas más seductoras convertir a todos los sujetos en consumidores, vendiendo una imagen, un cuerpo, una forma de vivir.

El actor que investigamos es productor de una historia construida a partir de acontecimientos personales que ha vivido, que son la trama de su biografía. Historia singular única, pero con elementos comunes a la historia de su familia, su cultura, su medio socioeducativo, su clase de pertenencia, de la sociedad en la que se encuentra. Portador de la capacidad de intervenir sobre su propia historia que lo ha formado como sujeto. Cada uno se encuentra en una red que le otorga un lugar, un sentido en la trama familiar y social. La incorporación de *Habitus* es producto de la experiencia bibliográfica del individuo y de

anteriores generaciones que han logrado un conjunto de prácticas que se «heredan». Por lo que indagamos sobre quién ha sido su familia, de dónde vienen, a qué sectores sociales pertenecieron y si se mantuvieron, y qué momentos han significado fuertemente los eventos familiares y los avatares sociales en el sujeto.

La palabra de los actores sociales involucrados se torna fundamental a la hora de la investigación para que se co-construya el conocimiento desde el relato de cada historia de vida, que suena y resuena de formas diferentes en cada uno del grupo. Articula el saber académico científico, sin ninguna jerarquía, con los relatos y vivencias de los participantes, habilitando el proceso del conocimiento, el cambio, la teoría y la acción.

El vínculo necesario entre nuestros actores y la sociedad es de suma importancia para aprehender los nudos sociopsíquicos constitutivos de nuestros sujetos de estudio ya que los relatos de vida no solo expresan historias singulares, sino también familiares, sociales, de clases, de cultura, de generación, «el sujeto es el producto social de una historia de la cual busca devenir en sujeto» (de Gaulejac, 2006a, p. 12). En consecuencia, los conflictos existenciales que arrastra el sujeto, las manifestaciones inconscientes se inscriben en la estructura histórico-social.

Por tanto, la sociología clínica analiza:

En qué medida los destinos individuales, cualquiera que sea su irreductible singularidad, están condicionados por el campo social en el que se inscriben. De evidenciar cómo las relaciones sociales tal como existen en un momento dado (en la sincronía) y tal como han evolucionado (en la diacronía) van a influenciar la historia y la vida psíquica de un individuo, es decir, su manera de ser, de pensar, sus elecciones afectivas, ideológicas, profesionales, económicas, etc. (de Gaulejac, 2006b, p. 44)

III

De Gaulejac (2008) afirma que la singularidad del abordaje, epistemológica y metodológicamente, de la sociología clínica reside en la introducción del procedimiento clínico, que implica la escucha de la vivencia y la exploración de la subjetividad -consciente e inconsciente-. El análisis clínico funda sus bases en una articulación de lo *psicosimbólico* con lo histórico-social, en una mirada etnográfica y en la escucha desde la razón, la emoción, lo inconsciente, lo ético, desde el *pathos* y el *logos*, desde la implicación (Araújo, 2008).

La escucha es una herramienta fundamental y necesaria de la investigación, debe ser activa, crítica, punzante a la vez que comprensiva y enfocada hacia la diferencia y singularidad que constituye lo que intentamos conocer (Álvarez Pedrosian, 2011).

La sociología clínica busca aproximarse a las vivencias de los actores sociales mediante la reflexión y análisis de las emociones: angustias, sufrimientos que se generan en el vínculo de cada sujeto con su historicidad y la sociedad. La persona discute y se debate para resignificar su historia a través de múltiples y complejos procesos en la búsqueda de un lugar que otorgue cierta seguridad para su desarrollo y su devenir sujeto. La investigación acción acompaña al individuo hacia el cambio. El sujeto tiene la capacidad activa para la acción y la transformación sobre su medio, su realidad, su historia mediante el análisis de sus conflictos y contradicciones en el plano individual y colectivo (Enriquez, 2011).

Las ciencias sociales, inevitablemente, trabajan con seres humanos donde las emociones, los sentimientos y esencialmente el inconsciente debe estar presenten en el proceso. Araújo (2011) afirma:

Las emociones son los relojes de la subjetividad. Brindan indicaciones de un valor inestimable sobre la manera en que los fenómenos sociales son vivenciados, sentidos, experimentados. Son una dimensión esencial de las relaciones sociales y ocupan el centro mismo, tanto del ser del hombre como del ser de la sociedad. (p. 9)

La enseñanza que Enriquez (2011) nos aporta es el lugar que ocupa el investigador, nos expresa que debemos, en el rol de investigadores, reír, jugar y divertirnos en el momento que nos implicamos, «si el investigador no siente, si no se deja atravesar por la libido no será más que el portador de una violencia mortífera que buscará detectar en los otros para seguir sintiéndose vivo» (p. 47). Hay que estar en continuo movimiento con la capacidad para ser sorprendido y dejarse atravesar por lo nuevo y modificarse y transformarse mediante ese contacto con la otredad.

El investigador tiene un posicionamiento, está implicado, comprometido, tiene sus intereses, manifiestos y latentes, puestos en juego por ello se debe atender constantemente a la dimensión de transferencia y contratransferencia. Desarrollando un análisis objetivo de la subjetividad, estudiando las relaciones transferenciales y contratransferenciales.

El investigador debe generar una relación e interacción integradora con y entre los actores del grupo/comunidad, Álvarez Pedrosian (2011) expresa:

Hay que dejar discurrir y movilizar el discurso, fomentar que se exprese el otro, el sujeto o los sujetos que viven el fenómeno, lo constituyen. En la tensión entre el distanciamiento y la proximidad, en la tensión entre la objetivación y producida en sujetos, cuando lo que deseamos es conocer al otro, acceder a las diferencias que hacen de cada cual lo que es, nuestra participación debe ser comprensiva y crítica a la vez. (p. 96)

3.2 Estrategia metodológica

La estrategia metodológica que se planteó fue desde un abordaje cualitativo, como refieren Taylor y Bogdan (1987) es la «investigación que produce datos descriptivos» desde «las propias palabras de la persona, habladas o escritas y la conducta observable» (p. 19).

Para la recolección de los datos y análisis posterior se abordó el estudio de caso, que se desarrolló mediante las historias de vida en grupo. El estudio de caso es entendido, desde los planteos de Chertty (1996), por aquello que define como el adecuado para aquellas investigaciones que pretenden abordar y desarrollar los fenómenos dando respuesta de cómo y por qué suceden. Además, permiten dar cuenta de las características de los fenómenos a investigar (Archenti, 2007).

Metodológicamente para comenzar a indagar, y durante la investigación, se utilizó el registro etnográfico, observando el lugar donde se encuentran los sujetos a investigar, captando acontecimientos o acciones que facilitan entender ciertas conductas. También se llevó un registro de las «notas de campo».

Se realizaron entrevistas⁴ a informantes calificados que tenían conocimiento profundo y extenso sobre la temática de la vejez y la participación, así como los movimientos sociales y políticos en nuestro país.

A partir de historia de vida grupal⁵ nos introducimos en la “escucha” del otro, del actor social en busca de aprehender los nudos sociopsíquicos que son constitutivos de nuestros sujetos/objetos de estudio, considerando que son ellos los más capaces de significar y resignificar el hecho social que los implica (Araújo, 2011). Las historias de vida forman parte «del campo de la investigación cualitativa, cuyo paradigma fenomenológico sostiene que la realidad es construida socialmente mediante definiciones individuales o colectivas de una determinada situación (...) se interesa por el entendimiento del fenómeno social, desde la visión del actor» (Taylor y Bogdan, 1987, p. 54). La experiencia y vivencia de los actores concretos, sus palabras y nuestra escucha cobran una importancia específica para develar las problemáticas que atañen a este grupo, con el fin de reforzar la identidad personal y colectiva. Se prestará especial atención a las escuchas -emocional, comprensiva, histórica, racional, inconsciente y ética-, la empatía y comprensión mutua. El trabajo sobre historias de

⁴ En el apartado siguiente se desarrollan las entrevistas, por un lado, como estrategia metodológica y de recolección de datos, por otro, se describen características de los entrevistados y la estructura que tuvo lugar en las mismas.

⁵ Se optó por un apartado especialmente dedicado para tratar el desarrollo de esta metodología, abarcando los soportes metodológicos como forma de «presentar» a las mujeres de la investigación.

vida «tiene como objetivo la producción de hipótesis de comprensión y análisis de significaciones que anudan lo psíquico social» (Masse, 2011, p 171).

Las historias de vida en el dispositivo grupal se procedieron mediante el uso de soportes metodológicos⁶ tales como «el nombre», «el árbol genealógico», «proyecto parental», «análisis de las trayectorias» y «el sociodrama».

3.2.1 Entrevistas

Se realizaron entrevistas semidirigidas, entendiendo por entrevistas, de manera muy simple, «como una reunión para conversar e intercambiar información entre una persona (el entrevistador) y otra (el entrevistado)» (Hernandez Sampieri, 2014, p. 403).

Las entrevistas con informantes calificados se realizaron a personas idóneas y comprometidas con conocimiento profundo y extenso sobre la temática de la vejez y de la participación, así como los movimientos sociales y políticos que se dieron en nuestro país. Se realizaron entrevistas a personas de la academia, de las políticas sociales dirigidas a esta franja etaria y personas de organizaciones sociales que luchan por los derechos de las personas mayores.

Como es sabido, en una entrevista semidirigida el entrevistador se presenta a la entrevista con una estructura de preguntas para hacerle al entrevistado, pero durante la charla surgen otros interrogantes a medida de las respuestas que se van dando, este tipo de entrevistas, como expone Hernandez Sampieri (2014) «se basan en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información» (p. 403). Entre las interrogantes presentadas para encuadrar las entrevistas fueron, a saber: ¿Cómo ven la participación, en el ámbito social y comunitario, de las personas mayores?⁷ ¿Qué cambios visualizan, con respecto a este tipo de participación, en los últimos años? ¿Incrementaron o disminuyeron? ¿En qué medida piensas que ha podido contribuir a estos cambios [la academia, la política social, los movimientos y las organizaciones sociales (dependiendo a quien estuvo dirigida la pregunta)]? Ya en la primera entrevista se agregó a las preguntas pautadas, por el clima que se estableció en la entrevista ¿cómo veían el porvenir de la participación de las personas mayores?, dado en ese momento los cambios a nivel de políticas en el contexto regional y los que, de alguna manera, se veían en el horizonte de nuestro país.

⁶ Los soportes metodológicos mencionados se desarrollan y analizan en un apartado más adelante dentro de este mismo capítulo de metodología.

⁷ Se agregó en algunas de las entrevistas, a raíz de esta pregunta, si veían diferencia entre Montevideo y el resto del interior. También si la voz de estas personas se puede estar escuchando más que antes.

Análisis de las entrevistas:

La participación en la vejez desde una perspectiva de género

Las personas entrevistadas coinciden en que, principalmente, son las mujeres quienes han ganado más espacio, sea por su capacidad creativa, de empoderamiento, a participar en general sea para compartir momentos vinculantes, generar actividades recreativas (ir al teatro, salir al cine, irse de vacaciones con amigas y amigos, entre otras) o con objetivos de acción social o de reivindicación en la participación política.

En esta última, la participación en la dimensión política y social, los entrevistados coinciden que también se ha ganado solidez en el discurso de derechos, que va creciendo lentamente, pero resulta difícil encontrar esta dimensión política en los espacios en general. Una de las entrevistadas nos dice: «parece ser el mismo *hándicap* que hay a nivel de toda la sociedad, son pocos siempre los que pelean por los derechos». Parece que nos encontramos frente a un ámbito que recién se abre a pensarse como actores importantes en la participación política y en los movimientos de la agenda pública donde a la vez que se dan avances hay retrocesos

Principalmente, se complejiza este tipo de participación porque no hay una solidez en la autodefinición o autopercepción de viejos, personas transitando la vejez... dan ejemplos de organizaciones con larga y fuerte trayectoria en la participación política que son referenciados como extrabajadores, trabajadores retirados. Encontrándonos, nuevamente, en estas situaciones con la desigualdad de género, resulta de organizaciones donde un alto porcentaje son mujeres, sin embargo, el poder, el liderazgo, la presidencia o roles más altos los ocupan, en general, los hombres.

También esto resulta de la construcción de la propia identidad, de poder autodefinirse como persona mayor y pensar la lucha de estar en la vejez. Una entrevistada nos menciona: «las personas, normalmente, se piensan desde otros lugares en los que ha tenido su trayectoria, como mujeres, como trabajadores, afrodescendientes, pero no se logra mucho la militancia como viejo o vieja». También mencionan la autoexclusión en el ser viejos, entonces, desde los diferentes espacios consultados se intenta pensar y trabajar con las personas mayores la autodefinición de estar transitando por la vejez con las características positivas que tiene. Nos expresan que aquellas personas que empezaron el recorrido de autoidentificarse como viejos les resultó tarea ardua por el hecho de la imagen que concibe la sociedad: que ser viejo es horrible, el peor lugar en el que puedas estar...

Al parecer las personas mayores no han podido hacer esos movimientos y llegar a definirse. Sea por la diversidad, aunque, por ejemplo, en el caso de las mujeres existe una

gran diversidad, sin embargo, en el aglomerado de diversidades se dan las luchas en una dirección unificada. En el caso de las personas mayores aún falta camino a recorrer...

Tiene que ver de cómo construimos nosotros la posibilidad de ser viejo, de ser activo, o de ser participe políticamente desde el estado y desde otras dimensiones sociales. A veces refleja la forma de participar que tienen las personas mayores desde una visión más hegemónica o prejuiciosa o más fragmentada de la vejez, se sigue reproduciendo el modelo más sanitarista y asistencialista. Es así como una entrevistada nos relata que hay una gran demanda del otro, en esperar desde el Estado que le den algo, que el otro haga; y no desde el abordaje de derechos humanos, de obtener dignidad y construir otras cosas en cuanto a la participación

Los cambios y la proyección a futuro

Se establece en general que un cambio fundamental en el trabajo con personas mayores fue la incorporación de la convención⁸, a partir de allí han podido trabajar en diferentes ámbitos desde un marco de derechos humanos y pueden visualizar algunas transformaciones, precisaron igual un proceso bastante constante para sostenerse, pues, afirman, no se sostiene por sí solo. Trabajar desde la convención, como una herramienta para el posicionamiento como sujeto de derechos en las personas mayores, ha logrado hacer una apropiación ya que son ellos mismos los que luego proponen este modelo a otros colectivos, a organizaciones, a instituciones y tienen esa noción de que hay un abanico de temas que se pueden abordar que va más allá de los paseos, las fiestas o las actividades recreativas en general. Esto daría la posibilidad de la autodeterminación de la dignidad de tomar las propias decisiones.

Una de las entrevistadas menciona que estos cambios no se producen solo al tener un marco normativo, pero el poder trabajar con él, como una herramienta de difusión de derechos, ayuda también a cambiar «el chip» de cómo uno se piensa en general como persona mayor y como se piensa en la participación política.

Mirando hacia el futuro coinciden en que la tarea de la participación será ardua, porque por lo general participar no es sencillo, implica mucha energía por parte de los que participan, gastos de todo tipo, por lo tanto, es algo que se sostiene a fuerza de voluntad y de sentido político. Creen que se puede sostener e incrementar. Creen que hay algunas herramientas que las propias personas tienen y las consideran como claves para el desarrollo de sus estrategias.

⁸ Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores (OEA, 2015)

De todas maneras, remarcan la cuestión más contextual que se está viviendo, tanto sea en el país como en la región en donde se exponen diferentes puntos de vista, por un lado, se piensa que la participación pueda aumentar como una cuestión reactiva a políticas que puedan ser muy duras en lo que es el bienestar social, la seguridad social, etcétera para defender los derechos, los ganados y los por ganar. Por otro lado, saben que resulta todo un desafío que genera mucho desaliento.

Algunos de los entrevistados son menos optimistas, o menos esperanzadores para mantener la perspectiva de trabajo basado en un modelo en derechos humanos cuando se potencia los discursos de que la vejez es un gasto para el Estado y temen que venga una impronta desde el asistencialismo. Piensan que aún está muy débil el anclaje identitario, una de las entrevistadas nos dice: «no son el primer grupo para poder salir a la calle a protestar porque no se auto identifican como tal».

Como positivo dentro del marco normativo, piensan, que no se puede volver atrás, además el trabajo que se está realizando pretende articular la convención con la agenda 2030, que, de alguna manera, estas estrategias hacen pensar a futuro como transversalidad, ya que las agendas generan mucho impacto e incorporan la cuestión de la especificidad a toda la agenda social, en ese sentido todas las personas mayores empiezan a visibilizarse junto con el desarrollo de las sociedades.

Por unanimidad coinciden en el compromiso de movilizar, de convocar, de generar espacios de intercambio y de cuestionamiento, de la inclusión de los discursos a favor de las personas mayores en la construcción de las políticas públicas y aunque lo vean difícil... afirman que «tocará resistir».

3.2.2 Población

Para la integración del grupo se realizó con el muestreo “bola de nieve”. Este muestreo consiste en identificar participantes clave que se agregan a la muestra a partir de los propios entrevistados (Corbetta, 2007; Hernández Sampieri, 2014). La “bola de nieve” comenzó a partir de las entrevistas a informantes calificados (en materia de vejez y participación desde los ámbitos académico y de las políticas públicas) que fueron brindando contactos que posteriormente aceptaron la participación en los grupos de implicación.

Se trabajó con dos grupos de 4 mujeres cada uno con similitudes y diferencias que se describen a continuación:

La similitud de las participantes, como característica de inclusión y exclusión a participar en los grupos, son personas mayores entre los 70 y 85 años que participan, desde

diferentes espacios, para el desarrollo social, sea específicamente por derechos de las personas mayores (con una perspectiva de género) o por la lucha de los derechos de las mujeres en general.

El Grupo 1.: Se formó en un principio con 6 mujeres representantes de la Redam⁹ Montevideo (con edades de entre los 75 a los 83 años), de las cuales, al principio, por diferentes motivos, dos de ellas deciden no participar en los grupos (ofreciendo contactos telefónicos de compañeras, referentes comunitarios, que podrían tener interés en participar). Este grupo se desarrolló en 6 encuentros, de frecuencia semanal, con una duración de entre 1 hora y media a 2 horas cada uno.

Grupo 2.: Se llevó a cabo a través de un referente de “la casa de la mujer”¹⁰ en una de las comunas de Montevideo; quien ofrece ese espacio para llevar a cabo el grupo con compañeras de allí mismo. Coordinamos una primera entrevista donde participan 3 mujeres, uniéndose una más en los posteriores encuentros (las edades oscilan entre los 70 a los 80 años). Se desarrolló en 5 encuentros, con frecuencia semanal, de entre 2 a 2 horas y media cada uno.

A pesar de las diferencias en los encuadres -el primer grupo se formó con personas de diferentes organizaciones en un lugar propuesto para el encuentro por el investigador; mientras que en el segundo el investigador se reunió con un grupo que trabajaba junto previamente, en el lugar donde desarrollaban las tareas de participación- ambos grupos desarrollaron las tareas con entusiasmo, participación, diversión, simpatía, emoción, implicación, escucha, respeto y tolerancia por las diferencias de cada historia que se iba compartiendo. Principalmente, hubo una disposición a trabajar que se pudo sostener en el tiempo.

⁹ La Redam está conformada por la unión de, aproximadamente, 300 organizaciones de la sociedad civil en todo el territorio nacional. Acompaña el proceso de toma de decisiones en materia de envejecimiento y vejez con el apoyo de Inmayores a través de varias modalidades de trabajo. Procura la inclusión de toda persona mayor en el diseño y monitoreo de las políticas y programas destinados a este grupo etario. Pretende trabajar con la propia voz de los sujetos generando un diálogo fluido entre “la sociedad civil y el Estado, que a su vez contribuye en la construcción de políticas públicas que mejoran su calidad de vida” (Mides-Immayores, 2016, s/p).

¹⁰ Comuna Mujer es un espacio de participación, encuentro y propuesta entre las mujeres para potenciar el desarrollo de iniciativas, fortalecer sus derechos y dar respuesta a necesidades específicas. Dentro de los objetivos del centro está contribuir a que la ciudad incorpore en sus acciones: la promoción de igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres, y la equidad de género para mejorar la calidad de vida de las mujeres, en especial de aquellas que se encuentran en situación de mayor vulnerabilidad social. Garantizar el ejercicio de la ciudadanía de vecinas y vecinos como requisito necesario para una ciudad solidaria, participativa e integrada.

El programa Comuna Mujer brinda servicios gratuitos de atención y asesoramiento jurídico y psicosocial para mujeres en situación de violencia doméstica en once zonas de Montevideo.

Finalizado la presentación de los soportes metodológicos escritos coordinamos un cierre con ambos grupos para realizar el soporte metodológico “sociodrama”, que se logra una instancia de intercambios entre ambos grupos sobre la participación a lo largo de la investigación.

Las participantes se caracterizan por su alto nivel cultural; en la trayectoria laboral, la mayoría, estuvo en su práctica profesional/ocupacional en la órbita de la educación, con un camino recorrido y ligado fuertemente a la actividad social, comunitaria y política, el cual se solidifica, en su mayoría, luego de la jubilación para estar al frente de diferentes proyectos de participación. Actualmente dos de ellas están casadas, tres viudas y las demás separadas. Todas ellas tienen hijos y nietos. Tres de ellas viven solas, las demás viven acompañadas por su familia o pareja, o están muy cercanos a su familia.

3.2.3 Síntesis del registro etnográfico articulado con las notas de campo¹¹

I.

El grupo 1 se formó con muchas dificultades, con muchos desencuentros, deserción de las participantes, pasado tres semanas de contactarme con 10 personas, aproximadamente, al momento estaban confirmadas en la participación Andreana,¹² Simone, se sumó a esta altura Margarita y teníamos la participación de Dima. No siendo el número esperado para los objetivos de la investigación superviso con la directora de tesis y se decide: visto las dificultades de hacer coincidir a un determinado número de participantes en un grupo por determinado tiempo, nos proponemos formar dos grupos de 4 personas cada uno, aproximadamente, en encuentros menores al previsto. Por lo tanto, en los próximos encuentros se continuará con este grupo.

¹¹ Se pretende en este subcapítulo exponer la articulación del registro etnográfico con las notas de campo realizadas a lo largo de la investigación. Por su amplitud se realiza una síntesis con breves análisis sobre lo observado. Por las características del registro se realizó una redacción narrativa y en primera persona.

¹² Con el fin de preservar la identidad de las participantes, tal como se previó en el consentimiento informado, se usaron seudónimos para que lectura fuera amena y de alguna manera dar un nombre para no despersonalizar con una abreviación que fuera Sra. 1 o Sra. A.... Se garantiza la privacidad de los datos personales ya que se registró por la Ley No 18.331 (2008) de Protección de los Datos Personales y Acción de “Habeas Data”. Se preservará la identidad de los participantes con criterios de confidencialidad y secreto profesional. A su vez la investigación se rige por la legislación existente y exigida en investigaciones con seres humanos: El decreto N° 379/008 (Poder Ejecutivo, 2008) que tiene como finalidad la protección integral, el respeto de su dignidad, integridad y derechos humanos. Implicó, para proceder, el consentimiento libre e informado de los individuos, que se firmó por todos los involucrados. Al momento de solicitar el consentimiento libre e informado se les dio una hoja de informe dando a conocer la temática de la investigación, los objetivos, procedimientos que se llevarían a cabo y el tiempo estimado para el proceso. Se enunció aquellos riesgos y beneficios que creemos posibles que pueda generar. Se les aclaró que la participación era voluntaria, que tenían la libertad de rehusarse a la investigación o terminar en cualquier fase sin penalización ni perjuicios, pudiendo solicitar, incluso, que los datos que hubiera brindado hasta dicho momento no sean tomados en cuenta.

Pasado varios encuentros, seguimos en invierno, día muy frío, lluvioso, ¡sigue sin funcionar el aire acondicionado en el salón! Anteriormente habían manifestado lo frío del salón. En esta oportunidad llevé un calentador eléctrico para climatizar el salón. Preparé el café y coloqué los árboles genealógicos en el pizarrón para que quedaran visibles y poder trabajar con ellos.

Reflexionan: por lo general tenemos un prejuicio con el tema de la vejez, se teme a la vejez, a llegar a viejo, y ¡Como se celebra tanto los 100 años! Todavía queda la esperanza de poder llegar a los 100 años, ¿a la inmortalidad? Sin embargo, a partir de los 65 años cuando te jubilas es todo un tema, ¡Ay la vejez, ay la jubilación! «Cumplir los 100 es como cumplir los 15» dice Simone, «Alabar los 100 años».

Comenzamos a realizar el proyecto parental. Mucha penetración en los dibujos, casi 20 minutos de silencio concentradas en el trabajo.

En resumen, en el encuentro hubo un trabajo muy rico, el proyecto parental articulado con el árbol genealógico. Mucho humor, mucho ánimo, ambiente anecdótico que relajaba. Muchas emociones y advertencia de «si me largo a llorar... para mí es muy... muy movilizador».

Jueves 29 de agosto.

Todos ya presentes dimos comienzo a el soporte metodológico «análisis de las trayectorias» con el fin de observar los momentos significativos de cada una de ellas a nivel social, familiar y personal.

En aspectos generales hay una conmoción por la historia que cuenta Simone con relación a la época de la dictadura que resuena en las historias de las demás participantes. No se podía creer que esos actos tan inhumanos formaran parte de nuestra historia como sociedad; genera mucho impacto.

Sería este el último encuentro, pero quedaron tantos aspectos para analizar que decidimos entre todos dedicarle una sesión más al análisis de las trayectorias. El último encuentro se coordinó para dentro de dos semanas.

Resumen:

El grupo siempre se mostró colaborador y con entusiasmo de participar. Es así como la continuidad no se vio afectada por el frío invierno, los días de lluvia, las conmociones encontradas en el transcurso de los diferentes soportes metodológicos. Como dijo Simone en una oportunidad: «hay quienes participan activamente, pero hay una diferencia entre una participación X y una participación que implique poner algo sí mismo para otro». Y creo que ellas tenían algo para dar(me/nos), pusieron cuerpo a este trabajo de investigación, su

compromiso, y, principalmente, sus historias de vida forman un pilar fundamental al escribir esta Tesis.

I.I

Apéndice I

La disposición en primer lugar de participar en un espacio que brindaba el investigador y al no disponer de un lugar físico en el que ellas realicen sus actividades, tuve la oportunidad de compartir una de las actividades que realizaron. A mediados de septiembre se realizaba una jornada por los 10 años de la Redam.

Unas semanas después de finalizada esta primera instancia con el grupo 1 las acompañe en el seminario organizado entre la Redam, Mides e Inmayores. El evento por los “10 años de la Red Nacional de Personas Mayores” contó de presencias reconocidas como ser: ministros, directores de institutos gubernamentales, y, principalmente, la presencia de los participantes de la Red de todo el país. El evento se desarrolló en dos días, martes y miércoles. El martes me pude acercar a en el horario de la tarde. Llego y estaban en el horario del receso, me encontré con muchos conocidos a los cuales me acerqué a saludar y enseguida me voy a sentar muy cerca de la mesa en la que estarían los expositores. La mesa trataba de la experiencia de participación de la sociedad civil donde se presentaron diferentes representantes de organizaciones, por ejemplo: integrante del comité consultivo de cuidados por la Red Pro-Cuidados, del Consejo Uruguayo de Juventudes, Consejo Nacional de Diversidad Sexual por Ovejas Negras, Organizaciones del Mundo Afro y Consejo Nacional de Género por la Red Uruguaya Contra la Violencia Doméstica y Sexual.

La mesa contribuyó a reflexionar la posibilidad de la lucha unida de las diferentes organizaciones para unir más fuerzas y que las voces puedan llegar a más lugares, puedan llegar a escucharse las diferentes problemáticas de todos los colectivos.

El segundo día, el miércoles, la actividad era de carácter cerrada a la cual pude acceder por invitación de Andreana que solicitó mi participación a los encargados del evento.

Llegué a la muestra de pósteres elaborados por las redes departamentales y locales integrantes de la Redam. Al entrar al salón fui observando los pósteres, se disponían en círculo ocupando todo el gran salón, desde los participantes de Artigas hasta Tacuarembó, ordenados alfabéticamente fui recorriendo los «puestos» de cada departamento y tomando un registro fotográfico para un posterior análisis. En todos ellos se podía observar los objetivos que se proponían, los años que hace que funcionan, las fortalezas y debilidades que tenían en las Redes de cada localidad. Fui recogiendo los «afiches» que ofrecían, interactuando con los representantes, escuchando las tareas y actividades que tenían.

Trasversalmente se podía observar el objetivo principal de las redes: La participación conociendo y reconociendo los derechos para poder reivindicarlos; promover, defender y exigir garantizar los derechos. Sensibilizar a la población sobre el maltrato hacia las personas mayores. Encuentros intergeneracionales. Fomentar una imagen positiva de la vejez. Dialogar con el Estado.

Una frase que rescato de un poster: «No hay edad para querer hacer y luchar»

Fui observando e interactuando sobre algunas de las dificultades que se presentan para lograr los objetivos, entre ellos, a saber, lo que se repetía constantemente es la falta o la dificultad en sostener una participación comprometida y activa. Problemas en la difusión, la visibilidad a nivel social y en los medios de comunicación.

II.

En preparativos del segundo grupo

Se prevé realizar 4 encuentros.

Me pongo en comunicación con las personas que anteriormente me había contactado, las cuales por diversas actividades no podían participar, me ofrecieron a su vez contactos de otras personas. Sin tanto detalle me puse en comunicación con aproximadamente 15 mujeres de diferentes organizaciones las cuales no coincidían en los días disponibles o los horarios. Finalmente me comunico con una persona que integraba el equipo responsable de una «casa de la mujer» de Montevideo. Hago comunicación con la referente de la comuna mujer «X».

En la comunicación por teléfono hablamos un poco de la investigación con referencia a la población con la que estoy trabajando; haciendo hincapié que son mujeres en la vejez que tienen una participación activa en la sociedad, no refiriendo a una participación de tipo recreativa. Ella expresa que en el centro no se toman para nada recreativa la participación y hace mucho están trabajando para y con la sociedad. Me solicita un breve resumen sobre de que va la investigación, diciendo que hay muchas personas del grupo que les puede interesar participar. Le mando y acordamos un encuentro.

Cabe aclarar que el encuadre, en comparación al anterior grupo, se ve modificado. Mientras el primero constaba de personas que cité de a una a un lugar físico que me habían habilitado para llevar a cabo la investigación, este segundo grupo ya es un grupo, un equipo que trabaja junto y me invitan a realizar la investigación a su lugar de trabajo (aunque el grupo 1 también se conocían entre sí, compartían historias de militancia y personales, sea casamientos, cumpleaños, etc.).

El arribo al lugar fue minutos antes de la hora acordada. La primera impresión fue un lugar concurrido ya que tuve que dejar el coche casi sobre la vereda por que el estacionamiento que tenían en el centro estaba casi repleto. El centro se ubica en zonas aledañas a una zona muy verde de Montevideo. La impresión de la casa es de mucha naturaleza, rodeada de verdes árboles, césped prolijo. Un estacionamiento para 6 autos, aproximadamente, que marcan la distancia entre la vereda de la calle y la casa. Moderna, rectangular, con una decoración en madera, haciendo juego con el cartel que indica el nombre del establecimiento; toda enrejada, tanto que confunde la entrada; terreno a los costados con césped recortado muy prolijo. Al entrar no parece haber nadie hasta que se asoma alguien de una habitación, la recepción, dirección. Me saluda muy amablemente una persona delgada, energética, elástica, de pelo blanco... es Julieta con quien me había comunicado, nos presentamos y me invita a pasar a la oficina. Intercambiamos unas palabras mientras que viene otra persona, ella atiende el teléfono. Nos saludamos con Isabella, muy simpática llega hablando de las travesuras de sus nietos, se muestra receptiva a participar en la investigación. Ambas muy arregladas con luz en el rostro. Intercambian que lugar usar, quienes habían quedado en venir. Llega la tercera persona, Inocencia. Nos presentan, se ponen a conversar y vuelven a preguntar quienes habían quedado; al parecer dos más, una que se integraría la semana próxima... otra que tenían dudas, la llaman, dice estar con una pareja en algún tipo de servicio, acompañándolos... me da la impresión de que es una pareja de personas mayores. Estamos todos, pasamos a la habitación conjunta a la oficina para escuchar la puerta por si viene alguien, o alguien quiere salir. La puerta principal queda cerrada con llave.

Se procede a explicar el soporte, lo hacen entre charlas y anécdotas. Hacemos «*une table ronde*» para decir sus nombres y porque piensan que se lo pusieron, quién, cómo fue cambiando. Comenzamos a realizar el árbol, Julieta termina rápidamente, se pone inquieta, tiene una familia bastante acotada en relación con las demás. Se la ve inquieta, pendiente del teléfono... moviéndose en la silla. Interrumpe alguien de afuera, sale Julieta. En el silencio se pueden escuchar los pájaros afuera, un espacio que trasmite mucha tranquilidad. Comenzamos a analizar los árboles genealógicos, se da en un intercambio muy fluido, se preguntan entre ellas, se emocionan, recuerdan familiares, se sorprenden de que no pusieron a algunos... cerramos el encuentro y nos despedimos hasta la semana siguiente.

Cuarto encuentro

En el día de hoy se retoma la consigna anterior y se comienza a pedido de ellas, a agregar acontecimientos en su trayectoria que no les había dado el tiempo de colocarlos. Mientras realizan esta actividad pego todos los soportes anteriores para poder visualizar todos juntos y conversar desde ahí.

El encuentro fue ameno con emociones encontradas entre risas más anecdóticas y otras maníacas cuando se habló de la vejez con una asociación directa de la muerte... Mucha conmoción por recordar la dictadura y personajes que murieron y desaparecieron en ese momento histórico.

Se puede analizar la forma que cada una vive la vejez y como la conciben en los cambios, las formas y las lecturas. No obstante, hay discursos del viejo, el otro... no nosotras.

Resumen:

El grupo se mostraba dispuesto a trabajar, las actividades que coordinan en el centro son varias, lo que las hizo estar pendientes de lo que pasaba a los alrededores. Esto implicó que semana a semana fuéramos rotando de habitación, sea por las necesidades que teníamos para desarrollar la dinámica, o según las actividades que se desarrollaban en el centro.

Se destaca la generosidad en la que ofrecieron sus historias de vida, debelaron algunos secretos, callaron otros, se quedaron pensando algunas cosas y se guardaron muchas otras.

El compromiso estuvo intacto en todos los encuentros.

El compromiso con sus actividades para el desarrollo social, mostraron con victoria el logro de construir «desde cero» la edificación en la que trabajan por ganar un proyecto con una embajada para la construcción. Los convenios con diferentes organismos estatales hacen posible la atención en red a la población que las necesita. Se la ve en constante movimiento proponiendo ideas y generando proyectos para el desarrollo satisfactorio de la sociedad.

III.

Último encuentro. Reunidos los dos grupos.

El día de la fecha coordinamos, previamente, reunirnos con los dos grupos para realizar el cierre de las actividades. Por un lado, el grupo 1, a quienes pasaba a buscar por una de las avenidas principales de Montevideo para dirigirnos hacia la casa de la mujer donde nos esperaban las participantes del grupo 2.

Siendo 15 40 aproximadamente me llama Andreana para decirme que ella y Simone estaban prontas para que las pase a buscar, les confirmo el tiempo en el que estaré frente a su casa. Suben al auto rápidamente y arrancamos viaje hacia allá.

Luego de un rato de conversación, en un trayecto del camino, Simone me consulta quien es este nuevo grupo, que las une. Le comento que debido a un problema de encontrar personas específicamente de la REDAM para realizar el segundo grupo me contacté con una de las mujeres que participa en la directiva de la casa de la mujer y accedieron, ella y otras mujeres a formar un nuevo grupo con el que ya habíamos estado trabajando el último tiempo; en cuanto a la investigación les cuento que abrí la muestra a trabajar con aquellas mujeres en la vejez que tienen una participación activa, social y comunitaria, sacando el foco a las mujeres de la REDAM. De cierta manera asienten mientras me escuchan atentamente y comparten que la dificultad de encuentros para estos trabajos es difícil, súper importantes, pero difíciles....

Cercano a 16 15 llegamos a la casa de la mujer, van comentando cosas que saben del barrio, del municipio, de personas que conocen por la Red que viven en las cercanías. Entramos y nos recibe Julieta, se presentan y unos segundos después sale Isabella, en ese instante Simone se saca la mochila y apoya en una silla, abre los brazos, Isabella la mira sorprendida con cara de emoción y se abrazan por unos minutos. Nos dicen que se conocen hace mucho tiempo, que militaron juntas, que han tenido una larga trayectoria de muchos años juntas. Muy emocionadas siguen saludando. Todos comentamos lo increíble de lo chico del país que se vienen a encontrar después de tanto tiempo. Julieta también hace alusión que le parece cara conocida Andreana.

Después de los saludos y las presentaciones vamos buscando un salón para trabajar, mientras aprontan las cosas para tomarnos un café o un té. Esperamos la llegada de Concepción que viene con gran entusiasmo, con buen humor empieza a saludarnos y presentarse con las compañeras del grupo 1.

En el último encuentro junto a los dos grupos se desarrolló el sociodrama¹³ que mostraba en forma de representación corporal las diferencias de la vejez en el siglo XX y el siglo XXI, y como se fue dando la transformación.

¹³ Para ver el desarrollo y análisis ver apartado **4.3.1.5 Sociodrama.**

3.3 Las historias de vida de las participantes

*Somos, finalmente, en cierto modo, menos libres de lo que creemos.
Sin embargo, podemos reconquistar nuestra libertad y salir de la repetición comprendiendo lo
que pasa, atrapando esos hilos en su contexto y en su complejidad.
Podremos, al fin, vivir así nuestra propia vida y no la de nuestros padres o abuelos...
Schützenberger: 2013: 29*

La identidad en la vejez se construye desde una perspectiva, al decir de Iacub (2011), que prioriza «el modo que un sujeto significa las transformaciones que vivencia a partir de los múltiples cambios de contextos (...) que ponen en juego la continuidad de la representación de sí mismo» (p. 29). La temporalidad articulada en la construcción de identidad suscita lo continuo-discontinuo, la permanencia- impermanencia por lo cual el sujeto en busca de coherencia de sí mismo habilita mecanismos narrativos en los que requiere del pasado y del futuro (Iacub, 2011).

La narración de biografías y de historias de vida implica una integración de significados que dan sentido de unidad y posibilitan ver al sujeto en un espacio-tiempo y con un propósito, articulando «el presente como progresión lógica desde el pasado y orientada hacia el futuro» (McAdams, citado por Iacub, 2011, p. 153). Aulagnier (1991) manifiesta la importancia de un tiempo futuro investido como esperanza de realizar una potencialidad ya presente en el yo.

Si las personas construyen su identidad individual haciendo un autorrelato, metodológicamente, damos la voz a los concernidos, para representar discursivamente sus vivencias y preocupaciones (Bolívar, 2015).

La historia es testimonio y fantasma donde se realiza un trabajo de redescubrimiento, reelaboración que se crea a partir del fantasma y de la realidad. Freud (1910) manifiesta que la *novela familiar* abarca múltiples actividades de la fantasía y sus entretejidos con diversos intereses. Nos vemos transformados al remitirnos a otra vivencia, nos vemos enriquecidos por la entrega de la historia misma. La historia de vida permite el análisis articulando lo dado y lo construido por el sujeto, articulación que se da entre lo individual y lo colectivo, entre la historia y la historicidad (Araujo, 2002).

Cuando los relatos de vida se dan en investigaciones con grupos, se pueden dar similitudes en ciertos momentos de las historias de vida, los participantes pueden resonar con ciertos contenidos o también se pueden sentir apartados por las diferencias respecto a su propia historia. Esto da cuenta de cómo determinados hechos históricos son percibidos e impactan de forma diferente a cada sujeto según su posición dentro de la estructura social, de las diferencias de los *habitus* heredados e incorporados, «la herencia opera como

estructura de transmisión que sitúa el marco en el cual cada uno es inscrito» (de Gaulejac, 2006c, p. 91).

La metodología tiene como objetivo compartir los relatos de estos individuos a través de la novela familiar y la trayectoria social. Las historias de vida, metodológicamente, permite:

Trabajar en Sincronía: poniendo en perspectiva la historia individual con el contexto social; y en Diacronía: considera al individuo producto de una historia personal, familiar y social; Adoptar una perspectiva dinámica: individuo es producto de una historia y es productor a la vez de su historicidad; Articular lo individual y lo colectivo: profundizando lo vivido individualmente y compartiendo con otras personas los relatos producidos en las mismas condiciones sociales. (de Gaulejac, 2011, p.44)

de Gaulejac (2011) expresa que la metodología intenta explorar en qué medida la historia individual está socialmente determinada. Explica que se observan los destinos individuales para analizar en qué medida están condicionados por el contexto sociocultural al cual se inscriben; explica que se procede a:

Evidenciar cómo las relaciones sociales tal como existen en un momento dado (en la sincronía) y tal como han evolucionado (en la diacronía) van a influenciar la historia y la vida psíquica de un individuo (...) la manera de ser, de pensar, sus elecciones afectivas, ideológicas, profesionales, económicas, etc. (de Gaulejac, 2006b, p. 44)

Además, el autor manifiesta que se debe comprender la dialéctica existencial entre «el individuo producto de la historia y el individuo productor de la historia, entre el individuo objeto de sus condiciones concretas de existencia y el individuo en devenir que busca posicionarse en sujeto en esta historia» (de Gaulejac, 2006b, p. 44).

En el proceso de ir presentando las técnicas, el relato de quien exponga tendrá resonancia en otros y esos emergentes se irán trabajando a medida que surgen en forma de hipótesis. En la investigación-acción, como lo es la sociología clínica, favorece un dispositivo de participación e implicación de los sujetos involucrados para analizar sus conflictos (propios y colectivos) con el fin de encontrar salidas. Se intenta reconstruir una cadena desde los «conflictos psíquicos a los conflictos relacionales, de los conflictos relacionales a los conflictos intra-familiares y de los conflictos familiares a los conflictos sociales» (de Gaulejac, 2006b, p.44).

Desde la narrativa de (auto) biografías y de historias de vida con el propósito de dar, de construir sentido, de significar y resignificar los hechos y las vivencias, en definitiva, de reivindicar la propia condición de sujeto. Fernández (2004) expresa: la posibilidad de la historización, de la rememoración, de narrar la (auto) biografías en el proceso permite al

“analizado” -en nuestro caso nuestro al sujeto de estudio- el re-encuentro con aspectos valorados de sí mismo, y ahora reconocidos por y frente a el “analista” (el investigador y el grupo). En ese encuadre transferencial donde se da la posibilidad de reparación y el duelo por las pérdidas o por lo que no fue posible. Pero también desde la perspectiva y el trabajo grupal con personas mayores, dirá Iacub (2011), habilita la representación de un escenario distinto donde se modifica los significados habituales atribuidos al envejecer y se promueven significados que alientan a nuevas posibilidades.

Allí se plantea una aproximación a las problemáticas que atraviesan a la vejez desde una articulación entre las historias de vida –acontecimientos, deseos, vivencias, desamparos, etc.- y la necesaria contextualización en el presente que incluye los ámbitos familiares y comunitarios y el contexto de la macro historia.

3.3.1 Soportes metodológicos

3.3.1.1 *El nombre*

El nombre es un ejemplo de la presencia de los otros, del Otro en la identidad. Un nombre se origina en el deseo parental y lleva consigo un fuerte significante que se liga de manera inconsciente (Tesone, 1987). Aquello que establece un sentido de identidad, como el nombre, es a su vez «la marca social del grupo (...) que articulan al sujeto y al otro» (Iacub, 2011, p. 27).

El nombre propio implica situarse en el lugar de los padres quienes miraron al sujeto, incluso antes del nacimiento (Tesone, 2011). La herencia de una historia imaginaria y de una designación que le otorgan con un significado, una inscripción simbólica familiar que marca el lugar que ocupará dentro del entramado familiar-social.

La elección del nombre es la primera inscripción simbólica que va a tener el sujeto, es allí donde convergen los deseos de los padres. Ese deseo parte desde el mundo social, cultural, del lecho familiar, de lo simbólico hasta llegar a las instituciones en las que el niño está inserto y comienza un nuevo proceso de inscripción. El orden de lo simbólico es formado por «normas, leyes, costumbres, instituciones que preexisten al sujeto y a las que éste no tiene acceso» (de Gaulejac, 2002, p 65).

El sujeto se apropia del nombre, lo incorpora, elige nombrarse de un modo o de otro, a veces rechaza uno porque se siente mejor con otro, le otorga distinción, autonomía o conflicto. El nombre se va moviendo, se va transformando en las etapas del sujeto; pasa por diminutivos, apodos, sobrenombres que lo distinguen en sus diferentes esferas, que lo unifican en ellas, lo inserta en la comunidad que lo reconoce. “Elige” inscribirse en los linajes materno o paterno.

En el nombre de pila se condensan y entrecruzan las cadenas asociativas de los sueños de los padres respecto del niño que quisieran tener, «el significante de nuestro nombre contiene, en una alquimia fundadora, el deseo de nuestros padres. Sobre el ante-texto, que es también inter-texto, el niño imprimirá con su cuño su propio texto, y hará suyo su nombre propio» (Tesone, 2011, s/p). Esta elección sitúa al niño dentro de un lugar en la estructura familiar, dándole, desde antes de nacer, un espacio, un mensaje, una estructura significativa (Tesone, 2011). Desde el nombre se empieza a vislumbrar la «novela familiar» los claroscuros, los secretos con los que se nutren la historia actual, consciente o inconsciente de la existencia misma; se cuenta la historia de ese nombre, se presenta desde un contexto socio cultural específico, una época.

¿El nombre, como se asignó? Presentado desde lo real y lo fantaseado de por qué, por quién tal designación.

Sus nombres, los nombres de los años 40. Las costumbres de nombrar.

Los padres de estas mujeres, quienes esperaban su llegada entre las décadas del 30 y el 40, las nombraban por santas, por el día de su nacimiento, por miembros de la familia (algunos que ya habían fallecido antes de su nacimiento y proponen de alguna manera continuar algo de esa persona que ya no está, reditar el vínculo con este nuevo ser), por personajes representativos de la cultura rio platense, por las marcas que había dejado la 1era guerra mundial, marcas de la belleza estética y la belleza literaria...

3.3.1.1.1 El ejemplo de Simone Basilia:

Entre la reparación de un vínculo y las confusiones de su identidad de género

A Simone Basilia la nombra su abuela, pide nombrarla «Basilia» igual a su hija fallecida el año anterior al nacimiento. El deseo de prolongar la vida de esta hija, de tener una segunda oportunidad fue muy marcado. Marcó la impronta de la relación entre Simone y su abuela. A pesar de que Simone nunca usó ese nombre creó un vínculo muy estrecho con esta abuela. Esta abuela auspició como madre cuando la verdadera se separa del padre y se va hacia Montevideo, rompiendo ese vínculo madre – hija para transformar ese vínculo con su abuela, quien ahora cumpliría la función maternal o la figura representativa en la primera infancia de los cuidados, de afecto y protección. Simone nos cuenta que con ella tiene los recuerdos más felices de su infancia, hasta que fallece muy pronto a sus tempranos 5 años, aproximadamente. Reencontrándose, nuevamente, ahora ya más grande, con el vínculo materno primero, pidiendo por muchos años y con gran ímpetu que la amara, que la amara como la había amado su abuela.

A pesar de los desencuentros con los nombres la abuela de Simone tuvo una segunda oportunidad con esta otra Basilia, pero que fue distinto, la pudo llenar de amor, le dio tanto que dejó una huella muy fuerte en Simone, que, a pesar de su infancia complicada, por los maltratos de su madre, los «nutrientes» que dio esa abuela contribuyeron a libidinizarla y narcisizarla, sirvieron para que pudiera hacer su camino, recorrerlo y «ser feliz», como ella se denomina.

El otro nombre que lleva y siempre usa es: Simone, en referencia, «homenaje» a la partera que ayudó a que viniera al mundo. ¿Simone se convertiría en alguien que da (a) luz?

Ella se describe como dadora de amor, recuerda siempre haber dado amor, «iluminado» a todos aquellos niños con los que trabajaba cuando era maestra.

El sobrenombre en masculino:

Simone llevó consigo por muchos años un sobrenombre “en masculino” lo cual le trajo muchos conflictos con su sexualidad. Nos cuenta que cuando era aún una niña siempre iban en familia a la casa de unos amigos de sus padres, estos amigos tenían una hija quien llevaba el mismo apodo que nuestra Simone. Un día mientras jugaban el hermano de esta niña se empeña es nombrarla de otra manera para diferenciarlas, como Simone siempre llevaba pantalón largo la nombró *Cholo*; sobrenombre que la familia adoptó con encanto y simpatía, y que perduró hasta sus 30 y pico de años. Se atraviesan los deseos de una madre de tener un hijo varón y que antes del nacimiento de Simone había tenido dos abortados: un varón y mellizos varones.

La historia de las elecciones de los nombres fue atravesada por la suma de pérdidas de otros; invertir en el *infans* deseos que fueron para otros, otros que no pudieron ser o que dejaron de serlo en la vida de estas personas, deja marcas en el psiquismo a formarse del nuevo integrante que se une a la trama familiar. El deseo de una abuela de tener una proyección con su hija fallecida se cumple de cierta manera y no pierde la oportunidad de amar, cuidar y proteger; tal vez con un destino diferente, con más intensidad que si fuera su propia hija.

El deseo de su madre tuvo repercusiones conflictivas en la sexualidad de Simone, el deseo de tener hijos varones y el deseo de «recuperar» a los hijos varones se entrecruzaron con las dificultades que tuvo para relacionarse en la adolescencia y la juventud en el plano de la sexualidad.

3.3.1.2 Árbol genealógico

Árbol Genealógico. La construcción de la genealogía de cada participante se realiza indicando el nombre, profesión/oficio, educación, enfermedades de cada miembro familiar antecesor que coloca en su árbol. Se colocan las muertes, las separaciones, divorcios, segundas nupcias, la cantidad de hijos, los hijos adoptados, extramatrimoniales, idas y vueltas, migraciones e inmigraciones. Las elecciones profesionales, educativas, ideológicas y sexuales.

Además, se anota o recuerda para el momento de presentar el soporte las *señas particulares* de algunos miembros de la familia que hayan jugado un rol importante «en sentido positivo (condecoraciones, cualidades particulares cargos prestigiosos, etc.) como negativos (defectos, fracasos, síntomas, enfermedades, etc.)» (de Gaulejac, 2013, p. 251).

El árbol genealógico:

apunta a lo concreto; a tratar de corporizar la genealogía y la familia; a precisar. “Limita”, sirve como “ancla” en un contexto socio- económico y cultural determinado: en una familia y el eterno, desde el lugar de la temática a trabajar. El árbol es tan significativo por todo aquello que nos permite “ver” como por sus vacíos o ausencias. (Araujo, 2002, p. 22)

En el encuadre de lo socio familiar se solicita al sujeto una conexión profunda con la memoria para reconstruir los vínculos más significativos de los linajes materno y paterno, ascendiendo sobre el mismo (padres, tíos, abuelos, bisabuelos...). El árbol genealógico significa «la herencia o el linaje... largo y seguro para unos, fuerte de orgullo y afirmación de sí... o corto y oscuro para otros... a veces muy confuso, tanto que solo aparece la madre... y los hermanos actuales... nada más» (Araujo, 2002, p.52-53).

Se permite significar lo que se ve, lo que allí se pone, así como los vacíos, las ausencias y los olvidos. El árbol genealógico se construye por la narración y los fantasmas que en el se describen; los fantasmas son fantasías del individuo, son representaciones mentales imaginarias provocadas por el deseo o por el temor sobre su pasado familiar «a través de la historia y el relato que el individuo hace se advierten el entrecruce y superposición de elementos culturales, sociales, económicos ligados al funcionamiento psíquico consciente e inconsciente» (de Gaulejac, 1999, p. 1).

I.

Se pretendió con este soporte metodológico pesquisar, específicamente, el lugar de las personas mayores, su proceso de envejecimiento y cómo cada participante recibió ese

envejecer de sus antepasados. Observando, detenidamente, los lugares de las mujeres de cada familia y la relación que la participante trae con las mismas. Contemplando si esas mujeres tuvieron, por el relato del participante, un envejecimiento satisfactorio o por el contrario si las enfermedades o sufrimientos estuvieron rondando en el envejecer, también la identificación en este momento con esas mujeres.

II. La fuerte presencia de la descendencia italiana

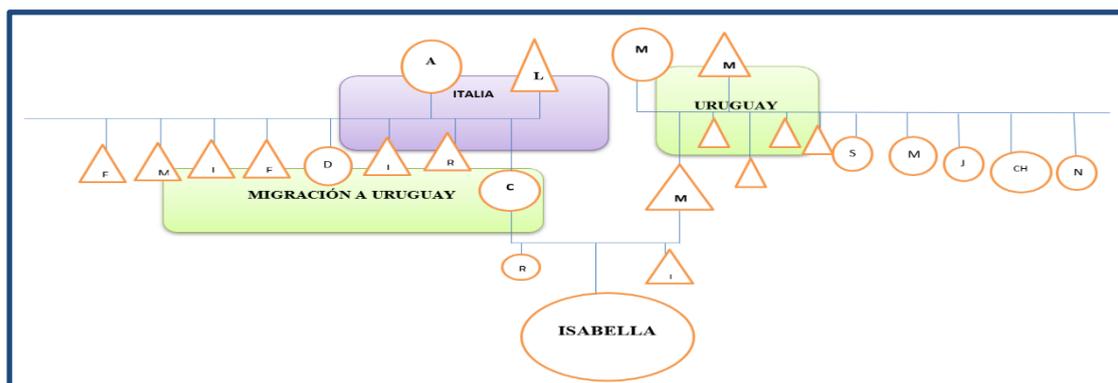


Ilustración 3. Árbol genealógico de Isabella

En los grupos se destacó, principalmente, la descendencia italiana. Primera generación uruguaya, de uno o los dos padres emigrantes desde Italia, en el caso de Andreana (Ilustración 6) sus dos padres vinieron de Italia siendo una familia con hijos, en Uruguay nacieron el resto incluida ella; Isabella (Ilustración 3) es primera generación uruguaya por parte de su padre, él se vino desde muy chico con sus hermanas luego que la madre falleciera. En el caso de Inocencia (Ilustración 4) y Margarita (Ilustración 5) son segunda generación luego de que uno de sus abuelos se viniera a Uruguay. Las migraciones se producen en plena crisis italiana de la posguerra que desembocó en una crisis económica, política y, principalmente, social dados los acontecimientos del periodo «fascista» que nacieron de grupos nacionalistas contra los bolcheviques permitiendo la ascensión de Benito Mussolini gobernando desde un partido único basado en el totalitarismo de ideología fascista.

El papá de Andreana estuvo en la guerra del 14 y estuvo 4 años desaparecido, en ese interín su familia lo daba por muerto.

Esta historia y algunas sobre la misma guerra se repetían constantemente en las reuniones de los padres de Andreana, ella era muy pequeña y escuchaba todos los relatos. Siendo una niña el miedo a la muerte de su padre en escenas bélicas era una constante en aquellos encuentros, nunca las recibió por su padre directamente, pero las fantasías se iban alimentando terroríficamente en escenas que ni entendía del todo su contenido, solo aquello relacionado a la muerte, la violencia y la destrucción. La dificultad de asimilar las historias de la guerra que formaban parte del pasado de su padre en una tierra lejana la cual siempre se hablaba, pero ella desconocía, las fantasías de muerte de su padre, de la destrucción de su propia familia le hizo rechazar los hechos históricos, temía mucho ver las películas con esas temáticas e incluso tuvo que rendir más de una docena de veces un examen de Historia que justamente involucraba eventos bélicos.

Las «guerras» familiares que atraviesan el árbol genealógico

Años más tarde de volver de la guerra, el papá va al pueblo vecino donde vivía la mamá de Andreana. Se casan y constituyen una familia que vivía de la plantación y de los animales. El padre a su vez tenía una casa en su pueblo de origen, una vez que muere la madre con sus hermanos comienza una disputa familiar por una «puerta» nos cuenta Andreana y expresa «típico de las familias italianas (...) los que vinieron para acá se pelearon por herencias, se casaron entre primos para no “perder la herencia”». Antes las querellas que se generaban en el pueblo de Italia, el padre molesto decide venirse para Uruguay.

En la familia materna similitudes disputas provocó una herencia. Sería el primer viaje de Andreana a Italia en la década del 60. Junto a sus padres iría al pueblo, dónde su madre había nacido, a solucionar unos asuntos hereditarios luego de la muerte de sus abuelos. Ella, en el rol de defensora de su madre, encontró que había un manejo raro en estos asuntos. Mientras escuchaba tras una pared se entera que los tíos pensaban quedarse con la plata que le correspondía a la madre, por lo que sale tras una escribana al municipio y pide que esté presente en la reunión que iban a mantener al día siguiente. Finalmente, firman el documento frente a la escribana y le pagan su parte.

Las dinámicas familiares no les fueron ajenas a la generación de Andreana y siguen hoy en día formando parte y atravesando en la manera de vincularse, en este caso, entre hermanos. Los conflictos que desencadenaron por la muerte de los padres reflejan esas «costumbres italianas» de altercados por los bienes materiales. Hasta el día de hoy los tres

hermanos que quedan vivos están disputando la casa familiar o por lo menos la distancia, entre otras cosas, se establece por una apropiación, al decir de Andreana, injusta de una de sus hermanas, a la cual rechazan por este acto.

«Detrás del silencio» Una herencia maldita, combatir la enfermedad, una guerra que no se logra ganar.

Al indagar sobre las enfermedades de la familia se despliega una gran angustia de la herencia «genética» familiar. Andreana nos cuenta que su madre luego de atravesar varios episodios de depresión la diagnostican, en aquella época, con deterioro cognitivo. Ella asegura que fue alzhéimer por las características y el deterioro que se desencadenó con posterioridad. Luego de estos episodios y con acentuación con la muerte de su madre, Andreana comenzó a temer que la enfermedad de alzhéimer le pueda llegar a ella y comienza a estar más activa que antes, participar en varios espacios recreativos, de participación política, de lucha y reivindicación de derechos de las personas mayores. Unos 20 años más tarde pude ver cómo poco a poco una de sus hermanas comenzaba con la enfermedad. En esa época la hermana haría un viaje a Italia y el hermano le inste que vaya con ella, «algo sospecharía» piensa Andreana. En el viaje comenzó a notar sus olvidos, algunas situaciones de agresión por estos olvidos. Lo más difícil para Andreana fue a la vuelta a Uruguay, se sintió muy impotente de no poder ayudar en la calidad de vida de su hermana en los últimos años que tenía porque los sobrinos, hijos de esta hermana, la separaron por diferencias personales, y poco a poco se fue «dejando consumir por esa maldita enfermedad». A la lista de enfermos con alzhéimer se suman dos primos, un tío, la otra hermana que actualmente está viva y algún otro familiar... todos por parte de su madre. Según expresa Andreana, el hermano dice que ellos dos «son los únicos herederos directos del papá, en temas de la memoria». A pesar de esto que dice el hermano, lo que le dice su médico: que no tiene riesgos de tener la enfermedad dado sus años, ella, igualmente, teme mucho que en su devenir se encuentre con esa maldita herencia, y no puede parar de hacer cosas por ese miedo que la invade. Su jubilación es un acontecimiento que trae como algo muy «traumático», de hecho, no aparece en el soporte de las trayectorias; como evento desencadenante a la etapa de la vejez debió estar muy cargado, entre otras cosas, el miedo a la(s) enfermedad(es).

Sexualidad interrumpida. Restos de secretos heredados en el árbol genealógico.

La madre de Andreana por un período de tres años, aproximadamente, permaneció en Italia a cargo de la casa y sus hijos, el marido ya estaba en Uruguay. La decisión de venirse es luego de que el cuñado constantemente la acosaba «le llevaba la carga» nos dice Andreana. Un día ese cuñado le muestrea una caja de fotos que tenía una mujer en bikini

aludiendo de que era la mujer con quien su marido estaba en Uruguay, por lo que ella tenía que aceptar lo que le querían hacer, sexualmente hablando, nos cuenta que este hombre le decía: «las cebollas si no se pelan se pudren». Los celos y el desgaste de los constantes acosos desencadenaron que posteriormente la madre de la participante vendiera todos los animales y partiera, junto a sus dos hijos, a Uruguay.

Años más tarde, la madre es «tomada a prepo» por su padre para tener relaciones sexuales donde queda embarazada. De ese embarazo nace Andreana.

Estas dos historias la participante nos cuenta que solo ella las sabía, habiéndose transmitido por el fuerte vínculo que tenía con su madre. La primera historia se la contaba cuando ella era chica, siempre solía contarle algunas otras historias de las tierras lejanas. La segunda historia, seguramente por el vínculo que tenían, es transmitida por la madre ya muerta de una manera mística, o puede ser que hay dejado alguna pista en esas charlas de chica donde Andreana se crea una fantasía sobre su origen en el mundo. Sea como fuera forma parte de la trama familiar que Andreana construye para saber quién es y de dónde viene.

Las historias de abuso no terminan con la madre, Andreana carga con historias que la acercan más a su madre siendo ambas víctimas de abuso sexual. Con muy pocos años el padre le hace tocar sus genitales, la madre interviene para sacarla de la situación, no obstante, le pone las manos en agua caliente dándole un mensaje contradictorio de protección y culpabilidad. En ese periodo su madre le ordenaba llevar leche a la casa de un vecino, el cual le hacía tocar sus genitales, insistió tantas veces para no ir más que su madre al tiempo accede. También su hermano en momentos que se quedaban solos la manoseaba por los rincones, y una hermana la sentaba en sus rodillas para que Andreana gozara sexualmente. Todas estas historias que nos cuenta Andreana son cuando ella aún estaba en la infancia, recibía estímulos sexuales que a su edad no podía procesar, esto llevó a consecuencias muy complicadas de salud, bajo peso, problemas de crecimiento y desarrollo, tratamiento psiquiátrico con una medicación similar al Valium. Hasta cercano a los 20 donde tuvo su primera menstruación y además un «amor de verano», de aventuras en un viaje a sus raíces, a Italia, en donde le dan una responsabilidad de adulta, que sus padres y sus hermanos confían en ella.

3.3.1.2.2 Ejemplo 2: El silencio y la vergüenza frente a otros árboles.

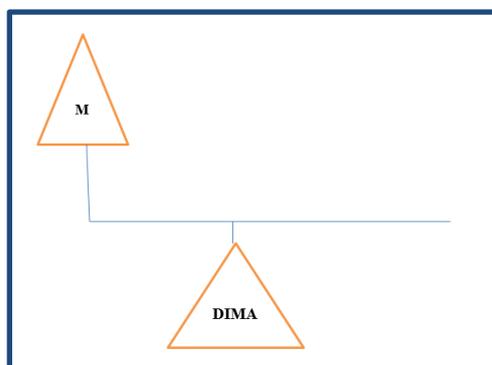


Ilustración 7. Árbol genealógico de Dima

Junto al árbol de Andreana (Ilustración 6) y de Margarita (Ilustración 5) presenta Dima su árbol genealógico (Ilustración 7) quien a los pocos segundos de explicar la consigna acusa finalizada su tarea. Manifiesta que solo conoció a su madre. Un árbol corto, “oscuro” y con raíces poco conocidas frente a los árboles con grandes raíces claras, conocidas y además exploradas. Dima se presenta tímida con algunas dudas en la participación, presenta su nombre, por quien es nombrada y llega hasta la instancia de presentar su árbol, rápidamente, expresa que lo finalizó y se queda un buen rato en silencio, contempla los árboles de sus compañeras, impresionada quizá porque no dejaban de poner nombre de tíos, abuelos, tíos abuelos, bisabuelos...

Presenta a su madre, la única familia en su árbol también parece haber tenido similar historia y no conoció a su padre, por lo menos nunca lo nombró. En cambio, ella había tenido una madre y varios hermanos con los que vivió hasta sus 8 años, a esa edad es «dada» a una familia de Montevideo para que la criara y «ayudara» en las tareas domésticas de la casa. Al parecer, por lo que cuentan las otras participantes de algún familiar, o conocidos, que era una costumbre típica de las familias del medio rural que daban los hijos al cuidado (que implicaba también trabajo doméstico) de alguna familia «amiga» en la capital del país.

A través del relato van apareciendo otros familiares como especie de fantasmas. Aparece su padre con un recuerdo muy vívido de la única vez que lo vio, aparece nombrada la abuela de alguna historia que recuerda haber escuchado de su madre. Y nada más, no

podimos indagar más ¿No había nada más? ¿Qué fantasías se construyen para sus orígenes, para sus raíces? ¿Qué fantaseaba de chica mientras crecía en esa «casa de familia» en la que su madre trabajaba?

Luego de este encuentro a través de un mensaje de texto se excusa de no (poder) participar más.

3.3.1.3 Proyecto parental

Proyecto parental. Representaciones atravesadas por el deseo y el contexto social que los padres hacen sobre el futuro de sus hijos.

En el proyecto parental se transmiten los deseos conscientes e inconscientes de los padres con respecto a sus hijos y un proyecto social cargado de aspiraciones del medio familiar y cultural, ligados al contexto social en dónde nace y crece el individuo que favorecerá o no la realización de este (de Gaulejac, 2013). El proyecto parental, si bien se diferencia del otro, va a tener una fuerte determinación de los factores culturales, sociales, generacionales, temporales, etcétera.

El punto esencial es comprender que el proyecto parental se ajusta a las condiciones sociales de existencia a las cuáles son confrontados los padres en su propia trayectoria. Retoma en particular sus estrategias de ascenso social o sus temores de descenso (de Gaulejac, 2006c).

Freud (1914) expresa que el niño:

debe cumplir los sueños, los irrealizados deseos de sus padres; el varón será un grande hombre y un héroe en lugar de su padre, y la niña se casará con un príncipe como tardía recompensa para la madre. El punto más espinoso del sistema narcisista, esa inmortalidad del yo que la fuerza de la realidad asedia duramente, ha ganado su seguridad refugiándose en el niño. El conmovedor amor parental, tan infantil en el fondo, no es otra cosa que el narcisismo redivivo de los padres, que en su trasmutación al amor de objeto revela inequívoca su prístina naturaleza. (p. 88)

Si consideramos la actitud de padres con sus hijos estamos obligados a reconocer que el propio narcisismo es renacido y reproducidos en ese vínculo. Por un lado, se tiende a analizar los objetivos que los padres esperan que sus hijos alcancen, por otro lado, la proyección al otro de lo que uno mismo es, o deseó ser. Este vínculo relacional entre padres e hijos, de Gaulejac (2006c) expresa que otorga una base de estructuración en un doble proceso de identificación, por un lado, de padres con el hijo imaginario, y aquella donde el niño se identifica con los padres como modelo identificatorio de adultos a los que busca imitar, «el niño es así investido del amor que los padres dirigen al niño imaginario que ellos tienen en lo más profundo de sí mismos» (de Gaulejac, 2006c, p. 92).

El entramado se hace más complejo al pensar que en el proyecto parental hay también un «proyecto maternal», el niño es dotado de proyectos, muchas veces, contradictorios por los linajes maternos y paternos que buscan, en algunos casos, una prolongación del deseo que los padres de los padres del niño querían y no estuvieron

satisfechos. Contradictorio, a su vez, si los padres tienen orígenes sociales, económicos, ideológicos diferentes.

Ahora bien, los deseos, conscientes e inconscientes, que los padres depositan en sus hijos son igualmente un proyecto social que busca la satisfacción de las aspiraciones del medio social, familiar, cultural, de la clase social las cuales darán la posibilidad o imposibilidad de cumplirlos. Conviene entonces, expresa de Gaulejac (2006c):

considerar el proyecto parental no como un conjunto de deseos, de ideologías, de modelos a los cuáles el hijo debe conformarse, sino más bien como un conjunto contradictorio que propone a la vez metas a alcanzar y a evitar, de deseos ambivalentes, de modelos y de anti-modelos. (p. 95)

I.

Los mandatos de género. Educación, familia constituida y trabajo

En los presentes dibujos, gráficos sobre el proyecto parental, en los que se expresa las ideas, fantasías, transmisiones explícitas o implícitas de lo que piensan que sus padres querían para su devenir adulto, se ve una marca muy fuerte del rol de una mujer en una determinada época, proyectos bastante claros con respecto a la educación, el papel de un tipo de familia constituida por padre madre e hijos, en algunos casos muchos hijos. El lugar de una mujer protectora del hogar y sus hijos (como se ve en el proyecto parental de Julieta, Ilustración 8), pero con insipientes vetas de la salida al campo laboral/profesional.



Ilustración 8. Proyecto parental Julieta

Expresaron en su mayoría la idea de haber sido educadas como «señoritas» Inocencia expresa: «me querían educadita como una señorita: “que sepa cocer, que sepa planchar, que sepa abrir la puerta para ir a jugar” ¡y tocar el piano! (...) era la mentalidad de

la gente de antes (...) la carrera de la mujer era: casarse, tener... trabajar no tanto, más bien era casarse y tener hijos (...) Las muchachas de mi época y de mi condición social tenían como gran proyecto de vida la educación y tocar un instrumento». Isabella hablando de los mandatos que les imponían exclama: «¡Porque nacimos en una época en que la mujer era de lo privado, de la casa para adentro!». Simone y Margarita manifiestan la atadura que sentían por ser mujeres, recuerdan que, a los bailes, por ser mujeres, debían ir acompañadas de sus madres las cuales permanecían «sentadas dentro del baile, cruzas de brazos y con cara seria».



Ilustración 9. Proyecto parental Margarita



Ilustración 10. Proyecto parental Inocencia

Generalmente, se observó en los proyectos la necesidad de estudiar «algo», aunque las posibilidades no tenían un gran abanico abierto. Se constataba la posibilidad de estudiar, por supuesto, un instrumento musical, la posibilidad de ser profesora de música como es el caso de Margarita (Ilustración 9), o estudiar para ser maestra, como era el caso de Inocencia (Ilustración 10) además maestra de monjas, cómo fue también el caso de Isabella (Ilustración 11).

3.3.1.3.1 Ejemplo 1: El proyecto de Isabella



Ilustración 11. Proyecto parental Isabella

El caso de Isabella no era explícito que realizara la carrera de maestra, entre las frases que pone en el dibujo del proyecto parental «estudiar obligatoriamente» y «libertad de elección» se esconde una fuerte contradicción determinada por los padres y, seguramente, por el momento sociohistórico. En primer lugar, la libre elección estaba condicionada por el estudio obligatorio. Resulta que en un determinado momento mientras cursaba secundaria, Isabella, estaba en un grupo de actores *amateurs* y le habían dado un papel muy importante en una obra, lo cual va encantadísima a contarle a sus padres, principalmente a su padre, quien en su juventud y los primeros años de Isabella trabajaba de actor en teatros, pero dejó «esa vida» por las responsabilidades que implicaba la familia. Ella se sintió que podría ser la sucesora de su padre, pero la ilusión finalizó cuando llegó a su casa y el padre le dijo «de ninguna manera». Isabella anonadada ante la situación y conmovida por el desasosiego se sintió horrible, lloró y pidió a su madre, pero no tuvieron suerte, a pesar de que el padre era muy respetuoso y bueno dijo que no, primero debería terminar de estudiar para después tomar la decisión y así, de manera rotunda, cerró la conversación sin posibilidad de protesta. Por otro lado, la otra contradicción se analiza por el hecho de qué estudiar. Las posibilidades se limitaban a un terreno conocido y para una «señorita». Isabella ya había expresado que estudiar era algo obligatorio, nos cuenta que su padre deseaba que fuera abogada, pero para ese entonces no tenían a otro referente que tuviera esa profesión, por lo que lo veía muy lejano. Otra opción que le gustaba por aquella época era medicina, pero su mamá decía que los médicos tenían que andar de noche si te llama un paciente, entonces le cuestionaba si ella se animaría. Consultó a un amigo para tomar la decisión, pero este

respondió que medicina no era muy bueno para las jóvenes que tienen que salir a la noche, y decidió abandonar esa elección por miedos y prejuicios instalados por la sociedad de un determinado contexto socio histórico cultural. Entonces, la escuela fue un lugar seguro y conocido que, incluso, ya había experimentado siendo muy jovencita la tarea de cuidar a niños de grados menores a los que ella asistía y optó por ser maestra, especializarse en dificultades de aprendizaje, trabajar en una clínica y tener una gran trayectoria profesional. Con esmero y mucha exigencia fue contrayendo su trayectoria laboral con creatividad y carisma, y cuando tenía la oportunidad se destacaba sobre el escenario de algún acto, evento...

3.3.1.3.2 Ejemplo 2: La fábrica, lo esperado en el proyecto de las familias de origen obrero



Ilustración 12. Proyecto parental Concepción

El punto esencial es comprender que el proyecto parental se ajusta a las condiciones sociales de existencia a las cuáles son confrontados los padres en su propia trayectoria. Retoma en particular sus estrategias de ascenso social o sus temores de descenso. (de Gaulejac, 2006c)

El proyecto de Concepción se enmarca también en los mandatos de género, pero por un enclasmamiento social diferente a sus compañeras. Nos cuenta que ella quería estudiar, su deseo era ser doctora, pero no estaba en los planes, en los proyectos de su familia el estudio. Sus padres no habían estudiado, su padre era un trabajador, su madre ama de casa que un pasado lejano, antes de los nacimientos de sus hijos, había trabajado en una fábrica. Ella realizó solo hasta 6° año de la escuela, y no hubo oportunidad, no le dieron la oportunidad de continuar estudiando. El proyecto para concepción consistía en casarse, nunca se planteó el tema de estudiar, y por supuesto trabajar, en la fábrica, como meta predominante como plasma en su dibujo y explica que era lo que había en esa época,

entonces, a la edad de 13 años cumpliría con el proyecto parental. La fábrica significó a su vez una apertura de las problemáticas económicas que había en su hogar, una apertura de los problemas sociales, a plantearse por qué esas condiciones de trabajo y fue un lugar que habilitó a la movilización social, a la lucha y reivindicación social de las diferencias.

3.3.1.4 Análisis de las trayectorias

*Lo importante no es
lo que se hace del hombre,
sino lo que el hombre hace
respecto a lo que se ha hecho de él.
Jean Paul Sartre*

I.

Los soportes anteriores muestran los determinismos, aquello heredado que nos sujeta, aquí podemos visualizar aquello que el sujeto hizo con sus determinantes.

Análisis de las Trayectorias. Al exponer la trayectoria el participante señala los sucesos que marcaron y que le fueron significativos desde el nacimiento (en algunos casos antes) al presente. Se trata de que el individuo retome los momentos claves del vínculo con la sociedad y «los elementos que intervienen en cada uno de los momentos para explicar la relación del individuo con las situaciones encontradas» (De Gaulejac, 2013, p.256).

Se pidió a cada participante que presente tres líneas horizontales paralelas en las cuales identificará, en la línea superior, hechos histórico-sociales, en la línea del medio, todos aquellos momentos de importancia en el ámbito familiar y por último, en la línea inferior, situaciones personales significativas, dentro de lo que se orienta, por los fines de la investigación, a los estudios, el trabajo, la participación social, la militancia que se había hablado en encuentros pasados; todos acompañados por las fechas y en lo posible que estén aparejados por años en las tres líneas para que al verlo se pueda leer de forma vertical cómo los hechos socio históricos han impactado a nivel familiar y personal.

De Gaulejac (2013) afirma que una trayectoria se analiza de forma diacrónica y sincrónica, simultáneamente, «las trayectorias describen la historia de las distintas posiciones ocupadas, es decir, de las orientaciones tomadas en cada momento por el individuo-actor, que se determina frente a esas potencialidades y rupturas» (p. 256).

Luego de poner por escrito todos los acontecimientos que le resultaban importantes y significativos se les invitó a que dieran una lectura general de su trayectoria, la que tenían enfrente. En una primera lectura y los primeros comentarios de las participantes fue la coincidencia y la reiteración en algunos eventos a nivel familiar y personal tales como: los nacimientos, muertes y mudanzas. La lectura como emergente fue hablar de que los tres acontecimientos se dan desde la dimensión de realizar un duelo, hay algo allí que se pierde, sea el nacimiento de un hijo o un sobrino lo cual lo pensamos que se manifiesta a través de una ruptura en la identidad, de un ser individual o el ser en pareja, se pasa a la construcción de una familia, incluso el vínculo con una hermana que deja de ser únicamente hermana

para pasar a ser hermana y madre de un bebe, madre del sobrino y el vínculo se ve transformado. Las mudanzas otro duelo que en muchos casos se evidenció de forma caótica, despojadas por ejemplo de su hogar de la infancia, incluso el barrio como sentimiento de pertenencia a tener la sensación de extrañeza, de distancias geográficas y afectuosas, la ruptura de hábitat en otros países por los exilios en la dictadura. Y por último, las muertes que son la suma de nombres y vínculos familiares que se van sumando a lo largo de la trayectoria en esta primera lectura de los duelos.

II.

Con el fin de dar una descripción del soporte metodológico se realizó una tabla demostrativa reuniendo los eventos socio-históricos que cada participante, de forma individual, fue colocando en su trayectoria (Tabla 1. [Construcción colectiva de hechos socio-históricos](#)), estos eventos socio-históricos fueron los que más resonaron entre las participantes del grupo, aquellos que consideraban se acercaban a marcas en la historia que determinaron su forma de pensar, sus luchas, sus ideologías.

Con detalle elaboramos, para continuar con el análisis, una nueva tabla (ver Tabla 2. [Análisis de las trayectorias. Diseño colectivo de la dictadura cívico-militar uruguaya](#))¹⁴ la que describe las repercusiones a nivel familiar y personal que tuvieron en la época de la dictadura; para esbozar una articulación a nivel macro histórico, sobre algunos hechos que marcaron el país (con el apoyo de algunos historiadores), con los atravesamientos a nivel micro de las vivencias y las distintas posiciones ocupadas en el período de la dictadura.

¹⁴ La Tabla 2. *Análisis de las trayectorias. Diseño colectivo de la dictadura cívico-militar uruguaya* describe los sucesos personales y familiares correspondiente a todas las participantes, por lo que la lectura no se realiza desde la singularidad de una misma persona, se trasladaron a la tabla todos los eventos significativos que cada participante fue colocando en la línea de la trayectoria personal y familiar correspondientes al periodo destacado.

Tabla 1. Construcción colectiva de hechos socio-históricos

	<i>Eventos sociohistóricos destacados:</i>
	Bombardeos atómicos de Hiroshima y Nagasaki
	Guerra de Vietnam
	Grandes inundaciones en el interior del país
	Teología de la liberación
	Che Guevara
	Mayo francés
	Líber Arce
	Represión estudiantil en México
	Campaña del FA
	La dictadura
	Apertura – elecciones
	Vuelta a la democracia
	Chico Mendes
	Intendencia de Mdeo. FA
	Creación del MERCOSUR
	Torres gemelas
	Crisis 2002
	Gobierno nacional del Frente Amplio
	2005 - ... Leyes: Antitabaco, Fonasa, Mides, Matrimonio igualitario, Aborto, Consejo de salarios, Protección a la mujer, Protección a la infancia, Liberación del Cannabis
	Ibirapitá Adelantos Tecnológicos = conocimiento informático para la inclusión de las personas mayores

(Fuente: elaboración propia)

Tabla 2. Análisis de las trayectorias.

Diseño colectivo de la dictadura cívico-militar uruguaya.

<i>Acontecimiento social: la dictadura, período 1973 - 1985</i>	<i>Repercusiones de la dictadura: acontecimientos familiares y personales</i>
	1973- compañeros/as presos/as y desaparecidos/as
	1974- embarazada me llevan presa de 4 a 5 meses
	1974- pérdida de embarazo
	1975- Nace mi hija
	1975- presos
	1976- destitución del cargo
	1976- exilio. Jubilación por madre
	1976- primer exilio
	1980- retorno
	1983- amenaza y segundo exilio
	-enfermedad esposo
	1984- retorno
	1984- reuniones a escondidas, fortaleza
	1986- Retorno

(Fuente: elaboración propia)

La dictadura cívico-militar uruguaya:

Repercusiones psico-simbólicas en la historia de las participantes.

*Todo está clavado en la memoria
Espina de la vida y de la historia (...)*

*La memoria pincha hasta sangrar
A los pueblos que la amarran
Y no la dejan andar
Libre como el viento*

León Gieco

*El pasado ha sido siempre territorio de conflicto,
de lucha política, y su interpretación, objeto de controversia.*

*Cuando hablamos del período dictatorial
eso es más claro porque el pasado aún está vivo,
pide la palabra y pesa de manera intensa en el presente*

Virginia Martínez

La dictadura reúne hechos históricos con una gran herida abierta que se impone décadas más tarde y varias generaciones después, que se impone en el presente, imprimen y reeditan emociones, angustias, rabia, llanto e impotencia con mucha fuerza; emociones que el grupo de investigación sostiene, respeta y aguarda en silencio...

Las producciones de historiadores en la revisión de la literatura (de ciencias sociales y de ensayos) que hablan sobre el país y su gente resulta de forma muy clara la idea que «muchos uruguayos vivieron entonces una ruptura profunda de buena parte de su trabajosa acumulación histórica» (Caetano y Rilla, 2005, p. 314).

Simone expresa:

«La dictadura generó un quiebre absoluto en mi vida (un quiebre en los tres niveles, en las tres líneas la su trayectoria psico-social), mi familia quedó destruida, totalmente separados (...) en plena dictadura nos llevan presos (...) en el 75 nos allanan la casa un día, y otro día vienen y nos llevan presos a mi esposo y a mí. Yo estuve un mes presa (...) hago un viaje ocasional a Buenos Aires (entre que me liberaron y yo me fui a Buenos Aires, volvieron 5 veces a mi casa). Y ahí me avisan que no vuelva por que la situación de mi esposo era muy difícil».

«Una destrucción de la familia, mi marido preso, mi hijo de 6 años en principio en Montevideo, yo en Buenos Aires...» (Simone)

La fractura mayor, el dolor más grande, expresa Isabella¹⁵, fue que “mi hija tuvo que ocultar su identidad siendo una niña pequeña” aprender a mentir “cada vez que su padre cambiaba el nombre para ocultar quienes éramos” nos cuenta que siempre estuvieron muy pendientes, que cada vez que tenían que mudarse de casa, lo primero era hacerle su cuarto, recrearle su espacio.

I. La violencia

Historiadores como Broquetas (2008) denuncian el alto grado de violencia en los años previos a la dictadura, el año «1972 - al igual que 1968 - fue uno de esos años que marcó la memoria (...) por el alto grado de violencia política» (p. 186).

Martínez (2007) en su narrativa de acontecimientos de estos años expone:

El Uruguay predictatorial, dominado por la violencia política y la convulsión social, anuncia los tiempos oscuros que vendrán. La acción de la guerrilla, del Escuadrón de la Muerte, los atentados, los asesinatos, los allanamientos forman parte de la vida cotidiana de los uruguayos. En 1972 las Fuerzas Armadas y la Policía torturan en todo el país. Cientos de hombres y mujeres están presos en los cuarteles y algunos han muerto en la tortura. (P 13)

En la primera mitad de este año reinaba un clima de tanta violencia y persecución en un contexto donde se declaraba la “suspensión de garantías individuales” y se aprobaba el “estado de guerra interno”. Las detenciones no se limitaban, expresa Broquetas (2008), a supuestos delincuentes, los marcos establecidos fueron utilizados:

para realizar miles de allanamientos sin orden judicial o motivo concreto (...) cientos de personas a las que no se les imputaba ningún delito fueron detenidas en unidades militares sin ser puestas a disposición de la justicia en las 24 horas siguientes, según se establecía en la Constitución. (p. 187)

La detención de cientos de personas (estudiantes muchos de ellos) se realizó sin que se conociera su paradero. Fue la primera vez en nuestro país en declararse guerra interna, «el Parlamento admitía que el Estado ejerciese la violencia para defender el sistema democrático de la amenaza que suponía la acción guerrillera» (Broquetas, 2008, p.187).

El golpe de estado finalmente se erradica el 27 de junio de 1972; se emitía «a las 5:20 por la cadena nacional de radio el decreto 646 que disolvía las cámaras de senadores y

¹⁵ Isabella junto a su familia fue exiliada en Argentina, país que también estaba bajo régimen dictatorial y la información de los requerimientos no tenían fronteras.

representantes y prohibía atribuir propósitos dictatoriales al poder ejecutivo» (Caetano y Rilla, 2005, p. 299). Ese día el presidente Bordaberry decreta la disolución de ambas cámaras para crear en su lugar un Consejo de Estado, «el mismo presidente, con apoyo de las Fuerzas Armadas, se convertía en dictador» (Broquetas, 2008, p. 191).

II.

La represión, la persecución, la tortura: **políticas de miedo**; repercusiones psico simbólicas en la historia de las participantes.

Las nuevas medidas, el nuevo régimen presenta un panorama con miles de personas presas; Una represión tan masiva que obligó a habilitar nuevos sitios de reclusión: «a los penales de Libertad y de Punta de Rieles¹⁶ (...) se suman el Cilindro Municipal¹⁷ y el Establecimiento Frigoríficos del Cerro S.A. (EFCSA) donde la dictadura amontona a cientos de militantes sindicales y estudiantiles» (Martínez, 2007, p. 15),

En los años de dictadura se eliminó definitivamente el Estado de Derecho, habilitando un terrorismo de Estado que hizo a la tortura (que se aplicaba a presos políticos desde la década de 1960) una práctica habitual de todos los días (Broquetas, 2008)

Varias de las participantes relatan que por estas medidas represivas estuvieron requeridas, buscadas, presas, catalogadas como ciudadanas de tipo B y C¹⁸. Es el caso de una de las participantes nos cuenta que ella estuvo detenida por las medidas prontas de seguridad, hablar del tema y su historia con relación a ese periodo le da “vergüenza”, expresa: «hay gente que dejó la vida y yo no llegué a estar 40 días, entonces me da vergüenza». Añade un dato que nos deja en silencio, «cuando estuve presa, estaba embarazada de mi hijo X, y bueno, pasaron cosas (...) me fue muy bien porque en ese entonces las embarazadas desaparecían con sus hijos».

La vergüenza, o quizá el momento del grupo no habilitó a que la participante pueda narrar los hechos que acontecieron en ese periodo, no parece que lo podamos adjudicar a un olvido, todo lo contrario, ese periodo que estuvo presa, donde “pasaron cosas”, parece estar presente, nítido, pero tal vez no se haya podido representar de una forma transmisible para compartir. Los hechos ocurridos en este momento histórico, con los altos niveles de violencia bien conocidos, ponen en tensión dos opuestos: olvidar *versus* recordar (no olvidar).

¹⁶ Penales que alojan a la mayoría de los detenidos procesados por la justicia militar (Martínez, 2007)

¹⁷ «El Cilindro Municipal se habilitó como cárcel. En dos días llegan 500 presos al nuevo local de reclusión» (Martínez, 2007, p. 22).

¹⁸ Ver el apartado de participación donde se desarrollan las nominaciones por tipo de categoría de los ciudadanos.

Eran múltiples los tipos de tortura¹⁹ que se aplicaban en los interrogatorios que sucedían a los detenidos²⁰ para obtener información del detenido, Broquetas (2008) expresa que:

las condiciones inhumanas (...) provocaron que muchos detenidos se inculparan de delitos que no habían cometido. Además de cumplir una función de castigo y de humillación para el prisionero, la tortura, al igual que el encarcelamiento masivo, producía un efecto de intimidación en todo el colectivo social que recibía noticias de estas prácticas. (p. 200)

La información recogida por los historiadores data que son alrededor de «230 uruguayos secuestrados durante la dictadura que permanecen desaparecidos»²¹ (Broquetas, 2008, p. 200).

Recordando muchos de los episodios de máxima violencia que marcaron lo cotidiano de la mayoría de las participantes, describen (entre varios de los relatados):

- «Éramos un grupo que trabajamos en nuestra cooperativa de viviendas, todos los días los hacían pasar a los milicos corriendo frente a nosotros, y en cantito (cantos de trote) uno adelante decía “los vamos a matar... los vamos a matar... a todos los comunistas los vamos a matar” y los de atrás que iban corriendo repetían, nos querían asustar, y nosotros estábamos trabajando...»

- «Recuerdo dos compañeros de militancia... uno, solo porque estaba repartiendo unos papeles, un pobre paisano que había venido del interior... Como estaba repartiendo, lo llevaron y ¡le dieron con todo! ¡quedó sordo!; el otro amigo fue tanto que quedó en silla de ruedas...»

- «Yo vi golpear a sablazos a una compañera maestra, que después murió... En una de las manifestaciones en 18 de julio: llegamos hasta la plaza libertad, y ahí vino toda la caballería. (...) me metí entre dos autos que no alcanzaban a pegarme, (...) y esta compañera (...) iba corriendo y alcanzaron a darle en la cabeza, quedó muy herida (...) murió después de un problema cerebral que se supone que tenía que ver con toda esa herida enorme que le habían hecho.»

¹⁹ Distintos apremios o torturas sufridos por los presos figuran el encapuchamiento, el plantón, los golpes, las amenazas, el impedimento de ir al baño, el hambre, la sed, la aplicación de la pican eléctrica en distintas partes del cuerpo, la inmersión de la cabeza en agua o sujeción en bolsas plásticas provocando situaciones de asfixia, los simulacros de fusilamiento, los colgamientos y las violaciones. (Broquetas, 2008, p. 200)

²⁰ «Varios de ellos murieron a causa de las torturas de las que fueron víctimas durante los interrogatorios en unidades militares o policiales quedando todos estos ciudadanos secuelas de distintos tipos» (Broquetas, 2008, p. 200).

²¹ «Es importante señalar que entre los desaparecidos hay niños secuestrados con sus padres o nacidos en cautiverio» Broquetas, 2008, p. 200).

- «Mi situación no fue diferente a la de muchos, recuerdo que a una joven la detuvieron y la interrogaron, mal... la llevaron en móvil militar (...) finalmente a ella la terminaron largando, antes de huir del país le dijo a una persona que nos dijera que nos tenían... pero te tenían... (...) a otro compañero lo reventaron interrogándolo, con mi nombre y apellido, y mis datos (...) volvíamos a movernos»

III.

Una de las participantes, luego de contar sus afiliaciones políticas en la dictadura, y otros hechos, agarrándose la cabeza exclama:

¡ay! ¡está todo grabado! para nosotros por mucho tiempo no le contábamos ni a nuestra sombra, era poner en riesgo a quien supiera, tengo amigas que nunca supieron, nadie sabía. (...) el miedo, seguramente irracional, perdura hoy, lo acabo de decir, que está grabado y yo me quiero morir. ¡Pánico! Creo que nunca superamos del todo el miedo.

Las participantes coinciden que el miedo fue, en determinados momentos, tan intenso que aún hay algunos matices de el que las “domina”, esa clandestinidad, todo lo que implicaba esconderse, de no hablar, era estar con ese temor constante; también expresan como característico del miedo que fueron mucho más conscientes del miedo cuando vuelve la democracia, sentían temor de prestar su casas para las reuniones, eran reticentes a juntarse en las casas de conocidos para no exponerse, preferían las reuniones en lugar “neutros”, más públicos. Isabella exclama: «el miedo marca más que cualquier otra cosa»; la militancia después de la dictadura la describen con “cautela”. Julieta recuerda la primera reunión en la vuelta a la democracia:

Gente suelta que venía, pero todos del barrio, y la primera reunión... no teníamos donde reunirnos, obviamente, nadie quería poner su casa a disposición, la primera reunión que hicimos fue en el asentamiento X, que tenían en el centro comunal una piecita mínima, fueron los únicos que nos prestaron el local para hacer la primera reunión.

El miedo estaba, entre otras cosas, en la posibilidad de poner en riesgo a otros, a exponer a que otros puedan estar en peligro, que otros supieran cierta información implicaba que pudieran ser víctimas de torturas por su “culpa”. Simone nos cuenta:

Cuando me dejan libre, vuelvo a casa, mi marido preso, nosotros teníamos la biblioteca que tenía todo el mundo de izquierda, desde el Che, Fidel, Marx, toda la biblioteca, (...) ¿qué hago con todo esto? Porque (...) había visto la montaña de

libros que se llevaban de las casas. Entonces dije, no, antes que se lo lleven los voy a quemar (...) porque no se los podía dar a nadie, era un compromiso tenerlos.

La tensión entre olvidar y no olvidar se presenta nuevamente, una de las participantes, haciendo alusión a olvidos “voluntarios”, expresa: «incluso hacías el esfuerzo de no saber, de olvidar nombres, (...) un ejercicio que lo hacíamos mentalmente, ¡te olvidabas! Porque uno siempre tenía el temor de que si me detienen... no tengo que mencionar a nadie».

Isabella, conmocionada por el recuerdo, relata:

una de las personas que mataron, trabajó mucho conmigo a nivel político, que lo detuvieron cuando yo ya estaba en Buenos Aires, Silvina Saldaña, digo el nombre para recordarla, era una gurisa chiquita, delgada, menuda (...) sabía que le habían hecho submarino (...) la detuvieron, la presionaron terriblemente, la torturaron para que dijera nombres... y dicen que no abrió la boca, ¡no abrió la boca! (...) ni siquiera para putearlos, porque en el fondo te descargas diciendo cualquier disparate...

En su conmoción, Isabella también recuerda a otro compañero de militancia desaparecido en dictadura, Eduardo Bleier (a quien se lo había homenajeado semanas previas a esta reunión con motivo del hallazgo de sus restos) ella se queda en silencio muy afligida, el grupo acompaña, espera paciente su recuperación en silencio y entre lágrimas expresa:

fue horrible, hasta el de hoy todo me conmueve (...) hay cosas que a mí me siguen conmoviendo como antes, porque yo lo que he llorado en mi vida ha sido por estas cosas, más que por otras. Y otras cosas le restas importancia o le buscas el lado bueno, menos estas cosas terribles

Más recuperada y con énfasis reclama: «por eso cuando dicen algo de perdón, ¡yo esto no lo perdono! ¡Ni lo voy a perdonar nunca en mi vida!».

IV.

Fue fundamental al momento de tratar la sensibilidad de estos temas el apoyo, el sostén que el grupo prestó para una escucha de respeto, de empatía, los silencios de respeto y de espera ante la conmoción, las lágrimas y la impotencia colectiva habilitó a las participantes a contar los acontecimientos pasados en un momento con mucha oscuridad en sus vidas que cobran similitudes a cuentos de horror.

La grupalidad que se fue conformando permitió una profundidad y un compromiso con la técnica en general, en las repercusiones de estar en el grupo hablando de este período de la Historia una participante nos expresa:

la verdad que es la única vez que hablo así, que me extiendo... porque con la gente que seguí conviviendo nosotros no hablábamos de estos temas. Porque además prefería que mis amigas no supieran donde militábamos. Y ni saber yo. Era un compromiso saber. - prefería no saber.

*Olvidar jamás, recordar para no repetir
(Participantes del grupo de implicación)*

3.3.1.5 *La angustia del investigador*

Cuando una de las participantes manifiesta el rechazo de la historia por el pasado del padre en la primera guerra mundial, me sentí atravesado por los hechos de la historia de nuestro país (de una historia familiar que me hicieron parte, sin estar presente ni consciente) que por muchos años sentí rechazo, que intenté “borrar”. Momento histórico al que tuve que enfrentarme muchas veces “sin querer”, dando el mismo examen de historia una y otra vez, en muchos períodos, sin tener éxito, examen que implicaba preparar el tema “la dictadura uruguaya” ...

Dialogar con este periodo de la historia implicaba contactar con mi vergüenza; la vergüenza que me generó por muchos años el apoyo de miembros de mi familia para con la dictadura, sentirme en momentos de mi vida “cómplice” de ese momento oscuro de la historia y los brutales acontecimientos que lo marcaron.

Es por esto que me pregunté por varios meses mientras escribía este trabajo: ¿qué hago con estos relatos de la dictadura? Entre idas y vueltas me cuestionaba ¿Los agrego en la tesis, los saco? ¿Cómo? ¿Cómo trabajo con el respeto que merecen? ¿Quién soy yo para decir algo de este período de nuestra historia?

Claramente, fue el tema que mayor me costó definir, pensarme, analizar mi implicación, es el último tema que estoy trabajando, no obstante, el que más tiempo me ha llevado desde el trabajo de campo hasta acá, y seguramente seguirá tomando lugar en mis pensamientos por más tiempo; tardé en encontrar el modo de trabajarlo, de pensarlo y exponerlo, de buscar balances entre las vivencias y el concepto.

El tiempo fue tomado para posicionarme desde el respeto, a mí, respetar mis tiempos para manejar mis heridas sobre este período, el respeto a cada una de las historias de las participantes, a todas, los miles de personas que se vieron enfrentadas a la violencia, las persecuciones, a los desaparecidos y los muertos.

La necesidad de apoyarme en historiadores, de leer libro tras libro que hablara de este periodo oscuro de la historia, en detalle, la historia pre dictadura, pos dictadura, interiorizarme sobre hechos políticos, sociales, económicos, etcétera desde distintos puntos de vista; hechos que se desarrollaron 20, 30, 40... años antes de mi nacimiento, para poder articular con las vivencias de las participantes, para que no fuera el solo relato de las vivencias, pero tampoco para que quedara como una fría narración de la historia, encontrar el balance necesario.

Sentir y emocionarme resultaron en un compromiso ético y político para que estas vivencias quedaran plasmadas en este trabajo, en esta permanente creación abierta de

conocimiento para la acción. Me apoyé en la enseñanza que nos deja Enriquez (2011b) en cuanto a La Ética y las cuatro vertientes que plantea: la ética de convicción que me ha permitido la consistencia y la coherencia en los últimos meses, o años para ser justo, desde el inicio de esta aventura hasta el día de hoy, para la investigación, diálogos y escritura de este trabajo.

La ética de la responsabilidad, fundamentalmente, en reconocer mis límites, de no ir más allá de la verdad de los sujetos y con la difícil tarea de articular con el concepto. De situarme en la aproximación del momento histórico, de recolectar insumos de otras disciplinas que me ayuden a pensar, a reflexionar.

La ética de la discusión, principalmente en este camino solitario muchas veces, conmigo mismo, y potenciarlas en el cruce con otros, con las participantes, con autores, colegas, compañeros, con mi directora de tesis, con mi analista. El respeto a la alteridad justamente por hablar de distancias generacionales, para no violentar con el posible conocimiento académico que porto las vivencias que solo son de las participantes.

La ética de la finitud, que se articula con la responsabilidad de reconocer mis propios límites y mis impotencias, frustraciones con las que me fui encontrando/enfrentando.

Desgarro y enojos con posiciones que me fui encontrando en las historias de ellas, en contradicción a mi historia familiar, movilizándolo mi historia familiar y personal, encontrarme en una posición con inseguridades de tomar una actitud diferente a la de algunos miembros de mi familia, con la valentía del sentimiento de justicia que me clama y calma.

Acompañarlas con mi escucha, con el amor y la rabia a la vez, dar sostén con mi escucha a los relatos que parecían apartarse de la realidad, como ficción, relatos que me impactaban, me movilizaban y me inquietaban, fundamentalmente, me angustiaban... y esa angustia dio el lugar a la acción de escribir, articular y construir los apartados de este trabajo.

3.3.1.6 Sociodrama

El Sociodrama consiste en crear «un espacio escénico en donde el grupo va a experimentar situaciones sociales concretas, (...) ya sea en función de escenas evocadas en el grupo, o bien propuestas por los coordinadores» (De Gaulejac, 2013, p.256). Se realizará en el proceso de la investigación una recreación de alguna situación de cómo han transitado la vejez sus madre y abuelas, y cómo vivencian ellas sus propias vejeces. Reviviendo un relato o hecho que hayan traído los mismos participantes mientras exponían los soportes metodológicos anteriores. En caso donde no surgió el relato se realizó en conjunto una especie de guion que apuntaba a mostrar una situación concreta para analizar. Se procuró con este soporte observar cómo impacta subjetivamente situaciones que se vivieron y viven actualmente las personas mayores y poder reflexionar el porqué de la situación.

El soporte conlleva el análisis de lo verbal y no verbal, de exploración con el fin de facilitar procesos de deconstrucción/reconstrucción de los relatos autobiográficos (de Gaulejac, 2016d). El uso del sociodrama da lugar a otros modos de expresión evitando procesos de racionalización con los que muchas veces tropieza el lenguaje verbal, tendiendo a ordenar y encubrir ciertos fenómenos. Estas expresiones de lo no verbal dan lugar a la emergencia del imaginario, a las contradicciones y a lo imprevisto, así como la representación y reactualización de situaciones vividas.

3.3.1.6.1 Actuando la vejez, la transformación, la adaptación y los miedos

Se les solicita que se separen de dos grupos (mezclados entre el grupo 1 y el 2).

Al grupo constituido por Andreana, Isabella y Julieta se les propone representar a la mujer en la vejez en el siglo XX. Construir una escena con mujer de sus familias, que se casaban y renunciaban al ámbito laboral. La construcción de una mujer para el hogar, avocada a sus hijos y sus formas de participación.

Al grupo de Concepción y Simone se les propone representar una situación que transcurre en la actualidad de la mujer en la vejez hoy, a partir de vivencias propias y cercanas a los grupos de referencia.

- I. Preparan las escenas:
- II. Escena vejez en el siglo XX.

Está el personaje de Andreana sentada en su casa y llegan sus 2 amigas. Se sientan a tomar el té con unas galletitas dulces que trae Isabella, las cuales había hecho en su hogar.

Isabella representa a una mujer entre «líos» familiares, reclamos de parte de su familia por haber descuidado el hogar para trabajar. Su inserción en el trabajo fue porque su marido no ganaba lo suficiente y luego tuvo una posición superior a él, pero nadie le reconoce esa ayuda, ese mérito. Le siguen reclamando y juzgando por sus actitudes. Se lamenta que no la hayan dejado estudiar una carrera, tomó la decisión porque no hubiera soportado la crítica de su familia, más de la que soporta actualmente.

Julieta, en cambio, personifica a una mujer no crítica, acepta el lugar que se le asignó, acepta con sacrificio que vive encerrada en su casa haciendo todas las tareas para satisfacer las necesidades, principalmente, de su marido y sus hijos.

Andreana, como dueña de casa, les hace cuestionar porque aceptan esa forma de vida, también se lamenta que no haya podido estudiar, en su familia solo estaba permitido que estudiaran los varones. Las mujeres eran criadas para la casa y los hijos.

Al final de la escena se dialoga el rol de la mujer:

- Isabella enojada exclama: «todavía le tengo que planchar a mi hermano. Me decían cuando éramos chicos si había tomado la leche o no había tomado la leche. ¿les sirves o no le sirves? Después tenía que juntar las cosas yo, ir a la cocina llevar todo, preparar todo. ¡No, no puede ser! Por eso ahora a mis hijos los enseñé de otra manera. ¡Porque no puede ser!»
- Andreana: «Mucho machismo. Impresionante. Además, llegaba un varón a la casa y ¿qué había que hacer? ¡¡¡Servirle y atenderlo!!! Y vos que atendías a todos»
- Julieta: «¡A todos, sí! Así y todo, uno educaba, ahora está educando mal... porque siguen educando mal... por eso los varones siguen haciendo lo que hacen. Somos nosotras las madres las que seguimos enseñando a mandar y a dominar»
- Andreana: «¡y a seguir siendo machistas! La mujer en la casa. Y bueno, vos que hiciste magisterio, ¡mamá osa cocina! ¡Papá oso, trabaja! (Risas). Ojalá que las mujeres puedan cambiar»
- Isabella, esperanzadora, exclama con ímpetu: «¡¡Las mujeres del futuro!!».

III. Escena de la vejez en el siglo XXI

Concepción está sentada en una plaza, esperando... se acerca caminando Simone mirando su teléfono móvil. Concepción la ve y muy entusiasmada la saluda, Simone le hace señas de que espere, que está mandando un mensaje. Concepción le reprocha que no se

ven seguido y ella no deja de hablar por su teléfono. Se sientan en el banco de la plaza e instauran un diálogo.

Se cuentan que luego de jubilarse no están casi nunca en su casa entre actividades de murga, teatro, el coro, gimnasia, todas las posibilidades que han tenido por el cambio cultural. Las transformaciones en la vejez y los espacios que, de apoco, pueden ocupar siendo viejas.

Una invita a la otra a fumar marihuana.

Hablan de la tecnología y cómo se han podido adaptar y aprovechar de ese recurso, se sacan una foto para las redes.

IV. Tercera escena:

En la misma plaza, con la misma consigna entran el resto de las compañeras para representar las dificultades de ser viejo en el siglo XXI, los elementos, actores sociales, representaciones negativas de sus vivencias de estar en la vejez.

A la escena de la plaza ingresa una adolescente «molesta» que agrede verbalmente, en el transcurso de la escena «la convierten» en un personaje con deterioro cognitivo, con demencia que la viene a buscar su hermana que la cuida, la protege, pero se le había escapado. Se incorpora una persona angustiada porque la hija la va a «encerrar» en una casa de salud. Se transcurre actuando una escena de sostén, de intercambio entre los pares, un cuidado del otro. Se proponen un «consultorio sentimental».

V.

Se puede ver en la primera escena el rol de mujeres cuestionadoras y representaciones de sus madres y abuelas que en actos fueron trasgresoras, que se cuestionaron el rol que estaban ocupando, no obstante, hubo un fuerte mandato del cómo ser mujer. A su vez fueron mujeres que en la vejez se acercaron y algunas vivieron su vejez en los primeros años del siglo XXI y se fueron adaptando a los cambios que proponía la sociedad.

La segunda escena representa historias de sus vidas, de su actualidad, sus actividades y suman las potencialidades de una vejez que disfrutaban, que les gusta.

En la última escena se traen elementos que no son tan positivos, que dan miedo o no les gusta tanto. En un momento de la escena entra una adolescente que las intenta sacar de la plaza, pero rápidamente la transforman, aparece la hermana que la cuida porque tiene

demencia. Las demás actrices la reciben en ese nuevo papel que interpretará y la invitan a participar, entre ellas la «cuidan» y se adaptan nuevamente a la situación. A pesar de que es una escena que en la realidad es temida se construyó en torno a una situación de contención, en conjunto con una persona que cuida y protege.

Posteriormente aparece una persona que tímidamente solicita sentarse con ellas, angustiada expresa que su hija la quiere encerrar en un residencial, pero este tema es negado totalmente por todos y la escena transcurre, incorporándola, amena y alegre sin traer nuevamente el tema.

En estos dos momentos de la última escena se fueron incorporando elementos temidos o poco gratos en la vejez. En primer lugar, se actúa el desplazamiento que hacen algunos jóvenes a las personas en la vejez sobre todo de los espacios públicos; a este tipo de molestia se lo quitó de escena y se trajo a una persona con demencia, siendo una situación que da miedo, pero que se interpreta desde una red de contención y afectos, fundamentalmente, de inclusión en el medio social y los espacios de tránsito público. Sin embargo, la situación de la casa de salud fue totalmente negada, no le dieron continuidad y se «olvidó» la problemática en escena. Esta escena olvidada del residencial parte de una identidad que han construido del ser viejo que desde que se jubilaron intentan transmitir, pero aún está obturada por aquellos prejuicios y estereotipos que la sociedad construye en torno a la imagen de la vejez. Su construcción de la vejez aún no es tan visible o no es concebida como una posibilidad de transitar la vejez, se puede concebir como una imagen de continuación de lo que es ser «joven».

Principalmente se puede observar la posibilidad de potenciar su capacidad adaptarse a la tecnología, adaptarse y potenciar en el momento de crear una red para encuentro. Lo hacen desde las redes de comunicación, están con sus teléfonos y la tecnología atraviesa en toda esta última escena, se convierte en un actor más. La capacidad de adaptarse a los cambios, potenciarlos y usarlos como quieran usarlos. Están transitando una vejez que a veces sale de los esquemas establecidos, que rompe con los prejuicios y permite otra posibilidad de lectura a la vejez. Movimientos que buscan una lectura diferente.

3.4 Estrategia de análisis

*La acción humana está abierta a cualquiera que pueda leer.
Ricoeur (1985)*

La estrategia de análisis constituyó una articulación entre: a) análisis temático, como facilitador para organizar y construir las categorías del material sustraído en entrevistas, registro etnográfico, notas de campo y, fundamentalmente, los encuentros grupales donde se trabajó con las historias de vida; y b) principalmente, análisis clínico de las ciencias sociales, como posicionamiento a lo largo de la investigación, tanto en el acompañando del trabajo de campo y con posterioridad al analizar las categorías formuladas de los datos recogidos.

Concebimos el análisis temático, definido por Braun y Carke (2006), como un método de tratamiento de los datos de la investigación que permite identificar y organizar temas, patrones, códigos a partir de una cuidadosa y respetuosa lectura y relectura de toda la información recogida en el trabajo de campo. Se preserva y respeta la subjetividad de todos los participantes dando el reconocimiento del contexto espaciotemporal en que se estudia el fenómeno (Mieles et. al., 2012).

El análisis se estableció para la codificación de las categorías; entiéndase por proceso de codificación agrupar en categorías a los segmentos (códigos) de los datos obtenidos en el trabajo de campo. Llámese códigos a las «etiquetas para identificar categorías, es decir, describir un segmento del texto, imagen, afecto u otro material» (Hernandez Sampieri, 2014, p. 426). Se utilizó para dar comienzo «a revelar significados potenciales y desarrollar ideas, conceptos e hipótesis (...) comprendiendo lo que sucede con los datos» (Hernandez Sampieri, 2014, p. 427). Corroboramos la similitud o diferencia de los códigos para introducirlo dentro de una misma categoría o por separado. El proceso de codificación según Mieles et. al. (2012) consiste en: «organizar la información en grupos de un mismo significado» (p. 219). Durante el proceso, expresan los autores, se trabaja desde la incorporación, en cada código, de la mayor información posible para no perder la perspectiva del contexto, además se permite a un mismo fragmento de texto codificarlo en más de una categoría.

Por otro lado, el análisis clínico en ciencias humanas, como posicionamiento a lo largo de la investigación, pretende la articulación entre la historia y la historicidad (de Gaulejac, 2013), articulando la relación de la subjetividad, la construcción de la identidad con el contexto sociocultural contemporáneo. El análisis clínico funda sus bases

epistemológicas en la articulación entre lo psicosimbólico y lo histórico-social, en una mirada etnográfica y en la escucha desde la razón y desde la emoción, desde el pathos y el logos, desde la implicación (Araújo, 2008). Desde la escucha clínica se trataría «la rememoración que habilite la propia historia (con sus aspectos reprimidos y escindidos) y reconcilie al sujeto con la legitimidad del deseo» (Fernández, 2006, pp. 116-117). Rhéaume (2011) plantea la inscripción, del análisis clínico, consiste en una esfera amplia de enfoques, métodos y técnicas; análisis basado en la dialéctica teoría-acción con énfasis en la relación e interacción entre el investigador y la población –sujeto/objeto- a investigar, donde el método biográfico, las historias de vida y la observación participante se relacionan y apunta a la construcción de un saber acerca de la acción social. El autor advierte que este acercamiento clínico no pretende compartir presupuestos del racionalismo empírico o del positivismo. No obstante, sí pretende compartir los presupuestos de «la reflexión científica y los mismos presupuestos científicos» tales como: «la construcción del saber que tiene como eje el racionalismo; una producción de conocimiento metódico (...) que se da a sí mismo las reglas de un método riguroso que respeta los criterios fundamentales de la ciencia» (Rhéaume, 1999, p. 4). El autor manifiesta el emerge del análisis clínico está en el interjuego de diversas metodologías de investigación.

Piensa en el análisis desde la perspectiva del pensamiento complejo (Morin) y del pensamiento crítico. Problematiza las construcciones socioculturales en el intento de desnaturalizar ciertas prácticas instituidas sobre las formas de conocer las relaciones entre el sujeto investigador y los objetos de estudios, la objetivación, la subjetivación, el adentro y el afuera, la teoría y la práctica. Expresa que lo clínico no es más que una metáfora para poder retener tres trazos característicos: «la importancia de profundizar las situaciones singulares y concretas (...) la importancia de reaccionar a situaciones sociales de sufrimiento y de malestar social, como formas muy fuertes de interpelación de un sujeto social en crisis; y (...) la investigación clínica se da en la interacción entre los investigadores y la población» (Rhéaume, 1999, p. 3)

A la vez, en forma paralela y articulada realizar, de forma constante, un análisis de la implicación en dónde reconocemos que los orígenes y conflicto de la sociedad nos afectan, se hace imprescindible la lectura del contexto articulada con la realidad de los sujetos y del investigador.

Nuestra implicación en el campo de lo social repercute en la genealogía de la sociedad y en nosotros, en cómo recibimos lo que los actores sociales nos transmiten sobre sus vivencias, sus historias. Inexorablemente estamos implicados en lo social. Como investigadores, clínicos estamos implicados en el campo de lo social del que estamos trabajando. Nos afecta, a nivel emocional y a nivel inconsciente.

Realizar un trabajo de nuestra implicación implica objetivar nuestra subjetividad (Devereux, 1969) en el reconocimiento de nuestra implicación social. Analizar la transferencia y fundamentalmente la contratransferencia. El análisis de las angustias y las ansiedades del investigador (Devereux, 1969), por medio de una autocrítica constante de nuestro trabajo, de lo que escuchamos, de lo que nos resuena y cómo nos resuena, las emociones que se despiertan, por qué se nos despiertan; con el compromiso de considerarlas para el análisis del trabajo y la construcción del conocimiento.

La implicación institucional (Lapassade, 1999), preguntarnos ¿Cuál es el análisis de las instituciones con las que estamos trabajando? Cómo son atravesadas, vivencias, apropiadas esas las instituciones, reconocer las conexiones sociales que se encuentran asociadas a las instituciones.

El análisis desde la empatía y la simpatía, dar importancia a las resonancias, nuestras resonancias con las historias que se comparten, que nos ofrecen los actores.

I. Procedimiento:

Una vez finalizada la transcripción de las entrevistas y los encuentros grupales correspondientes a las historias de vida se realizó la codificación. En el inicio del análisis se procedió a la lectura, varias veces, del material impreso, habilitó así la creatividad y flexibilización al momento de manejar los datos, permitiendo añadir notas los costados de la página, comentarios, impresiones y sensaciones, emociones recordadas y asociaciones y conexiones con relatos de otros momentos del proceso. En ese momento se procedió a la construcción de las categorías y subcategorías de acuerdo con los objetivos propuestos en la investigación y el marco teórico de referencia (Ver Tabla 3. [Construcción de categorías de análisis](#)). Con posterioridad se transfirió el material transcripto, «en bruto», a un *software* científico (ATLAS.ti) para continuar el análisis y establecer las categorías y subcategorías (en la Tabla 3 se hace una descripción de cada una) con los pasajes del texto correspondiente; fundamentalmente, se utilizó para una mejor organización del material y una extracción más ordenada de las categorías. En el proceso surgieron nuevas subcategorías de análisis no previstas con anterioridad, se establecen por la constante o por la intensidad de los relatos en que aparecieron (ver Tabla 4. [Categorías y subcategorías de análisis](#)).

Tabla 3. Construcción de categorías de análisis

Objetivos	Categoría de Análisis	Marco teórico
Construcción de la identidad	#Vínculos -Hombres -Mujeres	Vejez Perspectivas: 'Ciclo de vida 'Desarrollo Humano 'Género
Eventos significativos Nivel: -Familiar -Social -Personal	#Trabajo -estudios -trabajo de la mujer - Trabajo domestico -jubilación	Contexto sociohistórico: Hipernmodernidad
Identificaciones asimiladas	#Los tiempos de la participación -Participación antes de la jubilación -Participación después de la jubilación -Milatancia	Participación Política Social Comunitaria Modelos de envejecimiento exitoso
Vivencias de la Vejez	#La vejez en el tiempo -vejez ayer -vejez hoy	Identidad Multidimensional Identificaciones

(Fuente: elaboración propia)

Tabla 4. Categorías y subcategorías de análisis

Categorías	Subcategorías	Descripción	Subcategorías emergentes	Descripción
#Vínculo	Hombres Mujeres	Primeros vínculos y su relación en la construcción	- Situación de abuso - Mandatos - Género	-Situaciones de abuso psi. -física -sexual infantil -Mandatos exigidos en el ser mujer -Mujeres como principales cuidadoras/protectoras
#Trabajo	1. Estudios 2. Trabajos 3. Jubilación	Apartes de los espacios de socialización en la construcción de la identidad	-El trabajo de la mujer -Trabajo (desde el ámbito) doméstico/no trabajo	La salida de la mujer al campo laboral. Dificultad de reconocer las tareas domésticas o el trabajo desde el hogar como trabajo.
#Los tiempos de la participación	1. Participación antes de la jubilación 2. Participación después de la jubilación 3. Milatancia	Diferentes ámbitos de participación social/comunitaria/política	- Dictadura /miedo/	Evento disruptivo en la identidad.
#La vejez en el tiempo	1. Vejez ayer 2. Vejez hoy	Transformaciones de la concepción de la vejez. Diferencias en los siglos XX – XXI.		Descripción de las transformaciones y las adaptaciones a los cambios en la vejez

(Fuente: elaboración propia)

4 Capítulos de análisis

4.1 Vínculos: modelos identificatorios en la construcción de la identidad

*Cada familia determina las contribuciones de los individuos a las cuentas de la familia.
Este código familiar determina la escala de los méritos,
las ventajas, las obligaciones y las responsabilidades que son reacciones aprendidas,
que están inscriptas en la historia de la familia,
la historia vivida y genética de la familia que se puede recobrar.*

Schützenberger: 2013:47

*La subjetividad humana solo puede entenderse
a partir de las relaciones interpersonales
que son internalizadas y forman
una experiencia personal inicial*

Liberman y Bleichmar

I.

Al momento de explorar en los modelos identificatorios de la construcción de la identidad de las participantes, la relación con la construcción de los roles de género²², planteamos la compleja trama de influencias de un contexto socio histórico, económico, cultural que inicia tempranamente en la vida del infante a través de su familia. La familia como institución encargada de transmitir valores, costumbres, *habitus*, secretos; designar y conservar el patrimonio, los roles, mandatos, las tareas, ofrece al recién llegado un lugar que asegura la continuidad del grupo; un lugar que se designa con un costo, que será aún mayor si se quiere salir de este.

Pensar en familia, dice Sara Amores, es pensar en un entramado sujeto-vínculo-cultura. Un vínculo, como lo expresa Kaës (citado por Muniz, 2011) «hemos definido mediante este concepto diversas operaciones (de represión, denegación, renegación, desmentida o rechazo enquistado) que en todo vínculo intersubjetivo requieren de cada sujeto para que el vínculo pueda construirse y mantenerse» (p.36).

La familia da un lugar al sujeto en su grupo a raíz de la filiación con este, para ello encarga diferentes modalidades para fundar a través de lealtades conscientes y principalmente inconscientes. Para Amores (2000) el vínculo que se establece en la filiación

²² Género es una categoría que permite analizar las relaciones sociales entre hombres y mujeres. Por género se entiende la construcción social de los sentidos que para las sociedades tiene el ser hombre o mujer, significados que condicionan la actuación, valoración y distribución del poder (real y simbólico) inequitativo para las mujeres como grupo. (González, 2003, pp. 132-133)

es materia prima para estructurar a las familias, a los sujetos y a los vínculos entre ellos; en la familia se van estableciendo normas, mitos, creencias, Leyes. La función filial es condición y negación, al mismo tiempo, de la familia. Marca el pasaje de pareja a familia (condición) y el pasaje de familia a pareja (negación) cuando los hijos constituyen nuevas familias (Amores, S. 2000).

La familia, según Lacan (1978), desempeñará un papel primordial en la trasmisión de la cultura; una familia es primordial en la educación y represión de instintos. La familia como herencia psicológica administra procesos del desarrollo psíquico fundamentales para la organización emocional determinados por el ambiente; a su vez, de una manera más amplia se encarga de la trasmisión de estructuras de conducta y representación para instaurar una posible continuidad psíquica entre las generaciones (Lacan, 1978).

Freud elaboró una teoría de la familia basada en «una disimetría (...) en lo referente a la situación de ambos sexos en relación con el Edipo. El proceso que va desde el deseo edípico hasta su represión» (Lacan, 1978, p. 66). Las limitaciones de circulación dentro de la familia por medio de costumbre, de leyes - explícitas e implícitas, conscientes e inconscientes - del tabú afectan a los hombres como a las mujeres de una familia; «la estructura económica de la sociedad influye también sobre la medida de la libertad sexual restante» (Freud, 1930, p. 101).

Siguiendo los desarrollos de Ponce (2003) la familia juega un papel primordial en los procesos de socialización, la autora refiriéndose a este proceso muestra como a partir del mismo se van construyendo y designando los roles de género y afirma:

En la socialización de los hijos el padre interviene poco, lo cual lo excluye como educador, que no como ejemplo; así, la madre se convierte en la responsable de la educación de los hijos, especialmente de la transmisión de valores. Las niñas cargan sobre sus espaldas el honor familiar y deben evitar ponerlo en vergüenza. De ahí que su educación sea tan importante y cuidadosa; la madre es responsable de transmitirle—a través de discursos, comportamientos, gestos y silencios—, la educación que marcará su mundo simbólico y subjetivo, así como las costumbres que la predisponen como mujer sumisa y dependiente. Ellas tienen que aprender las conductas femeninas, se les exigen mayores responsabilidades y se les corrige más que a los varones, en el entendido de que deben acostumbrarse a ser dóciles, resignadas y aguantadoras. (p. 2)

II.

Si bien actualmente hay desarrollos que presentan una mutación de los modelos en los que se presentan las familias, transformaciones que se pueden ver como procesos de la formación de una familia, las formas de vivir en ella; Casamientos y uniones consensuales, divorcio y monoparentalidad, fecundidad, maternidad y paternidad palabras con un significado renovado que surgen debido a que adquieren contenidos distintos (Mariana Paredes, 2003). La cantidad de alternativas a la hora de organizar la vida familiar distingue las sociedades occidentales de fines del siglo XX y principios del XXI: «...la coexistencia - socialmente aceptada- de familias monoparentales y biparentales, intactas y recompuestas, de parejas heterosexuales y homosexuales, de único o doble ingreso, casadas o en unión consensual, no se ha registrado en ningún momento de la historia» (Coontz, en Cabella, 2014, p. 21). Algunos factores, tales como la caída de los matrimonios y su compensación por el gran aumento de las uniones consensuales, el mayor número de divorcios, la reducción de la fecundidad y el aumento de la procreación fuera del matrimonio, generan un panorama familiar asociado a la diversidad y la “inestabilidad”. Propias características de la modernidad líquida, la inestabilidad sumada a la inseguridad de lo que pueda devenir (Bauman, 2005). De todos modos, según Amores (2000) «a pesar de los cambios y diferentes formas de presentación de la familia a lo largo de la historia, se advierte en todas ellas legislación sobre sexualidad (prohibición del incesto) y violencia (prohibición del parricidio)» (p. s/n).

No obstante, todos estos cambios no forman parte de la hegemonía explícita del tipo de familia de las cuales nacieron las participantes de la investigación y fueron mostrando a lo largo de sus historias de vida. Sus familias se observaron de acuerdo con los modelos que rigieron en el mundo occidental de la posguerra caracterizados «por la estabilidad del matrimonio y la rígida división sexual de los roles domésticos» (Cabella, 2014, p.21). Los comportamientos de este tipo de familia en la relación existente entre los sexos dentro de la misma y la impronta frente a la reproducción son característicos del contexto sociohistórico. Primaba el modelo de familia nuclear, conformada por padre, madre e hijos, adaptado al mundo urbano e industrializado. Al hombre le correspondía la responsabilidad del sustento económico, mientras que en la mujer recaía el sostén afectivo de la familia y el cuidado de los hijos y el hogar. Este modelo se afianza más con la consolidación del Estado de Bienestar, que pondera la institución matrimonial como contexto apropiado para la vida en pareja y la procreación. Tal modelo estuvo arraigado a la sociedad uruguaya, aproximadamente, hasta 1970.

III.

La construcción de los modelos de hombre y mujer de las familias en la cultura de la primera mitad del siglo XX en Uruguay.

Los efervescentes comienzos del siglo XX uruguayo se caracterizaron por "la segunda modernización y el reformismo" que tuvo lugar en el Uruguay de entre 1900 y 1930. Indicado por Caetano & Rilla (2005) «al decir del propio Batlle y Ordoñez, "tiempos de formación", tiempos de oportunidad para la forja de una moderna "civilización" que derrotara a la moderna "barbarie" de las avanzadas sociedades industrializadas de la época» (p. 147). Los autores presentan a los modernos cambios como utopías para la época las cuales pretendían presentar a «un "hombre nuevo" liberado "de las cadenas de prejuicios seculares"». Cambios que favorecieron a las mujeres de la época en una militancia, que se hacía por parte del gobierno, «a favor del anticlericalismo, del matrimonio libre, del divorcio por la sola voluntad de la mujer (también "nueva" ella)» (Caetano & Rilla, 2005, p. 153).

Otro de los cambios, de suma importancia para el devenir de la sociedad uruguaya, fue la nueva Constitución, que entró en vigencia en 1919, que, entre varias cosas, separaría la iglesia del Estado. Además de establecer «el sufragio universal masculino y abría la posibilidad de la sanción legislativa de los derechos políticos de la mujer» (Caetano & Rilla, 2005, p.170).

A partir de 1929, luego de la muerte de Batlle y Ordoñez, los uruguayos se debatían entre un diagnóstico y expectativa del «orgullo del "país culto", "cosmopolita" y "suiza de américa" hasta las primeras formulaciones críticas de una nación que "de espaldas al precipicio" (según la expresión del historiador Raúl Jacob)» (Caetano & Rilla, 2005, p.183-184); posteriormente el país entra en una situación de crisis con el posterior golpe de estado al que se denominó "dictadura de Terra" en 1933 como opositor, desde el principio, de la Constitución de 1918.

En lo referente a la designación de los roles por género que establecía la cultura, a través de las historias de vida de las participantes y sus relatos sobre padres y madres (o figuras cercanas de la comunidad), parecen tener mayor influencia de las construcciones previas del 1900 y las primeras décadas del 900'. Como lo expresa Barrán, en la descripción de la "Historia de la sensibilidad en el Uruguay", los hombres y las mujeres pasaron de estar separados a estar enfrentados; la cultura patriarcal solo podía dar como resultado a una mujer dominada, expresa el autor, convertida en subalterna de una figura masculina: «La mujer debía ser sumisa al padre primero y al marido después; esposa y madre "abnegada", "económica", ordenada y trabajadora en el manejo de la casa; y modesta, virtuosa y púdica con su cuerpo» (Barrán, 1990, p180). Si bien la iglesia se había separado del Estado décadas antes del nacimiento de las participantes, resuena en los relatos las ideas del código Civil de 1868 donde liberales y católicos acordaron con la opinión católica y expresaban que: «Si el marido debía "protección a la mujer", ésta debía

"obediencia a su marido" y estaba obligada a seguirlo donde fuera que "traslade su residencia» (Barrán, 1990, p. 181).

Por un lado, se presenta un hombre "civilizado" quien deseaba al mismo tiempo que temía a la mujer, pues, expresa Barrán (1990): ella se podía obtener el poder dentro de la familia y fuera de ella; según los cambios que se venían gestando en Uruguay, la mujer tenía posibilidades de la participación en la vida pública, en las decisiones políticas accediendo a votar, en la participación económica del hogar, porque la mujer «esposa o amante, conocía toda la intimidad de su dueño, desde el estado de sus finanzas hasta sus debilidades y fracasos más secretos, y así el talón de Aquiles del (...) seguro y dominante» hombre de la época (Barrán, 1990, p. 173).

Por otro lado, a raíz de las mismas características culturales, las mujeres del Novecientos modelaron la sensibilidad y la conducta ajustadas a las características sexuales con valores de la cultura predominante,

inmersa en la cultura masculina (...) creó su sensibilidad y entendió su feminidad como una mezcla en dosis iguales de puerilidad, virtud y romanticismo, reinado del sentimiento ingenuo que excluía, en los paradigmas al menos, toda alusión a la sensualidad. (Barrán, 1990, pp. 169-170)

4.1.1 Los hombres de la familia y la comunidad

El vínculo con las figuras masculinas de estas mujeres recorre una verdadera odisea en el proceso de la construcción de su identidad. Destacamos para el análisis fragmentos en las historias narradas por las participantes, sobre todo aquellas más primarias, con relación a los padres y ampliando a situaciones significativas con hombres de su familia y de la comunidad.

Emerge de manera muy significativa en las historias de vida, en las ramas de los árboles genealógicos, varios hombres del barrio y de la familia (algunos muy cercanos, incluso padres) que tuvieron problemas con el alcohol. A consecuencia generó la dificultad de relacionarse con ellos en una época determinada donde era una conducta típica y aceptada socialmente.

Aparecen figuras paternas ausentes -en presencia o en afecto- o presentes -con rasgos/actitudes violentas, agresivas- ¿producto del alcoholismo? ¿hijos del contexto socio/histórico?

I.

Los hombres "mujerriegos"

De una manera anecdótica Andreana nos cuenta que su padre era un «bandido y un mujeriego de las mil maravillas» en cierta ocasión, recuerda, que el padre dio un pellizco a una mujer en el transporte público, resulta que sin saber se lo había hecho a su mujer, quien no le dijo nada hasta reprochárselo cuando bajaron del bus. También Inocencia nos cuenta que su padre siendo obrero del ferrocarril, guarda en el ferrocarril, era un mujeriego, hace una analogía y nos dice: «era como lo marineros, en cada pueblo tenía un amor»; historias que le llegan a través de sus tías, quienes no lo querían mucho al padre. Nos relata que el día de la boda de sus padres, en la mañana llega una mujer reclamándole, supuesta novia/amante del padre, con hijos mellizos de éste, historia que no se verificó y que quedó oculta en el núcleo familiar, hasta que alguna tía, para quien el cuñado no era grato, cuenta las desaventuras de un padre idolatrado.

En las dos historias el relato es contado con humor, sin dar a ello una connotación positiva o negativa, asumiendo que era una costumbre de la época acetada que daba el privilegio solamente al hombre de tener relaciones extramatrimoniales sin ser condenado socialmente.

II.

Figuras masculinas ausentes, en presencia o en afecto

Otra faceta que se desplegó en las novelas familiares fue la ausencia de algunos padres, incluso de la presencia de una figura masculina en la familia nuclear y de origen.

Julieta nos cuenta que su padre trabajaba en la política, fue intendente y diputado. De joven, cual trotamundos, había recorrido varios departamentos del país para establecerse de adulto en las zonas rurales de uno de los departamentos del este. En los inicios de la 4° década del padre, se casa con quien sería la madre de Julieta y, en palabras de ella, «se la lleva al campo» donde tienen a sus 5 hijos -incluida la propia Julieta-. Nos cuenta que por el trabajo en la política no se involucró tanto en la crianza de los hijos, aunque resalta que era muy cariñoso, que se hacía querer, sin embargo, no estuvo muy presente en el hogar mientras ellos crecían. Recuerda en esa ausencia, en la casa del campo cuando ella aún era niña, tuvo un capataz que trabajaba allí quien fue muy importante, «porque realmente él (su papá) no estaba mucho en el campo, porque él trabajaba, se dedicaba a la política, eso fue su vida».

Distinto es el caso de Simone, sus padres se separaron a sus dos años y por un tiempo ambos se alejaron de ella. Su padre, con quien no convivió nunca más, fue mecánico de autos y ella en sus primeros años de vida había estado muy cercano a él en su trabajo. Reconstruyó, siendo más grande con la familia paterna, parte de esa historia que siendo

niña le habían ocultado, le habían negado; se entera que en un interín de su dos a cinco años no se supo nada, había estado muy enfermo por el alcohol e internado en el hospital por tuberculosis, que luego a causa de problemas con la bebida, la cual nunca dejó, se murió.

En la estadía con su abuela, muy significativa²³, a sus dos años recuerda siempre jugar con herramientas de tamaño pequeño que su padre le había hecho para ella, «las tenía debajo del triciclo (...) les pegaba a los rayos de la bicicleta igual que lo hacía mi padre con los autos. Yo quería ser varón ¡quería ser como él!». Recuerda también en una etapa siendo adolescente fantasías frecuentes que tenía con relación a su padre, nos relata:

mi papá era un poco menos que el príncipe de los cuentos de hadas y me imaginaba que iba a venir en un caballo blanco a rescatarme de los golpes de mi mamá (...) tenía un cuento, me acuerdo se llamaba el dragón de fuego, dónde había un príncipe que venía y yo fantaseaba que era mi padre, es decir, fue mi fantasía hasta los 17, 18 años; (agrega) yo idealicé la figura paterna, al no tenerla soñaba con él, llegaba a masturbarme pensando en él ¿por qué? Porque era lo que no tenía entonces.

Una fantasía que seguramente se prolongó hasta esa edad por no tener una figura paterna para remplazar, a pesar de que su madre tuvo siempre “amantes para que la mantuvieran”, siempre fueron relaciones muy tóxicas con hombres alcohólicos y violentos. Hasta que, entre los 15, 16 años, aparecen en su vida sus tíos, hermanos del padre, buscándola para cobrar una herencia de unos campos, pero, a su vez, establece una relación con ellos, la llevan a conocer su familia paterna, la llevan a bailes, empieza a salir sin su madre.

Ya siendo mayor, cercana a sus 80 años, luego de atravesar diversas terapias desde diferentes orientaciones toma conciencia del abandono del padre, expresa: «mi padre se fue cuando tenía dos años (...) se fue... me acuerdo mi padre se fue... ¿qué significa “se fue” para una niña de dos años? ¡Me abandonó!, pero hasta ese entonces no lo concienticé».

Similar situación, de repetición y trauma acumulativo en la transmisión transgeneracional, de su madre quien con apenas unos años su padre (abuelo de Simone) se va con la lavandera (a pesar de que no fue una historia confirmada fue la construcción que se fue transmitiendo de generación en generación dentro de la trama familiar) dejando a sus diez hijos con una madre muy severa y castigadora, y nunca más se supo de él, excepto la fecha de muerte por los documentos que fue investigando Simone para reconstruir su pasado.

²³ Se desarrolla en el apartado siguiente la relación con su madre y abuela.

Dima por su parte, en su breve participación, nos cuenta que ella nunca conoció a su padre, eso es lo que ella siempre decía, aunque su madre se molestaba con ella, pues, cuando era apenas una niña la madre se lo mostró; desde un muy vívido recuerdo expresa: «Me lo mostró un día, yo era chiquita, me dijo: “este es tu padre” el metió la mano en el bolsillo y me dio un caramelo» eso es todo lo que recuerda de su padre. Tampoco tuvo historias de su abuelo, menciona que su madre nunca habló de su abuelo al punto de no saber si lo conoció o no lo conoció.

III.

Consumos problemáticos

Otro fenómeno que emerge en las historias de vida de las participantes es el problema que los hombres de su familia tenían con el consumo de alcohol. Apareció ya en la historia de Simone, ella nos relataba: «mi familia por las dos ramas está marcada por el alcoholismo. Mi abuelo murió de alcoholismo, mi padre murió por el alcohol. Y todos los hermanos de mi madre».

Por su parte Margarita nos cuenta como estos problemas estuvieron en su familia nuclear, la familia paterna y se expandía a su barrio. No obstante, este alcoholismo para ella marcó momentos muy difíciles en su niñez porque se sumaban problemas psicológicos que tenía su padre junto a actitudes muy agresivas hacia su madre.

Margarita presenta a su padre de oficio peluquero, emigrante de Italia cuando era un preadolescente, cantor y alcohólico. De los hombres de su familia heredó su profesión, ella es profesora de música ya retirada, su abuelo, su tío y su padre tocaban la guitarra, recuerda: «tenía dos años y ya tenía una guitarrita, me enseñaban a tocar, me enseñaban canciones».

Margarita nos cuenta todos los problemas con el alcohol que tenía su padre, la internación en un hospital psiquiátrico cuando ella era chica. Expresa toda la agresividad que vivió de él, nos relata una de las situaciones comunes de su casa mientras ella se escondía detrás de la puerta o donde fuera:

mi madre tenía pollo cortado un poquito, lo hacía con papas como “ropa vieja”, él venía de trabajar agarraba las cosas y ¡paf! Tiraba todo para afuera, tiraba todo porque había hecho eso, muchas cosas más (...) después saltaba por la ventana y se iba. Mi madre siempre aguantó mucho...

Cierta vez cuando empezó a venir un profesor a darle lecciones de guitarra nos cuenta que habían comprado un mantel de nylon para tener uno nuevo, prolijo, cuando vino su padre lo rompió todo.

Continúa relatando otros episodios de violencia mientras recuerda siendo más grande las ganas de decirle a la madre que lo dejara y se fuera. Con mucha angustia y enojo relata pensamientos que tuvo mientras iba a trabajar, en los viajes en tren, sola, mirando hacia afuera, hacia la nada:

siempre pensaba como podría hacer para matarlo, ¡querer matar a mi padre! (...) no quería matarlo y yo ir a la cárcel, ¡no sé cómo deshacerme de él!, ¡quería deshacerme de él de alguna forma! (tono de rabia) ¡Sacarlo de mi vida! (...) y yo no mato ni a las hormigas... como llegaba al punto de que iba sentada, y no sabía qué hacer.

Nos cuenta que pidió ayuda en la comisaría, fue con el doctor, para ver que podía hacer con su padre, exclama: «si no me tranquilizaba me iban a internar a mí...». Pidió ayuda a los tíos, pero estos no le creían ya que en el trabajo no se comportaba mal, era en su casa. Se le cerraban las puertas, parecía que exageraba con sus historias y no encontraba ayuda en ningún lado, la sociedad aceptaba a ese tipo de hombre borracho. Su tío era otro que tomaba en exceso, nos cuenta que a la salida del trabajo se iba al boliche, expresa:

cuando iba a cobrar debía todo en copas, entonces mi prima pasó muchas (...) y mi tía sufría económicamente horrible, él no la dejaba trabajar, pero no traía tampoco... entonces yo veía en el barrio que había muchos borrachos, no había drogadictos, pero había muchos borrachos.

Margarita carga con las dificultades de relacionarse con el alcohol hasta ahora, nos cuenta algunos episodios como cuando sus hijos eran chicos solicitó a uno de ellos que fuera a comprar vino (necesario para realizar un pastel en la época que trabajaba vendiéndolos) porque ella no se atrevía a comprar; cuando viene le da el vino y le dice que había pedido ½ litro para su madre, y Margarita responde dándole un cachetazo porque dijo que era para ella, «¡que el hombre piense que yo tomaba vino! Y le pegué».

IV.

Historias de abuso - violación

La relación de Concepción con su padre toca varios puntos, en primer lugar, la ausencia, nos cuenta que no lo veían mucho, trabajaba mucho y casi no interfería en sus vidas, no iba a la escuela, no jugaba con ellos. En segundo lugar, lo presenta diciendo que era alcohólico

me acuerdo de que siempre estaba tomando, cuando más grande empezamos a notar como tomaba y ya le empezamos a exigir, por ejemplo, que dejara de tomar

porque venían los novios, queríamos casarnos y no queríamos un papá alcohólico, pero...

Por último, recuerda y narra en la habitación matrimonial, dónde ella siendo una niña dormía al lado de la cama de sus padres, una situación de abuso, que en ese momento no era posible entender para ella, hasta ahora es difícil encontrar palabras para describirlo, escuchaba a la madre en la cama muy molesta diciéndole al padre, borracho, que saliera, ella se preguntaba: «¿qué tendrá esta mujer?». Rápidamente asocia con esta escena una radio de madera que había arriba del ropero, la cual miraba fijamente largo rato para dormir y no escuchar lo que sucedía en la cama de al lado, expresa:

esas radios gigantes, pero con esas... y yo decía que ahí iban a pasar los enanitos que después iban a hablar... porque no sabía, desconocía... y ahí viene un enanito a hablar, ahora una enanita. Me acuerdo clarito, con eso me dormía.

Las situaciones de abuso siguieron apareciendo en las participantes, nos cuenta Margarita:

cuando yo tenía 5 años un tío me violó, y no quise, no pude decir, porque mi padre con lo loco que era, no sé, ¡tenía miedo! Capas que el niño no piensa, tiene miedo, yo le conté a una prima que le hizo lo mismo, en aquella época no se sabía nada.

Por su parte Andreana relata más de una situación de abuso sexual cuando era niña, incluso expresa que fue concebida producto de una violación; Nos cuenta que en una «conexión mística» con su mamá ya muerta le dice que cuando el padre la llevó a ver el lugar que iban a comprar para hacer la casa «la agarró a prepo» y tuvo relaciones sexuales, quedando embarazada de ella.

Andreana presenta a su padre como emigrante italiano, analfabeto, había estado en la primera guerra mundial y un primo lo encontró casi muerto, fascista, idolatraba a Benito Mussolini en su período socialista, desde Uruguay lo apoyó en la segunda guerra mundial enviando todas las joyas de la familia; aquí trabajó en la construcción y se hizo comunista. Al preguntarle cómo había sido este padre responde con mucha dificultad, entre muchas pausas, intentando armar una frase expresa:

Yo nunca tuve... lo que pasa es que... (silencio) papá era así como... yo a veces dormía con ellos y un día... mi papá me hace tocar sus testículos, y entra mamá y me hace poner las manos en agua hirviendo... entonces, yo, tenía un poco de temor (...) de mi papá los primeros años no tuve una imagen de protección, no tuve, no sentía, lo sentía como que era una imagen fuerte de poder, pero no de cariño.

En esa misma época nos cuenta que su madre la obligaba a llevarle la leche a un vecino y que este cada vez que iba le hacía poner las manos en los genitales. También situaciones con uno de su hermano que temía quedarse a solas con él porque la apretaba y la toqueteaba por los rincones y ella tenía que salir corriendo.

4.1.2 Las mujeres, lo femenino, modelos identificatorios de género

El vínculo que establecieron las participantes con las mujeres es atravesado por mandatos muy fuertes en un contexto socio histórico que hacen al ser mujer con una complejidad por lo que se esperaba de ellas, pero mostrando una lucha y pequeñas acciones de empoderamiento.

Es así como en las historias de vida nos encontramos con madres severas, exigentes y estrictas por cumplir con mandatos familiares y sociales del rol de la mujer, pero con una mirada de fortaleza, constante lucha, fundamentalmente de sostén y en algunos casos sobrevivientes y aguantadoras del contexto hostil que presentan junto a determinados hombres agresores y violentos. Además, presentan a mujeres transgresoras, «adelantadas» y «avanzadas» a su época.

Finalmente, se puede apreciar que todas están atravesadas por el encuentro con alguna figura de mujer contenedora, afectuosa, de cuidado, sostén e impulso hacia adelante.

I.

Madres exigentes, severas, estrictas...

Son varios los adjetivos que usaron para calificar a sus madres y las mujeres de su familia, entre ellos encontramos: severa, exigente y estricta; adjetivos para presentar a mujeres que tuvieron una rigidez en como transmitieron valores, obligaciones, mandatos, algunas costumbres «conservadoras» y sobre todo el rol de género que cada mujer debía cumplir.

Dima presenta a su madre como una persona muy severa, no dio el tiempo para indagar más ¿en qué fue severa? ¿en qué aspectos? ¿por qué? Solo dio el tiempo en el que esbozó: «pienso que a causa de todo lo que había pasado, porque la verdad que tuvo una vida tan miserable la pobre... pero sí, muy severa conmigo».

Simone, por su parte, nos cuenta que fue muy difícil la convivencia con su madre en su niñez y su adolescencia. Producto de esta relación ella se sintió avasallada, inhibida y tímida; nunca se pudo revelar frente a las cosas que le imponía, expresa:

mi madre absolutamente quería que yo estudiara algo en X que se refiriera a los números porque yo era buena en matemáticas y porque así iba a poder ayudarla económicamente (...) en contra de ella, yo estudié magisterio (...) porque ella: "no podía pagar una carrera", esa era su frase.

Al momento de pensar aquellos mandatos exigidos a la mujer en una determinada época que eran niñas Inocencia expresa: «la carrera de la mujer era: casarse, tener... trabajar no tanto, más bien era casarse y tener hijos (...) Las muchachas de mi época y de mi condición social tenían como gran proyecto de vida la educación y tocar un instrumento».

En los dibujos del *proyecto parental* de la mayoría aparecía la casa, el marido («si era un buen partido mejor» dice Inocencia) y los hijos. Isabella hablando de los mandatos que les imponían exclama: «¡Porque nacimos en una época en que la mujer era de lo privado, de la casa para adentro!». Simone y Margarita manifiestan la atadura que sentían por ser mujeres, recuerdan que, a los bailes, por ser mujeres, debían ir acompañadas de sus madres las cuales permanecían «sentadas dentro del baile, cruzadas de brazos y con cara seria».

El mandato de un matrimonio fue muy estricto para Concepción por parte de su madre. Siendo joven y ya casada un día se separó y fue a pedir amparo a su casa materna, pero lo que recibió de su madre fue una respuesta abrupta y absoluta: su madre manifestó que esa ya no era su casa, podía quedarse esa noche, pero al día siguiente se tenía que ir y volver con su esposo.

Concepción le sigue reclamando a la vida hasta hoy un gran amor, con esperanza de poder encontrar uno, aunque su marido le dejó sus hijos y es algo que agradece nos expresa: «me debe muchas cosas la vida, (...) yo me casé muy enamorada de mi marido "me cautivó su voz" mi marido hablaba y yo me bajaba los calzones, (...) pero considero que la vida me debe un gran amor».

También su madre había corrido con un destino similar en temas de amor:

ella no estaba muy enamorada de mi papá (nos cuenta) y sé que tenía un amor oculto, prohibido (...) como eran distintas clases sociales no la dejaron casarse con él. Ella era pobre y él un militar, pero siempre lo amo mucho y a mi papá lo respetó mucho.

Isabella expresa que su madre era estricta en el sentido del estudio su lema fue «si te propones algo lo haces» «no era que te venía mágica la cosa, pero tenías que proponérselo y trabajar para eso», nos cuenta. Así en cierta ocasión en la que había

estropeado sus gafas yendo a rendir un examen al volver a su casa dice que no lo iba a dar, su madre la hace ir a dar el examen sin las gafas, sin las cuales no podía ver nada, porque si había estudiado podía salvarlo sin ellos; finalmente salvó el examen.

No hasta hace muchos años Isabella tenía muy presente ese *leitmotiv* como forma de vida. Relata que hace un tiempo atrás, en un grupo de cultura que ella participaba, sus compañeros y compañeras habían armado un proyecto para armar una comisión de mujeres para abordajes en situación de vulnerabilidad, al cual en un principio se negó totalmente, expresa:

porque me parecía que, las mujeres de mi familia, en general, eran mujeres fuertes, trabajadoras que resolvían su vida; no tenían demasiados dramas en su vida familiar y laboral tampoco. Entonces yo decía ¿para qué?: “si les pasa algo es porque no quieren resolverlo, si a vos te va mal, te va mal porque quieres que te vaya mal... vos podés salir de esa situación” (...) me habló, me habló y me habló, empezamos a trabajar algunos temas y ahí dije: “¡yo estoy ciega!”.

Finalmente inaugura la casa de la mujer en donde hasta el día de hoy participa, fomenta y se compromete por los derechos de las mujeres más vulnerables entendiendo la complejidad que se presenta a la interna de cada familia, los movimientos de poder en los que mayoritariamente quedan en una situación desfavorable las mujeres.

Nos cuenta Andreana los aspectos más conservadores los tenía su madre «me decía que cuando fuera en el ómnibus y me sentara “si había un hombre sentado y el asiento está caliente quédate paradita, porque vas a quedar embarazada”». Recordemos también la escena que con anterioridad exponíamos dónde su papá le hace tocar los testículos y al entrar su mamá le hace poner las manos en agua hirviendo culpándola por la situación sin posibilidad de poner en palabras algo que siendo niña no pudo entender.

II.

Fuertes – luchadoras – sobrevivientes – aguantadoras

Revolucionarias – adelantadas – avanzadas

Otros aspectos, para describir a sus madres y algunas mujeres de su familia, están en relación con la fortaleza, de las luchas que tuvieron que enfrentar en diversas situaciones difíciles que se presentaban en el ámbito familiar o por aquellos mandatos que se imponían desde la sociedad; pudieron aguantar arduos momentos e incluso sobrevivir a estos. No obstante, con este panorama complejo pudieron mostrarse como figuras de mujeres con actitudes trasgresoras, «adelantadas» a su época.

Julieta recuerda a su madre con carácter fuerte con el que se identifica con ella; totalmente dominante quien llevó adelante el hogar y la familia porque su padre no estaba presente. Su abuela, con quien comparte nombre, era una mujer de «armas tomar», nos cuenta que estaba armada en la estancia, donde trabajaba y vivían, para defender a su familia y el hogar.

La mamá de Andreana se había quedado sola en el pueblo de Italia luego que el marido emigró a Uruguay en el año 1927. Se había quedado a cargo de dos hijos, anteriormente había fallecido su hija mayor, se hizo cargo de la casa y del cuidado de los animales. El marido de la hermana siempre le llevaba «la carga», la acosaba. Tras sufrir en reiteradas ocasiones acosos de su cuñado decide vender todo y sin consultar con nadie se vino a Uruguay.

Andreana presenta a su madre como una persona muy fuerte, que soportó muchos desafueros, pero que pudo salir adelante; nos transmite que fue la reina de la familia, la transgresora que salió de aquel pueblo. Reflexiona que a pesar de que fue analfabeta era muy inteligente, «muy viva», era la ayuda y el sostén de cualquier tarea que Andreana traía de la escuela, más allá de no saber leer ni escribir, la ayudaba a que pudiera pensar y resolver los deberes.

Concepción recuerda que su madre tenía un cinto arriba de la heladera para darles un correctivo cuando se portaban mal, con cierta simpatía exclama «nos lo merecíamos», pero considera que en aquella época fue una luchadora con todas las cosas que pasó en la infancia, con el divorcio temprano de sus padres y el posterior «abandono» de su madre, y las vicisitudes con su marido, «sobrevivió», nos dice y suspira, a todos los maltratos y al mal genio del alcohólico y muchas veces abusivo marido.

De su abuela se permite reflexionar, transcurridos algunos encuentros del grupo de implicación, que fue una persona «avanzada» a su época, «esquivó» los prejuicios. Teniendo hijos chicos los deja con su esposo, se separa y se va al interior del país con su nuevo amor; a quienes presenta muy felices bailando juntos.

Isabella comparte el caos que atravesó cuando empezó los tramites de jubilación de la madre, nos cuenta que antes de casarse trabajó como obrera en una fábrica, y cambiaba muchas veces de trabajo ya que si la trataban mal se iba. Describiendo a su madre la recuerda como transgresora, cuenta que en una ocasión pidió un aumento de sueldo porque la habían puesto en un cargo para enseñar a las nuevas, con otras responsabilidades, pero los jefes dieron muchas vueltas y no esperó, renunció por no recibir lo que, según ella, se merecía, expresa: «era una guerrera». En una época, ya casada, en un hogar constituido donde solo el hombre trabajaba, estaban teniendo dificultades económicas; sin decirle a su

marido, se compró una máquina de coser, la cual fue pagando de apoco y ayudó a la familia a salir adelante. Finalmente reflexiona y manifiesta:

Yo creo que más que la lucha las mujeres salieron al mercado de trabajo mucho más que antes y ahí empezaron luchas reivindicativas. Las mujeres empezaron a luchar por sus derechos, en todos los planos, no solamente a nivel del trabajo. Y la lucha fue dura, no fue fácil y ¡no es fácil! porque todavía no es fácil.

Simone en el último encuentro, quien en todos los soportes metodológicos presentó a su madre de maneras muy negativas, piensa en su madre como una mujer adelantada y avanzada en la parte emocional y sexual para su época «fue una mujer que amó mucho, tuvo varios hombres en su haber. Me sale ahora, me animo a decirlo (...) fue una mujer que no la detuvieron los prejuicios».

III.

Las figuras femeninas de sostén e impulso, de cuidados, de amor y dulzura.

Simone nos cuenta que estudió magisterio porque tuvo la suerte de que su maestra de sexto y la directora de la escuela la apoyaron, pues su madre no quería saber nada de "pagar" una carrera. Estas mujeres tuvieron el rol de alentar e impulsar (dada sus características y capacidades) su futuro profesional, así como también en conseguirle una beca, acompañando en todos los trámites necesarios para concretar ese proyecto laboral y colaborando en la preparación del examen de ingreso al Instituto Normal.

Inocencia encuentra algunas contradicciones al presentar a su mamá, la presenta como a alguien frágil, fundamentalmente, en los primeros años de ella y su hermano (que son gemelos), la recuerda, entre su memoria y los relatos familiares, como una persona, una madre quien tuvo muchas dificultades para "recibir" a los recién nacidos. En esa situación entran los más vívidos recuerdos de ternura y amor de su "tía gorda" fundamental para sus primeros meses y posteriormente como cómplice de algunas aventuras, Inocencia expresa:

yo la ame mucho a mi tía gorda porque era muy fuerte, no como mi mamá... que siempre que se disgustaba le daban ataques de nervios. La "tía gorda" iba a bañarnos a mi hermano y a mí, porque mi mamá no se animó a cargarnos hasta que tuvimos 6 meses. Si no iba la tía no nos bañábamos, no había baño (...) Era frágil mamá, pero no era frágil, porque era, era una tipa que banco muchas cosas en la relación muy desastrosa con mi papá.

Andreana relata un vínculo muy especial con su madre, por un lado resuenan algunos recuerdos de desamparado cuando de chica se había perdido o situaciones de abuso por parte de figuras masculinas donde la madre cobra un protagónico en las historias;

por otro lado, de ser la hija más chica, "princesa" de la casa y compañera incondicional de su madre en los primeros años de vida "que iba de aquí para allá, siempre detrás de ella", defendiendo sus derechos en la adolescencia por la condición de analfabeta que apenas sabía leer, y acompañándola en su proceso más difícil de deterioro cognitivo, de la pérdida de su identidad... emocionada expresa:

yo la quiero tanto, la tengo con un recuerdo tan lindo a mi mamá (siempre discuto con mi hermano porque tiene otro concepto de ella), tengo una imagen de mamá muy activa, yo me siento muy identificada con ella, pillita, bandida... con ganas de hacer cosas, de no quedarme...

Isabella, conmovida, relata que tuvo un vínculo muy fuerte con su mamá que permitía tener una comunicación muy buena y una "conexión" a la distancia de mucha contención mutua (Isabella exiliada en la dictadura y su madre en un proceso de enfermedad terminal). La recuerda muy independiente y transgresora en una continua pelea con la madre (abuela de Isabella) por ser "distinta", por haberse casado con el padre de Isabella, no grato para la abuela.

Al consultarle sobre su mamá a Concepción rápidamente advierte «no me quiero emocionar mucho (...) mi mamá era un ser maravilloso, una ama de casa, gorda, dulce». Recuerdos de independencia en varios sentidos hasta sus últimos días, más allá de lo severa y estricta de su forma de ser, logra "salvar" los recuerdos de una vida de sobrevivencia y de lucha por su autonomía sobre todo en los últimos años, siendo muy avanzada en años.

Margarita a través de un recuerdo dulce de su madre recuerda que ella siempre la acompañó en sus estudios, en el desarrollo profesional, «nunca fui sola a ningún lado, ella siempre estaba (...) siento que siempre estuvo aguantando y soportando los abusos y locuras de mi padre, en parte, para protegernos».

4.1.3 Consideraciones finales del capítulo

Profundizar en la internalización del grupo primario fue necesario para conocer en qué medida se fue construyendo la identidad de estas mujeres en el contexto histórico y las características del núcleo familiar donde fueron recibidas. Al decir de Kordon y Edelman (1987):

El grupo primario es también el portador de un discurso que determina ciertos rasgos de identidad a partir de la inscripción histórico-social de ese grupo familiar (...) luego otros grupos, grupos de referencia y grupos de pertenencia, que inciden en la producción de identificaciones secundarias. (p. 175)

A partir de esta profundización nos fuimos encontrando con algunas ambivalencias en relación a los vínculos materno y paterno que se establecen actualmente en los relatos de sus historias.

I.

Se dejaba ver la ambivalencia marcada con la figura de algunos padres, figuras paternas ausentes, poco afectivas de la infancia contrarrestados como trabajadores, inteligentes; muchos de ellos resignificados como buenos abuelos y muy presentes con sus nietos. Se vio en algún caso el contraste de padres violentos, alcohólicos, “pero muy trabajadores”.

Un padre abusivo y violento, pero con la herencia del talento musical, herencia simbólica, con la que constituye una larga y exitosa carrera como docente de música “que se la debe”.

Ausente de la crianza, ausente en el hogar, pero se hacía querer.

En la etapa en la que se encuentran las participantes pueden expresar la complejidad de las relaciones con las figuras masculinas, principalmente en los primeros años, pero resulta, en muchas de ellas, de ponderar un cambio en cuanto a la relación de adultas, el cambio que tuvieron en relación con el rol de abuelo.

II.

Con las madres se establecen vínculos muy fuertes, de protección, de sostén e impulso para adelante, pero también con cierta ambivalencia.

El sostén y el impulso para el proyecto parental, exigentes y severas, pero compañeras en el camino, características propias de la familia en los contextos históricos en los que iban creciendo.

Madres que imponían los límites, que marcaban las exigencias, que impedían la trasgresión, que amoldaba al rol de una “señorita”, que transmitía las enseñanzas para una mujer encorsetada, en algunos casos el recuerdo de permitir la trasgresión, pero con moderación. Observándose características de una ambivalencia primaria en donde se «desdobla las imágenes y lleva dentro de su inconsciente, al lado de la “madre buena” que acaricia y tiene pechos llenos de leche, la representación de una "madre mala" y vengativa» (Langer, 2002, p. 57).

4.2 Medios de socialización educativo y laboral como espacios de la construcción de la identidad.

I.

Mujeres, hijas de una época: transmisión de roles de género; la educación para formar "señoritas" de clase, del hogar.

La educación: proyectos diferenciados para cada género;

Distancias visibles en la pertenencia de la clase socioeconómica.

Barrán describe que era muy habitual encontrar en los libros de lectura de la escuela varelana finisecular y del Novecientos la división de los roles de las niñas y los varones, expresa:

mientras a los niños varones se les regala pelotas o cometas, y los hombres son doctores, estancieros, peones o vendedores ambulantes, a las niñas se les regala muñecas (...), y las mujeres todas, invariablemente, son madres, esposas, cocineras y sirvientas ocupadas de las tareas del hogar (...) en dos únicas oportunidades quiebra la regla al aparecer una mujer madura como maestra. (Barrán, 1990, p 183)

El "aprendizaje" de los roles de género empieza desde temprana edad, es así que niños y niñas van adquiriendo formas de comportarse diferenciados y asociados al sexo/género. El autor Gil (1988) sostiene que existe una *identificación de género* dentro de lo que llama *la identificación primaria* (la cual entiende diferente al desarrollo teórico de Freud; el autor la ubica entre la identificación primaria de Freud (que propone la denominación de *identificación primordial*) y la identificación secundaria (vinculada al complejo de Edipo y de Castración)). Expresa que, si bien en un comienzo padre y madre serían iguales, en la identificación de género el infante tempranamente se ubica, y es ubicado, como niña o como varón. Incluso expone que previo a su nacimiento hay una "asignación" de género al ponerle un nombre.

En los discursos de las participantes, transportable al discurso general de la sociedad, queda evidenciado que hubo orientaciones académicas, lugares en los trabajos, juegos y conductas que estaban (o están aún) asociados a un tipo estereotipado y hegemónico de masculinidad y feminidad.

En un recorrido histórico que hace Ponce (2003) en la construcción de género, nos muestra los valores, conductas, enseñanzas que se fueron transmitiendo entre las mujeres

de la familia y de la sociedad, lo esperado en su comportamiento y su relación con los hombres, con lo masculino; expresa:

Las niñas deben ser pudorosas y decentes en su manera de caminar, sentarse, hablar, vestirse. Se les exige limpieza, modestia, discreción y frecuentar poco las calles, el vecindario. A partir de los siete años se les enseña el oficio de mujeres, es decir, las labores domésticas, al tiempo que se les socializa en el respeto, la obediencia y el reconocimiento de la autoridad masculina. Se trata de un verdadero y duro adiestramiento, que conlleva a la renuncia de la libertad, los proyectos y deseos personales para asumir el papel socialmente asignado: ser mujer, es decir, buena ama de casa, sumisa esposa y, ante todo, sacrificada madre. (Ponce, 2003, p.3)

La cuestión de la educación formal se presenta como un quiebre generacional, fue algo que no tuvieron muchos de los padres de las participantes; nos cuentan Andreana, Margarita, Isabella, Inocencia, Concepción y Dima que por lo menos uno de sus padres no había tenido la posibilidad más que de hacer algún año de la enseñanza primaria. Algunos de sus padres analfabetos, sabían leer muy poco, algunos no sabían ni siquiera firmar, les habían ayudado sus hijos más grandes a firmar en el primer documento de identidad.

Como resultado a esta situación se dieron diversos caminos que se asocian al nivel socioeconómico y cultural, el más predominante fue aquel mandato explícito que se debía estudiar, fundamentalmente, secundaria como perspectiva de superación, de ascenso sociocultural. Al caso de Inocencia se le suma el sacrificio de sus padres por pagar un colegio privado con la idea de recibir una educación mejor, de mayor calidad que en la escuela pública. Pero, al parecer, todo ese proyecto educativo tenía un trasfondo específico: como expone Barrán (1990):

para la mujer niña y ociosa, la cultura intelectual debía ser también un adorno, nunca un fin en sí mismo; daría la fineza - para ello el francés y el piano eran imprescindibles - pero no la estructura del ser, eso se dejaba para el hombre. (p. 184)

Como lo destacamos anteriormente (véase Proyecto parental) se observó la idea que tenían las participantes de haber sido educadas para ser «señoritas» de clase, retomamos la frase de Inocencia (junto a la clásica canción infantil “arroz con leche”) en la que expresa:

me querían educadita como una señorita: “que sepa coser, que sepa planchar, que sepa abrir la puerta para ir a jugar” ¡y tocar el piano! (...) era la mentalidad de la

gente de antes (...) la carrera de la mujer era: casarse, tener... trabajar no tanto, más bien era casarse y tener hijos (...) Las muchachas de mi época y de mi condición social tenían como gran proyecto de vida la educación y tocar un instrumento musical.

La mujer atrapada por el sistema (...) asumió el rol que le habían asignado los hombres que la dominaban. Se quiso bella y ociosa, se vio débil, dulce, tierna, delicada, pasiva, niña, adorno, histérica y tonta, en una palabra, "femenina". Se convirtió en uno de los lujos perversos de la cultura burguesa. (Barrán, 1990, pp. 196-197)

Isabella, hablando de los mandatos que les imponían, exclama con cierta molestia: «¡Porque nacimos en una época en que la mujer era de lo privado, de la casa para adentro!». Acentúa Simone, y agrega que parte del ser femenino era tocar un instrumento, ese mandato fue atravesando en la educación de muchas de ellas en centros donde se aprendía música, además de taquigrafía, contabilidad, francés, entre otros aprendizajes para ser una mujer que administraba la casa y tener un nivel cultural importantemente elevado.

Suena y resuena entre los comentarios de las participantes las ideas de la escuela vareliana, precisamente las "Lecciones de economía doméstica", que, como expresa Barrán (1990), «estaban destinadas a formar a la futura ama de casa en los hábitos del ahorro, el orden, la prolijidad y previsión» (p. 182).

Los mandatos implícitos y explícitos, las obligaciones, las metas se observaron en la mayoría que estaban atravesados por la continuación de los estudios, no obstante, las posibilidades no estaban abiertas a cualquier opción. El concepto que nace desde la sociedad, que atravesaba a sus familias, sobre los roles que podía desempeñar una mujer fuera del ámbito doméstico, fueron cambiando en el correr de su trayectoria educativa laboral, no obstante, limitaban la libertad de elección y proyección, sobre todo cuando las posibilidades se fueron abriendo a un estudio posterior a la secundaria.

I.I.

Las diferencias y distancias en los proyectos parentales con relación a lo educativo y lo laboral se hacen visibles en los sectores socioeconómicos pertenecientes a cada familia; el caso de Concepción: para ella, que proveniente de una familia obrera con varios problemas económicos, en el proyecto que tenía (de igual manera que sus hermanos) no se

encontraba presente la oportunidad de seguir estudiando, la meta era la fábrica como salida laboral para comenzar, desde temprana edad, a colaborar económicamente en el hogar. La participante quien había realizado hasta 6° de escuela inmediatamente luego de finalizar comenzaría las gestiones y permisos del menor para poder comenzar a trabajar a sus 13 años. Siempre mirando con anhelo y con nostalgia la oportunidad que no tuvo de continuar los estudios.

En el proyecto se destaca lo concreto, lo inmediato de la colaboración económica en el hogar, lo práctico que alude a un contexto, a la situación real de una familia con dificultades económicas para mantenerse. La no oportunidad de estudiar se da por el atravesamiento del tiempo, la necesidad próxima de aportar y colaborar en el hogar, y, por el contrario, el estudio es vivido como «pérdida de tiempo», es para otros, de otros barrios, de otra clase social con otras posibilidades.

En los hechos, expresa Barrán (1990), «solo trabajó fuera de su casa, por lo general de obrera, la mujer de las clases populares» (p. 186).

#Trabajo doméstico, trabajo desde el hogar ¿un no trabajo?

Se observó a lo largo de los soportes metodológicos dificultades en reconocer algunos trabajos que realizaban sus madres, fueran domésticos o algunas actividades que realizaban en el hogar para personas externas, como trabajos propiamente dichos. Al consultarles de que trabajaban sus madres varias de las respuestas fueron que no trabajaban, a continuación, indagando un poco más sobre las actividades que hacían estas se pudo ir construyendo la idea de que sí trabajaban, por ejemplo, tejiendo y cosiendo ropa para alguna tienda, o algunas personas en particular, lo que se llamaba lavar y planchar para «afuera», historias de algunos trabajos safrales o por temporada comenzaron a salir en los relatos, y, fundamentalmente, todos los trabajos domésticos que realizaban que aún es difícil reconocerlos como tales, mucho más en aquella época.

Fuera del doméstico y en el hogar, los trabajos admitidos fueron escasos, expone Barrán (1990), el ya señalado de maestra (por su obvio vínculo con la función de la madre) «la costurera dentro del hogar para llevar a vender el producto fuera, a la tienda» (común en Montevideo de los primeros años del siglo) (p. 186).

II.

El trabajo: ¿elecciones? profesionales para el ámbito laboral.

Transcurridos los años el proyecto parental se fue transformando, el devenir de aquellas señoritas educadas para el ámbito doméstico quedaba atrás con las nuevas improntas sociales dónde la mujer comenzaba a formar parte, cada vez más, de lo público, del ámbito laboral, ya fuera por las condiciones económicas o porque las construcciones de género ya no restringían a la mujer, únicamente, al ámbito privado, al ámbito doméstico. Las señoritas del hogar fueron lentamente convirtiéndose en mujeres trabajadoras, lentamente ganando un espacio en el ámbito laboral, social, político, comunitario...

II.I.

El desplazamiento de la figura materna, de cuidados se traslada al ámbito laboral.

La elección y la continuación del estudio hacia la inserción laboral, aparte de haber estado condicionada por el ámbito familiar, el sociocultural y el contexto histórico más próximo a sus realidades, no fue de fácil acceso, se vio aún restringido –con prejuicios, miedos- se vieron enfrentadas a “elegir” trabajos (dentro de lo admitido) casi derivadas del rol de madre: se hizo presente el ámbito de los cuidados y de la enseñanza, fueron maestras, profesoras, cuidadoras, niñeras, enfermeras...

Inocencia egresó de magisterio y la mayor dificultad se presentó al comienzo de su carrera, en el año 1973, cuando fue cerrada la institución por orden del gobierno de facto que imponía su autoridad desde ese año. A pesar de que luego retoma la educación no fue igual, nos relata que la calidad había bajado y las dificultades se hacían presente por el contexto socio-histórico que se desarrollaba en plena dictadura (el traslado desde su barrio en el oeste de la ciudad hacia los establecimientos del instituto de formación es transmitido con sentimiento de mucho miedo, principalmente, la vuelta a su casa ya en la noche se sumaba al terror de las revisiones en el transporte público por parte de militares). Una vez ya egresada luego de trabajar unos años como administrativa en una institución comienza a gestionar un proyecto, un emprendimiento de cuidado como servicio para los funcionarios de allí, e inaugura la guardería para dedicarse al trabajo como maestra.

Simone también estudió magisterio, según nos cuenta: «estudié contra la voluntad de mi madre, ella quería que estudiara algo referido a los números, porque yo era buena en matemáticas, y así la iba a poder ayudar económicamente», expresa que en la escuela tuvo la suerte de tener a una maestra, en sexto año, y la directora de su escuela quienes la apoyaron consiguiéndole una beca y la otra ayudándola a preparar el examen de ingreso al

Instituto Normal, ellas fueron el sostén, las propulsoras, las primeras personas que le dijeron que ella podía lograrlo; y estudió, nos relata, con mucho sacrificio, en base a su propia voluntad, en un ambiente difícil, familiarmente, y sin la posibilidad de comprar libros, siempre en la biblioteca. A la edad de 14 años ya comenzaría a trabajar dándole clases particulares a niños de su zona.

Isabella se suma a las participantes que estudió magisterio, luego hizo una especialización y siguió estudiando, siempre en la biblioteca porque tampoco tuvo el dinero suficiente para comprar libros, no hasta que se recibió y comenzó a trabajar.

El proyecto de Isabella no fue, explícitamente, que realizara la carrera de maestra; la elección laboral en sus primeros años parece ser el ejemplo más claro donde las elecciones son coartadas por el contexto histórico y las construcciones del ser mujer de una época. La “libre elección” se limitaba a un terreno conocido y para una «señorita».

Isabella, como vimos en el análisis de su Proyecto parental ya había expresado que estudiar era algo obligatorio, el deseo de su padre consistía en que ella fuera abogada, no obstante, no tenía un referente que tuviera esa profesión y se veía muy lejana. Otra opción que ella hubiese querido seguir y deseaba con mucho afán era la carrera de medicina, pero su mamá decía que los médicos tenían que trabajar por las noches si lo requiere el paciente, entonces le cuestionaba si ella se animaría.

Resulta que el imaginario social que circulaba en torno al estudio de la medicina no era muy bueno para que la desempeñaran las jovencitas, ya que tenían que salir por las noches, y decidió, entonces, abandonar esas elecciones para optar por la escuela, la enseñanza, ser maestra; ámbito seguro y conocido que incluso ya había experimentado siendo una niña (en sexto año de la escuela desempeñó, en varias oportunidades, la tarea de cuidar a niños de grados menores, rol que le sintió cómodo y según decían los niños estaban encantados de tenerla).

A pesar que en el Uruguay de ese entonces las mujeres ya habían conquistado terrenos desconocidos para ellas y habían recibido títulos universitarios en estas disciplinas (se destaca el emblemático caso de la Familia Luisi²⁴, donde las hijas de la familia se habían graduado de Médica y Abogada, por cierto caso excepcional para principios del siglo y muy mal mirados por algunos sectores de la sociedad) los prejuicios, la mirada social puesta en la prohibición de que las jovencitas anduvieran por las noches, tocaran cuerpos de otros

²⁴ Paulina Luisi se recibió en 1908. Destacada desde muy joven por su labor intelectual, pese a las difíciles circunstancias de la época, egresó de la Universidad, fue la primera médica cirujana del país. Primera mujer encargada de una cátedra universitaria. El paso por la Universidad se vinculaba de forma estrecha con la militancia feminista. (Caetano & Rilla, 2005)

hombres que no fueran los del núcleo familiar, ocupar lugares de saber para la práctica, etcétera, seguían instalados con mucho peso y solidez.

Margarita optó de igual manera por la enseñanza. Había una gran herencia de la música la cual recibió desde muy pequeña, a los 3 años ya tocaba un instrumento, aprendía de partituras y comenzaría a cantar. A ella le hubiera gustado ser maestra, de hecho, había comenzado a estudiar, pero las dificultades en la relación con su padre (quien no le gustaba que fuera al instituto sola dónde le “meterían” cosas en la cabeza) la hicieron abandonar y dedicarse a la música como profesora, donde estudiaba por muchas horas con profesores particulares, siempre dentro de su casa. A la edad de 15 años ya se desempeñaba como profesora de lengua musical en su casa y de vez en cuando en algún colegio o centro educativo; fue aprendiendo a tocar diferentes instrumentos como el acordeón, la guitarra, el piano, el órgano, el arpa... Llegó a tener grupos privados de entre 70 a 80 alumnos aproximadamente.

Julieta quiso estudiar servicio social, lo que siempre le gustó, pero en aquella época, nos manifiesta, era muy difícil ser estudiante... y más del área social, por lo que abandonó el estudio y siguió trabajando. Tuvo que salir a trabajar siendo muy joven, siendo aún adolescente, luego de que su padre falleciera. La salida laboral casi abrupta por las dificultades económicas que dejaban la muerte de su padre (quien hasta el momento era el único inserto en el mundo laboral) concluyen en suspender todo intento de estudios; lo urgente y lo concreto resultan ser el escenario que presentó el contexto familiar.

Luego se casó y trabajó un tiempo en el ámbito hospitalario de cuidados, pero tuvo que interrumpirlo por un periodo largo mientras tuvo a sus cinco hijos y se dedicó a la crianza de ellos. Cuando retomó sus actividades laborales pudo hacerlo cercano a ese interés primero de las ciencias sociales.

En la trayectoria de Julieta podemos encontrarnos los vaivenes entre, por un lado, el proyecto parental con el mandato explícito de construir una familia con muchos hijos, y casa con puertas abiertas para recibir y mostrar esa construcción (proyecto que aparentemente no hablaba de estudios o trabajos); por otro lado, el deseo por las ciencias sociales que irrumpe y se interrumpe; pero que logra su despliegue avanzado el trayecto laboral y de jubilada comprometida e implicada en la lucha de derechos.

Andreana por su parte probó diversas carreras, luego de sus conflictos por finalizar secundaria, por la prueba de historia, también por traspapelarse documentación al egresar como bachiller, se decidió a estudiar escribanía, dejó, luego estudió periodismo que aún no finaliza. Entre otras cosas, también tenía anhelos de ser maestra, cuando muy jovencita tenía una guardería en su casa donde cuidaba a algunos niños de su barrio, pero el proyecto se vio frustrado rápidamente. Comenzó a interesarse por la «educación social» no como carrera formal sino en transmisión de conocimientos, por ejemplo, de las políticas sociales, públicas a diferentes grupos; Tarea que hace hasta el día de hoy. Andreana en una oportunidad nos menciona, casi por arriba y como dato poco relevante, aparentemente, que en su casa los proyectos parentales que aludían al estudio eran únicamente para su hermano varón.²⁵

III.

Algunas consideraciones del capítulo

Podemos pensar junto a los desarrollos teóricos de Dubar (1991) sobre la identidad profesional, que, como expresa el autor, esta categoría de la identidad se construye en el campo de lo grupal; conlleva así mismo una identidad en construcción colectiva. Este grupo de profesionales, afirma el autor, tiene la particularidad de ser, continuamente, influido principalmente por las condiciones históricas, además de ambientales, culturales, etc. Se le reconoce a la organización del grupo profesional como unidad completa para la estructuración de la identidad profesional y el fortalecimiento del sentimiento de pertenencia. Cuanta mayor fortalecida se vea la identidad colectiva y el relacionamiento del individuo con el grupo, el sentimiento de pertenencia será más significativo.

Los espacios educativos y laborales transitados forman un baluarte en la construcción de la identidad hoy, se observa principalmente que los espacios de participación en las actividades y ámbitos laborales constituyen una solidez en cuanto al posicionamiento ideológico, del cuidado del grupo. La identidad profesional construida en los espacios del ámbito gremial del trabajo fortalece el sentimiento de pertenencia. La unión del grupo para la defensa de los derechos de los trabajadores, para la expansión en otros ámbitos de la sociedad. Las participantes nos cuentan que en estos ámbitos de participación gremial les fueron dando una apertura a sus ideas, comienzan a poder ver más allá de las

²⁵ Más allá de lo verídico o no, Andreana parece tener instalada, aún hoy, la fantasía que el apoyo a estudiar está dirigido a la figura masculina. Podemos plantearnos la hipótesis que la fantasía se instaló al momento de realizar una carrera, entonces la imposibilidad de finalizar se puso en juego con el sentimiento de que no sería apoyada por ser mujer.

realidades individuales o de la esfera familiar; contactan desde allí con las injusticias que creían propias o del destino de los demás. Reafirman: «la unión hace la fuerza».

Fundamentalmente, la participación grupal en los ámbitos laborales, en el contexto de un Uruguay con gobierno de facto, dieron el sentido de pertenencia para el respaldo a la resistencia de sus ideales, lugar (real o simbólico) que les permitió posicionar sus ideas, sentirse sostenidas y sostener, con las dificultades y el riesgo que significó.

La visible ruptura generacional que se da con relación a la educación, y con relación a la salida laboral de las mujeres, consolida una construcción de identidad determinada por el espacio-tiempo. El planteo que propone Dubar (1991) es que la identidad no se transmite de generación en generación, se construye en cada nueva generación sobre una base determinada de categorías, posicionadas de igual manera de la herencia de precedentes generacionales, y también gracias a estrategias identitarias que son desplegadas en instituciones que las atraviesan y que favorecen una verdadera transformación.

Las cuestiones de género que se transmitieron de generación en generación, mandatos explícitos y rígidos a cumplir, se leen como mandatos continuados y discontinuados, en forma paralela y articulada al mismo tiempo.

Los espacios laborales que constituyen la identidad profesional permiten distanciar mandatos y construir un nuevo rol de la mujer en el ámbito laboral y en la participación social. Las instituciones cada vez más abiertas a la posibilidad del ingreso de las mujeres a la esfera laboral y a los espacios de participación, algunos de ellos con fuertes y consolidados gremios (por ejemplo, el de magisterio).

En un nivel de análisis macro, es la influencia del contexto socio-histórico que habilita, con varios antecedentes y en un momento efervescente de lucha por los derechos de las mujeres, a construir nuevas lecturas, nuevas formas de ser y fundamentalmente de hacer en sociedad como mujeres.

No olvidemos que a nivel individual la puesta en juego de sus ideales, de la construcción de la noción de participación en los primeros años y las identificaciones con algún miembro de la familia que podía dar un antecedente de “rebeldía”, acompañaría el ingreso a diversos espacios de socialización para la construcción de la identidad.

4.3 Los tiempos de la participación

En este apartado llevamos el análisis de la participación dividido en dos momentos. Un momento presente, un tiempo de la participación en la vejez, analizando en detalle las marcas que dejó la jubilación, como evento de ruptura en la identidad y como el evento actual con el que podemos plantear el ingreso a la etapa de la vejez; si bien, en algunos casos veremos, la jubilación auspició como posibilidad de consolidar un proyecto de participación más profundo. En este tiempo presente nos planteamos la interrogante: si la participación, a nivel general, es una cuestión de género, articulando entre otras investigaciones a nivel regional, el punto de vista de los informantes calificados, y las voces de las mismas mujeres que participan en esta investigación.

En un segundo momento del capítulo indagaremos los distintos escenarios de participación recorridos por las participantes a lo largo de sus trayectorias. Nos centraremos en el evento más emblemático y con mayor ponderación que sale en el soporte metodológico “Análisis de las trayectorias”: el período de la dictadura cívico militar uruguaya, pensada desde el fuerte sentimiento de pertenencia en la participación “clandestina”.

Por último, cerraremos el capítulo con algunas consideraciones de la participación articulando tres niveles de afectación: análisis socio-histórico, institucional y el análisis a nivel individual.

4.3.1 La participación en la vejez, los inicios a partir de la jubilación

La persona mayor tiene derecho a la participación activa, productiva, plena y efectiva dentro de la familia, la comunidad y la sociedad para su integración en todas ellas (OEA, 2015, Art. 8, S/P).

Al consultar sobre la jubilación, evento que se volvió una constante en el soporte metodológico de análisis de las trayectorias, se pudieron observar diferentes posturas. Por un lado, una ruptura de continuidad, de no pertenecer más a un determinado grupo de referencia. Vivencia que se unen a situaciones pasadas donde se había destituido del cargo y más próximas en el tiempo, por leyes nuevas donde al personal de tantos años, en determinadas instituciones, se las jubila con obligatoriedad, no dando la opción de preparar, asimilar el cambio, una nueva etapa. Por otro lado, en la mayoría, se vio una jubilación más preparada con proyecciones, habilitando incluso la posibilidad de tener espacios con mayor

dedicación a la participación, ya sea recreativa o para dedicar más tiempo a la participación sociopolítica para el desarrollo de la sociedad.

Con respecto a la primera postura Andreana nos cuenta que para ella su jubilación fue “un trauma”, en dos oportunidades tuvo que jubilarse; la primera fue cuando la destituyeron de su cargo en la época de la dictadura, como tenía a su hijo de seis meses pudo ampararse a la ley de la jubilación por madre. Aunque siguió trabajando de todos modos lo hizo por «fuera de planilla», «en negro» sin realizar aportes.

Luego la restituyeron y renunció a esa jubilación, volviendo por varios años a su trabajo. Pero pasado los años, una vez más una ley le imponía la obligatoriedad de jubilarse a la edad de 55 años y queda fijada a la primera experiencia de jubilación impuesta a partir de una desvinculación de su cargo por la situación política que atravesaba el país. Es así que nos relata que no fue un momento bueno en su vida. Lo expresa en el momento que indagamos en el soporte metodológico, analizando las trayectorias, como un evento que se repetían en varias de sus compañeras, pero fue en la única que no apareció la jubilación, marcó fuertemente, pero como evento de ruptura en la continuidad, en el desamparo institucional, en la desolación de algún grupo de pertenencia/referencia.

Por su parte, Margarita, nos cuenta que cuando su marido se jubiló aprovechó y se jubiló ella también, como proyecto de pareja jubilada para poder disfrutar el tiempo con sus hijos, sus nietos y otros familiares cercanos que el tiempo de ser jubilados los habilitó. Luego fue encontrando espacios y grupos que la posicionaron en un lugar de pertenencia para poder seguir participando y colaborando con el medio social y comunitario.

Simone planificó con anticipación su jubilación. En aquel momento su marido ya estaba con una enfermedad diagnosticada en la que necesitaba ayuda porque tenía exigencias físicas. Para entonces se acercó a participar en unos talleres para prejubilarse, allí les solicitaban a los participantes que expusieran por escrito los planes para jubilarse, comenta: «yo tenía una lista de cosas que quería hacer (...) volver a estudiar, pintar, leer, escribir...». Se puso varias metas que, una vez jubilada, las fue realizando sin prisa. Luego también fue encontrando, nuevamente, la satisfacción de la participación en diferentes ámbitos políticos y sociales, forma actualmente parte de la Redam en donde su participación establece el espacio de pensar y reflexionar sobre los derechos de las personas mayores, sus propios derechos. Entre varios espacios donde, cómo expresa ella: «queremos mantener una forma social y política que creemos ha beneficiado a la mayoría».

También Isabella en su trayectoria expresa las dos jubilaciones, la primera por madre, la segunda ya por años de trabajo. La primera jubilación, amparada a la Ley por madre, le ayudó económicamente en su exilio durante la dictadura. Luego de su segunda

jubilación (ya previamente vinculada a su cargo) crean e integran un grupo cercano: la comisión de cultura de la zona, y posteriormente forma parte del equipo fundador de la casa de la mujer, como nos dice ella: «construí la casa de la mujer desde cero». Relata casi sin inconveniente la jubilación, construyó espacios que luego de jubilarse mantiene, ese grupo vinculante que se asocia al sentimiento de pertenencia, a los intercambios de modelos identificatorios que ofrece el espacio grupal.

Julieta siguió ese camino, desde que se jubiló, inmediatamente, se vinculó y comprometió a las actividades en la casa de la mujer donde la tarea actual es la contribución al desarrollo social que tanta satisfacción siempre le había dado, que de hecho la jubilación le habilita el tiempo, y la casa de la mujer el espacio, para consolidar ese proyecto participativo en la sociedad y comunidad.

Concepción también se vinculó a la casa de la mujer cuando se jubiló. Ella se presenta luego de jubilarse como una mujer más libre de ciertas responsabilidades, fundamentalmente domésticas, con más seguridad en la impronta de participar. A la casa de la mujer le reconoce la oportunidad de crecer con el grupo, los talleres (de teatro, literarios, de escritura, etc.) en los cuales se pudo empezar a decir a sí misma que ella podía, había otros/as que le reconocía su valía en el grupo de una manera diferente en su vejez, su aporte todavía vigente para contribuir a espacios de la comunidad. Pudo realizar varias actividades que tenía pendiente, que le otorgaron una manera de ser y estar transitando la vejez con más fortaleza, confianza en sus capacidades, sin temor a los prejuicios que se establecen con respecto a la vejez, o sin temor al panorama de vejez que se asocia a la discapacidad o niveles de dependencia más severas.

Las investigaciones consultadas y el marco teórico presentado revelan que las personas que participan en actividades sociales o de la comunidad muestran un mejor nivel de bienestar subjetivo en la vejez (Okun *et al.*, 1984; Jang, Mortimer y Haley, 2004; Berriel, Pérez y Rodríguez, 2011; Valdés, 2015). Expresan que este bienestar por la vida social resulta de un equilibrio entre, por un lado, los recursos personales obtenidos de actividades sociales similares en anteriores etapas y, por otro lado, las estructuras situacionales del entorno en que se encuentra la persona (Valdés, 2015).

Es así como las investigaciones que abordan la participación en la vejez muestran cómo en las últimas décadas se han impulsado y ejecutado programas y planes sociales para fomentar la integración y participación de las personas mayores en Uruguay y la región (Huenchuan, 2009; Perdomo, 2009; Huenchuan & Rodríguez, 2010; Berriel, Pérez & Rodríguez, 2011; Aranibar, 2001). Que resultan en favor de un contexto socio histórico que

habilita la participación y diversos lugares en los que las personas mayores pueden transitar, ocupar y “contagiar” a otros/as para que puedan tener un pasar por la vejez desde el bienestar. Fundamentalmente, el valor agregado que da los diferentes tipos de participación, la posibilidad de poder estar activo en la vida social, de seguir aportando y contribuyendo desde su saber y experiencia a otros miembros de la sociedad y la comunidad.

I.

La participación en la vejez, hoy ¿una cuestión de género?

Los desarrollos de Herrera, Elgueta y Fernández (2014) han mostrado un aumento constante y significativo de la participación de personas mayores en los grupos sociales, especialmente después de la jubilación, donde la proporción de participación es más alta entre las mujeres mayores que entre los hombres.

Las personas entrevistadas, en el rol de informantes calificados, coinciden en que, principalmente, son las mujeres quienes han ganado más espacio en el ámbito de participación. Ya sea por su capacidad creativa o de empoderamiento han sabido aprovechar los distintos círculos y escenarios que se presentan para poder ejercer su derecho a la participación.

Una de las mujeres participantes de los grupos de implicación, Concepción, manifiesta, y sus dichos resuenan positivamente en las demás participantes, que la mujer ha ganado terreno en el ámbito social y que ello ha permitido una apropiación del espacio público que, a su vez, les permite involucrarse y ser parte del colectivo, del movimiento que se genera en lo social; les ha dado un lugar para decidir y poder sentirse que son escuchadas las propuestas que tienen para compartir.

Las participantes visualizan que la apertura a escuchar las propuestas que las comunidades tienen para hacer se da en un momento clave y particular en Montevideo: a partir del cambio de los representantes del gobierno municipal en los años 90, expresan: «comienza la posibilidad de escuchar a los ciudadanos, a participar en la “cosa” que se da en los alrededores más cercanos al barrio».

El terreno de la participación se puede observar desde dos puntos de vista que se articulan y ponen en juego, por un lado, la participación de índole recreativo que tiene por objetivo compartir momentos vinculantes, generar actividades variadas, alguna de las menciones: ir al teatro, salir al cine, irse de vacaciones con amigas y amigos, la murga, las clases de teatro, el coro, la danza... entre otras.

Por otro lado, con objetivos de acción social o de reivindicación en la participación política. La participación que se establece en la dimensión política, los entrevistados coinciden que se ha ganado solidez en el discurso de derechos y que va creciendo lentamente, pero resulta difícil encontrar esta dimensión política en los espacios en general. Una de las entrevistadas nos dice: «parece ser el mismo *hándicap* que hay a nivel de toda la sociedad, son pocos siempre los que pelean por los derechos de todos». Parece que nos encontramos frente a un ámbito que recién se abre a pensarse como actores importantes en la participación política y en los movimientos de la agenda pública donde a la vez que se dan avances y retrocesos.

Cuando nos acercamos como observadores al seminario que daba lugar a la reflexión de los diez años de actividad de la Redam (además de la notoria participación del número de mujeres por encima de los hombres, incluso autoridades o invitadas de otras instituciones), transversalmente, se pudo observar el objetivo principal de las redes locales a nivel nacional que consistía en la participación, principalmente, como motor para el conocimiento y reconocimiento de los derechos de las personas mayores con el fin de reivindicarlos, promoverlos, defenderlos y exigir la garantía de estos derechos. Por otro lado, poder sensibilizar a la población en general sobre la violencia y el maltrato hacia las personas mayores y fomentar una imagen positiva de la vejez. Una frase que se puede rescatar de un póster que se exhibía: «No hay edad para querer hacer y luchar».

No obstante, se pudo ir observando sobre algunas de las dificultades que se presentan para lograr los objetivos, entre ellos, a saber: se repetía, constantemente, la falta o la gran dificultad en sostener una participación comprometida y activa a causa, muchas veces, de problemas en la difusión, la visibilidad a nivel social y en los medios de comunicación.

Esta dificultad se extiende en las diversas formas de participación, sea en la participación política, social o aquella denominada participación recreativa. Como experiencia anecdótica Margarita, quien lidera varios grupos de coro, cuenta que en varios de sus grupos siempre se encuentra con la problemática de la participación, no obstante, siempre tiene un pequeño grupo que está presente para sostener y mover el espacio, las ha denominado «las perritas cimarronas» ya que, nos cuenta: «a veces hay que ir a algún lado y si hace frío o si hay viento vienen pocas. Entonces, como Artigas decía: “cuando no tenga hombres, pelearé con perros cimarrones...” yo salgo con mis perritas cimarronas». Aferrarse a los pequeños movimientos de participación es lo que la hace seguir adelante con sus actividades.

Los problemas de participación es una constante que traen las participantes en sus diferentes ámbitos en los que se encuentran, las dificultades que se presentan a nivel general en la Redam, son réplicas que aparecen también en la casa de la mujer con respecto a las actividades de implicación con la comunidad; aparecen sentimientos de cansancio por llevar adelante planes de participación sin empuje o apoyo de otros actores de la sociedad y de la comunidad.

Participar en las actividades de grupos representaría, como exponen Olivetti y Cintra (2002), darle un sentido a la vida y su propio renacimiento, en un contexto donde las personas tienen una connotación muy negativa de la vejez.

Se puede apreciar, en los datos revelados por otras investigaciones, que las políticas públicas y sociales en la región con respecto a la participación de la vejez están en un momento de auge; sin embargo, existe una carencia importante de conocimiento sobre las prestaciones y los usos (Oddone & Pochinesta, 2017). Del mismo modo, en nuestro país se puede apreciar que el conocimiento, así como el nivel de participación en actividades sociales o vinculares sigue siendo porcentualmente bajo (Berriel, Pérez & Rodríguez, 2011), mostrando que la mayor parte de las personas encuestadas de estas investigaciones realiza actividades de índole individual en su hogar (Berriel & Pérez, 2002; Berriel, Pérez & Rodríguez, 2011). Oddone y Pochinesta (2017) exponen que se observa en las actitudes de las personas mayores más vulnerables (tanto por su situación económica, social o por la viudez) una visión más positiva hacia los planes y políticas públicas, debido a su potencial o real necesidad usarlos; al contrario, los sectores “menos vulnerables” o de mayor poder adquisitivo muestran una visión negativa.

La participación de estas mujeres, en esta etapa de sus vidas, ha contribuido a mostrar una posibilidad de transitar la vejez de maneras diferentes a como se concibe, prejuiciosamente, desde la dependencia o la discapacidad.

Esta forma de participación que han llevado adelante desde diferentes lugares, perspectivas y fines también ha sido una vía de resguardo y lucha por los derechos a la participación, en su concepto más amplio, de las personas mayores; a la continua permanencia de las mujeres en las decisiones sociopolíticas del país, sin distinción de la franja etaria, que las hace estar íntimamente involucradas con los ideales de equidad y justicia social.

4.3.2 Distintos escenarios de la participación antes de la jubilación

Cuando intentamos entender por qué razón un individuo acepta bien la jubilación (...) y otro no, debemos estudiar en mucha profundidad las formas en que estos relacionan su pasado con su presente, como reconcilian sus expectativas con la realidad; y de qué forma interpretan e integran sus vidas haciendo de ellas una unidad con sentido. Neugarten, (1972) en Zarebski (2005:53)

Mientras analizamos las trayectorias comenzaron a desplegarse varios acontecimientos de relevancia significativos en su constitución relacionada con la participación de diferente índole y desde diferentes ámbitos.

En varios casos estuvo muy cerca, cuando las participantes eran niñas, incluso bebés, y de formas diferentes, la participación de sus padres como colaboradores en la segunda guerra mundial, por ejemplo, cuentan que sus madres hacían tejidos para mandar a quienes habían ido a la guerra; alguna familia, con un compromiso fuerte para con los mandatarios italianos, mandaban las joyas de la familia (envío que se hacía a pesar de la crisis económica que existía en la casa).

Algunos de esos eventos en el ámbito de la participación comienzan a muy temprana edad junto con sus padres o algún familiar que acompañaba. El caso de Isabella quien despliega diferentes momentos donde participaba en las actividades de la escuela de una manera muy activa en la organización y planificación de los eventos; reflexiona y exclama:

a lo largo, yo me doy cuenta de que hubo mucha influencia de mis padres también porque ellos eran muy de intervenir y siempre estaban en alguna cosa de la escuela o del barrio. Mi padre estaba en el sindicato, mi madre participaba en la comisión fomento de la escuela, nos impulsaron a hacer otras cosas, para el barrio.

El fuerte vínculo que se estableció en el centro de enseñanza primaria de Isabella, junto a un grupo de estudiantes de la institución, dio lugar a que años más tarde crearon la asociación de ex estudiantes de esa escuela para fomentar actividades para la mejora de la institución.

Andreana nos cuenta que apoyando al desarrollo de la escuela y la comunidad formó parte de un grupo de alumnos que crean la primera biblioteca barrial con varias gestiones de donación de libros de diferentes actores sociales.

También se destaca la participación por parte de varias de ellas en los centros de estudiantes en primaria, secundaria y en los centros de estudios terciarios por los que hicieron su trayectoria educativa.

El cooperativismo de vivienda se entrelaza en fomentar el trabajo en comunidad, en conjunto con otro para un fin en común. La mitad de las participantes sea en su juventud o más de adultas se unieron a un grupo de personas para trabajar por sus casas, tener un proyecto de vivir en conjunto con otros.

Inocencia nos dice: «la cooperativa de ayuda mutua era nuestro plan desde el principio, un proyecto de comunidad, no queríamos vivir solos llegada la vejez».

Margarita comenzó este proyecto siendo muy joven, nos cuenta que todos eran jovencitos y siempre estaban haciendo celebraciones en conjuntos, hasta el día de hoy se ayudan entre los vecinos, comparten y viven en colectividad, muchas veces la ayuda se expande por fuera de los muros de la cooperativa.

En la dimensión de la participación social se encuentran las experiencias tanto de Inocencia y Margarita que participaban en la iglesia como institución que albergaba y habilitaba la «militancia parroquial» por donde participaron en situaciones sociales difíciles del país tales como crisis económicas que ayudaron al prójimo con alimento o un techo en los duros fríos de inviernos, también albergó «grupos de lectura de la biblia» que encubría en la dictadura cívico militar grupos para pensar y reflexionar la realidad social, encubrir a algún ciudadano de clase B o C que era perseguido.

La militancia se destacó como el compromiso participativo con mayor trayectoria, principalmente se asocia a los gremios y sindicatos de cada trabajo que amplía a la lucha social y política del país.

La participación “clandestina” durante la dictadura cívico-militar²⁶:

Participación de luchas y resistencias

Mantener una forma social y política que creemos ha beneficiado a la mayoría

“Tiranos temblad”

A partir del año 1968 se empezaron a dar en Montevideo, principalmente en el ámbito de la educación, diferentes luchas, distintas maneras de participación para manifestarse en contra de las estrategias políticas que se llevaban adelante en el país y la región. Los historiadores contabilizan diferentes formas de participación categorizadas como protestas que mantuvieron un alto índice de movilización, tales como algunas manifestaciones, paros, huelgas; se suman (como algo novedoso, expresan) manifestaciones “relámpagos”, las ocupaciones a algunos centros de enseñanza como una forma de resistencia a diferentes locales que se clausuraron por disposiciones del gobierno en varias ocasiones (Varela en Broquetas, 2008). A todo esto, el gobierno responde con medidas represivas dejando a varios detenidos y heridos²⁷.

A mediados de ese mismo año el presidente Jorge Pacheco Areco decreta dos decisiones que aumentaría la tensión que se venía dando, a saber: por un lado, las “medidas prontas de seguridad”²⁸, por otro lado, la congelación de precios (que ya habían aumentado) y los salarios (que se esperaba su aumento al mes siguiente), lo que llevó a un sinnúmero de malestares por parte de la sociedad.

I.

Las participantes recuerdan que previo al golpe de Estado y en los primeros años de la dictadura andaban siempre, bajo el riesgo que implicaba, repartiendo folletos sobre partidos de izquierda, llevaban panfletos, el “diarito” debajo en el zapato para repartir entre la gente, también la “carta del partido comunista” que iban repartiendo en sus barrios y en

²⁶ En esta apartado tenemos la intención de hacer un breve repaso (breve sin intención de minimizar, sin ánimo de ser banal frente a la violencia, la violación a los derechos humanos, las condiciones inhumanas de las torturas, características propias de la época más oscura del Uruguay) sobre algunos de los acontecimientos que surgen a nivel de participación en los años previos a la dictadura y en la dictadura misma, presentando de forma articulada las vivencias de las participantes al respecto en lugares cercanos a estos.

²⁷ En agosto de 1968, fue herido de muerte el estudiante Libre Arce que participaba en una de las varias manifestaciones en repudio a los allanamientos de locales universitarios. Su nombre inaugura una lista de muertos producto de la represión estatal que se iría ampliando en el transcurso de los años siguientes. (Broquetas, 2008, p. 172)

²⁸ Su implementación posibilitó la prohibición del derecho a la huelga en la actividad pública y privada por tiempo indeterminado, impidiendo así mismo la realización de reuniones sindicales. Las libertades de expresión y de prensa fueron limitadas, al tiempo que se alteraron derechos y garantías fuertemente arraigados en la sociedad uruguaya. (Broquetas, 2008, p. 171)

las avenidas principales de Montevideo, la participación constante en los gremios, sindicatos, los lugares de trabajos, en las ocupaciones y manifestaciones.

Embarazadas y con sus hijos pequeños en el cochecito, hacían de cobertura para poder militar por las calles resguardadas bajo esa fachada, bajo la imagen de madre. Una de las participantes, de forma anecdótica, nos cuenta:

tenía una amiga que salíamos a volantear, esto fue en el año 74 porque yo estaba embarazada (...) entonces ella tenía una perra que le había puesto FAFA por el Frente Amplio, la perra realmente nos vendía; Salíamos a volantear de noche... un día íbamos conversando, yo con terrible panza y ella con su perra, y venía detrás de nosotros un coche de la policía (...) dije: "acá la quedo", porque yo venía con volantes, disimuladamente me paré y me agarré la panza como que no me sentía bien, y al final el auto siguió... ahí deje los volantes, porque no estaba segura que se hubieran ido del todo.

La iglesia católica fue recordada por algunas de las participantes también como una fachada que posibilitaba la participación en los años previos y durante la dictadura; justificando que eran grupos de lectura de la biblia o de oración para no ser censurados, encontraban un espacio para reunirse, reflexionar la situación política del país, en muchas ocasiones dio lugar a esconder a personas que eran perseguidas por el régimen

Inocencia relata que muchos de sus amigos que participaban en estos grupos fueron perseguidos, a varios los llevaron presos, refiere: «a veces uno no venía, no venía porque estaba en el cuartel preso, ¡de plantón! Tuve muchos amigos que militaban políticamente, un amigo que era dirigente, sindicalista... y dos por tres estaba preso».

El grupo de reflexión, nos cuenta, tenía la emergencia de contener y acompañar, el sostén que hacían desde la iglesia, en una militancia parroquial con gran implicación en la comunidad y con el momento político del país.

II.

Para el año 1971 la Confederación Nacional del Trabajo (C.N.T.) aprueba una Huelga General con diferentes ocupaciones en contra de cualquier intento de golpe de Estado; Huelga que dejó paralizado al país por 14 días. Posteriormente las Fuerzas Armadas (luego que el gobierno decretara la ilegalidad de la central obrera y pidiera captura de sus dirigentes) realizan desalojos masivos en los lugares de trabajo. Llegan de forma inmediata «despidos masivos en las empresas privadas, las sanciones y sumarios en el

sector público; es el inicio de una década de represión a los trabajadores» (Martínez, 2007, p. 14).

En todos esos años, y en los años venideros, la represión tuvo lugar en múltiples niveles y múltiples lugares con características de «prohibiciones y censura de prensa, detenciones masivas, restricciones al derecho de reunión, disolución de la C.N.T. disponiéndose el arresto y el procesamiento de sus dirigentes, etc.» (Caetano y Rilla, 2005, p. 309).

La represión se estableció contra, entre otros, los trabajadores, los obreros, estudiantes, maestros, profesores, sindicalistas, gremialistas...

Varias de las participantes (o cercanos a ellas), como miles de personas, fueron perseguidas en las distintas esferas de su trabajo por motivos ideológicos, políticos y/o su implicación gremial. Una de las resoluciones que impuso la dictadura fue la clasificación con categorías A, B y C a los ciudadanos según la confiabilidad política. Los motivos para recibir la categoría C fueron diversos y perjudicaba la obtención o mantención del trabajo, «mayoritariamente la asignación de esta categoría se debía a conductas privadas o al ejercicio de derechos civiles y políticos que en la fecha de su realización eran legales» (Broquetas, 2008, p. 202).

El recuerdo que se hace presente en las participantes es haber estado en la manifestación que tuvo lugar el 9 de julio de 1973 por la avenida principal de la capital del país. Se convoca a una «movilización por la avenida 18 de Julio a las cinco de la tarde. La convocatoria dice: “A las cinco, en 18, entre la Libertad y la Independencia”. (...) Después vendrá el silencio» (Martínez, 2007, p. 23)

Un recuerdo nítido de una multitudinaria participación, la última concentración multitudinaria, en contra del régimen, también el recuerdo presente con los niveles muy altos de represión y violencia hacia la mayoría de las personas que participaron²⁹. El recuerdo de la caballería que comenzó a reprimir y violentar a todo el que se cruzaba por delante. Muchos se metían a los comercios, peluquerías, “el palacio de la música”, «yo me metí entre dos autos, que no me alcanzaron a pegar» nos cuenta Isabella, les abrían los edificios y los dejaban meterse, pero otros no corrieron con tanta suerte, los alcanzaron y golpearon deliberadamente para luego llevarlos detenidos³⁰.

²⁹ Martínez (2007) en relación a esta concentración narra:

la multitud grita “Tiranos temblad”. Carros policiales suben por la avenida Agraciada, hay disparos y gases lacrimógenos, comienza la represión. La gente corre, se dispersa, se agrupa en las calles adyacentes y vuelve a 18 de Julio. Helicópteros sobrevuelan la avenida. Hay enfrentamientos (...) Cinco ómnibus de AMDET trasladan a los detenidos al Cilindro Municipal. Se habla de dos mil presos. (p. 23)

³⁰ Por ejemplo, el caso de la compañera de Isabella que fue expuesto como ejemplo en el apartado «Análisis de las trayectorias sociales»

Los historiadores muestran que a pesar del panorama en que se desarrollaban las duras medidas represivas durante la huelga «se realizaron múltiples manifestaciones en distintas partes del país, acompañadas por las ocupaciones de los locales de trabajo que, en su mayoría, se reorganizaban rápidamente luego de los desalojos por parte de las fuerzas represivas» (Broquetas, 2008, p. 191). Todo esto dejaba en evidencia «la fortaleza del movimiento popular que continuaba resistiendo las repercusiones del nuevo modelo económico y exigiendo la renuncia del Presidente como condición básica para replantear el futuro político del país» (Broquetas, 2008, p. 191).

Para el mes de agosto se establecerá por decreto suprimir el derecho a la huelga a todos los trabajadores....

III.

La implicación política, gremial y sindical en el ámbito educativo fue motivo para varias de las participantes ser perseguidas, destituidas de sus cargos; en los hechos siendo maestras, profesoras, empleadas del ámbito privado y el ámbito social en el que se desempeñaban las participantes tuvieron el mismo destino de persecución y destitución. Broquetas (2008) expresa que las persecuciones realizadas con connotación política o ideológica tuvo especial repercusión por su dureza en el ámbito de la enseñanza, durante el período de dictadura «el Consejo nacional de educación (...) avaló la destitución de una gran parte del personal docente las instituciones inhabilitaron a un importante número de uruguayos ejercer la docencia tanto en el ámbito público como en el privado» (p. 202).

Isabella nos relata que las primeras veces que fue ocupado el instituto magisterial³¹ contra las medidas del gobierno ella estuvo en la organización, a su vez, el exilio que tuvieron que realizar fue, principalmente por la militancia política de su marido, pero además ella integraba la comisión de magisterio. En el momento que habían “caído” casi todos los compañeros de la asociación de maestros, ella queda en el rol de secretaria y fue muy buscada; llegaron a allanar su casa e instalarse en la puerta esperando que llegara, ella ya residía en el exterior.

Los allanamientos también formaron parte de la historia de Simone, a la cual durante su primer exilio entraron un sinfín de veces a su casa buscándola.

³¹ El 27 de agosto del 73 El Consejo Nacional de Educación (CONAE) clausura el Instituto Normal. Las Fuerzas Conjuntas detienen a la directora María Elena Viera de Aguerre y a cientos de estudiantes. El Instituto reabrirá en octubre con policías y perros en el edificio, profesores designados a dedo, y una directora interventora, Silvia Legnani de Hackenbruch. Se destituye al director del Instituto de Profesores Artigas (IPA), profesor Alfredo Castellanos. Empieza una ola de sumarios a profesores y funcionarios. (Martínez, 2007, p. 25)

Un decreto del Poder Ejecutivo disponía la destitución de los empleados públicos que no vayan a trabajar: «el arresto de los que inciten a la huelga y autoriza a las empresas privadas a despedir sin indemnización a los huelguistas. (...) Comienza una ola masiva de despidos» (Martínez, 2007, p. 21).

IV.

La segunda fase de participación y resistencia que se desarrolló durante la dictadura fue casi exclusivamente desde la clandestinidad y desde el exilio (Broquetas, 2008). La situación de muchos uruguayos determinó que, dado los motivos políticos y económicos al perder sus empleos o no ser aceptados por empresas públicas y privadas por su categoría de ciudadano, sus vínculos en las huelgas..., abandonaran el país (aproximadamente el 11% de la población total residente en el país), «para proteger sus libertades y en algunos casos sus vidas, debieron partir hacia distintos destinos a los que arribaban sin saber cuándo podrían regresar. Entre 1963 y 1985 se estima emigraron aproximadamente 380,000 personas³²» (Broquetas, 2008, p. 203).

Desde el exilio se da una ferviente actividad de denuncia: «la intensa movilización de las agrupaciones en el exilio logró condenas internacionales del régimen uruguayo» (Broquetas, 2008, p. 203).

El escenario de algunas que mantenían una participación clandestina, que se quedaron en el país, se deba entre la tensión de esconderse y esconder a algunos de sus camaradas. Algunas de las participantes que resistían en el país recuerdan «en esa etapa estábamos a full todos, escondiendo camaradas, escondiéndonos nosotros», relatan situaciones en las que alguien a quienes habían escondido desaparecía, al saber dónde estaban tenían que moverse de “escondite”. Narran lo caótico de la vida, lo difícil de estar de un lado al otro con miedo a ser encontradas.

Una participante que narra lo dura que fue esa época para ella al recordar su juventud durante la dictadura expresa: «no viví mi juventud como joven. Muy poco fui a bailar, yo no la viví bien como una joven, vivíamos con miedo, vivíamos escondiéndonos, nosotros vivíamos en una chacra donde nos juntábamos y realmente confabulábamos mucho».

³² Desde 1972 militantes del MLM y otros grupos de acción directa se refugiaron en países vecinos como Argentina o Chile luego de los respectivos golpes de estado y tras la constatación de que la represión de los regímenes del cono Sur no respetaba las fronteras nacionales estos países se transformaron en lugares sumamente inseguros. (Broquetas, 2008, p. 203)

V.

Uno de los actos más significativo de participación en la dictadura que traen las participantes fue la derrota de proyecto de reforma constitucional posteriormente algunas volverían al país, el recuerdo de la apertura democrática se hacía más cercano. Según Broquetas (2008) marcaría el inicio del último período dictatorial:

El plebiscito se realizó en noviembre de 1980 a pesar del contexto represivo y desigual en que se desarrolló la escasa discusión la campaña por él no también se llevó adelante en ámbitos más privados como reuniones en casas de familia o salones parroquiales que reincorporaron a la discusión política a distintos sectores de la población... el resultado Del plebiscito fue favorable para el no paréntesis las adiciones a esta opción conformaron un 57, 9% del total de votos mientras que si obtuvo un 42% lo cual impactó al gobierno y marcó un punto de inflexión en las perspectivas manejadas para el futuro político del país. (Broquetas, 2008, pp. 204-205)

4.3.3 Algunas consideraciones sobre la participación en la vejez

Podemos considerar que el contexto socio histórico actual ha posibilitado la transformación en la subjetividad, el contexto ha sido habilitador para el desarrollo y construcción de sujetos participativos en la etapa de la vejez. El auge en los últimos años de las políticas y planes de acciones para la vejez, la inscripción en agenda para el debate de los derechos de las personas mayores (dónde con especial énfasis se pone la participación) no solo es un movimiento que se está dando en Uruguay, si no a nivel mundial, fundamentalmente en los países miembros de la ONU. La región se sitúa en un contexto ferviente de defensa de derechos para las personas mayores que va construyendo un correlato diferente, por lo menos alejado de prejuicios y estereotipos, dando una apertura de posibilidades de ser y estar en la vejez.

A nivel institucional se da la posibilidad de una mirada y lectura de la vejez en valencia positiva que se relaciona por la pertenencia a un grupo de personas mayores que contribuyen al desarrollo social de las mismas personas mayores, de mujeres y de la comunidad en general.

La pertenencia y afiliación institucional da lugar a seguir contribuyendo activamente en la sociedad, da el espacio para involucrarse en los cambios, los movimientos que llevan a la transformación del barrio, de la comunidad, de la sociedad y fundamentalmente de las transformaciones de la imagen de la vejez.

A nivel personal son diferentes motivos los que las hace llegar a tener una participación activa en la etapa de la vejez. Algunos comienzos de participación implicada con temáticas de gerontología, Alzheimer u otros tipos de demencia dada la presencia de estas enfermedades en la familia; se establece el miedo a dejar actividades, de delegar, a no tener la “cabeza ocupada” asociado como un factor de riesgo a devenir en este tipo de enfermedad; la excusa de poder olvidar que sea causa de tener una agenda apretada de actividades.

Desde allí su participación solidaria por ejemplo en centros de larga estadía para personas mayores proponiendo actividades lúdicas, llevando instrumentos musicales para cantar alguna canción popular conocida por la mayoría. En su participación articulan la oferta de una lectura de la vejez que sigue contribuyendo a la sociedad.

En otros escenarios fue la jubilación que posibilitó una profundización del trabajo en lo social que venían haciendo; desde la casa de la mujer y la historia de su creación “desde cero” se impulsa el compromiso con sus actividades para el desarrollo social, se edifica la atención en red a la población. El constante movimiento de ideas y proyectos para el desarrollo satisfactorio del barrio las mantiene “activas”.

Como resultado de los distintos motivos de participación surgen algunos emergentes que se aprecian desde las diversas implicaciones que tienen en esta etapa. Aparece constantemente, en relación a la lectura de la vejez desde la enfermedad y discapacidad, el seguir teniendo actividades que las mantenga entretenidas para no “perderse”, construir redes que les permitan estar conectadas en los espacios de esparcimiento, del accionar social y comunitario, en su implicación política.

Se fue construyendo en el espacio grupal que las características de su participación habilitaban visualizar una alternativa de ser en la vejez, entre contradicciones en cuanto a definirse como viejas con participación activa para seguir brindando aportes a la sociedad, y no sentirse viejas dadas estas características por la asociación de la vejez al significativo de lo desechable.

4.4 La transformación de la vejez en el tiempo

Que uno envejezca no es una razón para privar al cuerpo de aire y sol

Simone de Beauvoir (1980, p. 216)

La vejez implica nuevos cambios, transformaciones, nuevas adaptaciones a esta nueva etapa, en esta nueva era. Uno de los cambios más significativos es la posición en el ámbito laboral que se da a raíz de la jubilación, que afecta directamente otros ámbitos como el social, familiar, económico, etc. Se presentan diversos sentimientos con relación a este evento que impactan en la autoestima, pudimos observar un continuo sentimiento de soledad con diferentes puntos de vista y diferente adaptación a este sentir. Se articula con la soledad el cúmulo de pérdidas cercanas, principalmente de la pareja, pero ampliado a otros familiares (árboles desolados, llenos de pérdidas), amigos, colegas, compañeros de luchas y resistencias.

Diferentes crisis que se acumulan al momento de "ingresar" a esta etapa del ciclo vital; la soledad conlleva a tener la necesidad de cuidados y situaciones de dependencia por declives de la salud física, del cuerpo y la salud mental sin tener a un otro cercano y aumentado el temor de "ir a parar" a un residencial; o el disgusto por el simple hecho de no sentirse acompañadas en el último tramo de la vida.

En la vejez el sujeto «pierde el principal referente de identificación que generalmente es el rol que entrega el puesto laboral o las tareas propias de adulto» (Zapata, 2001, p 190).

En el trayecto de la vida, sobre todo en un sistema capitalista de producción, los ideales forman parte del *ser* de la persona, su identidad está representado con mucha fuerza por el *hacer*, «soy según lo que hago», en función del trabajo, la profesión, la ocupación que tenemos, el grupo que pertenecemos. Cuando llega la jubilación, acontecimiento desencadenante actual a la etapa de la vejez, se puede poner en riesgo una fragilidad identitaria ya que la persona deja de realizar la tarea en la lógica de producción, el *hacer*, como parte del *ser* que forma parte importante de la identidad del sujeto durante gran parte de su vida, pasa a ocupar un tiempo muy largo de ocio de no hacer eso que hacía a diario, de no hacer con el grupo de referentes.

Por tanto, los ideales que social y culturalmente se «ofrecen» a esta franja etaria, movidos por los prejuicios y estereotipos de un tipo determinado de vejez, pueden provocar malestar y sufrimiento al identificarse con ellos. En la jubilación parece darse una lógica de dejar de ser quien soy, el ser es no ser, o «ya no soy este que hacía esto» y se llega a cuestionar ¿ahora quién soy?

Una ruptura en la identidad, una crisis identitaria que puede decantar en varios caminos, en muchas de las participantes, incluso Andreana y sus dificultades de afrontar la jubilación, encontraron en la participación un grupo de referencia que, inmediatamente, el espacio, el par, el quehacer se convirtió en modelo identificatorio. ¡Ahora soy parte de la Redam o la casa de la mujer! «Soy activa, tengo actividades que se salen del estereotipo de pasividad».

Estos miedos, temores, incertidumbres con respecto a la vejez hacen a un sentir de extrañeza al identificarse como personas viejas, en contraposición a sentirse parte de los círculos a los que pertenecen le da un lugar importante en la sociedad que otorga un identidad "activa", de ocupar el tiempo para contribuir al desarrollo de la sociedad y la comunidad, logran fortalecer redes que les permite envejecer grupalmente, dando un valor fundamental al quehacer, al espacio que habitan, que da un sentimiento de júbilo ver los resultados que se obtienen.

Se observa un entramado de paradojas, resulta de una etapa que se concibe como la mayor disponibilidad de tiempo (que podríamos suponer que conduce a transitar la vejez de una manera gratificante), pero de igual manera se ocupan de llenar "el tiempo libre", de estar ocupadas por los temores, pero también para dejar un legado, un continuo devenir incluso cuando ya no estén.

Nos acompaña en la reflexión Simone de Beauvoir, quien escribe sobre el proceso de jubilarse como lo plantean las participantes, en un ida y vuelta entre los aspectos positivos y negativos, la autora escribe:

Entonces el día de la jubilación —que un lapso dos veces tan largo, o casi, como mi vida anterior separaba de mí —me parecía irreal como la muerte misma. Y he aquí que hace un año que ha llegado. He cruzado otras líneas, pero más imprecisas. Esta tiene la rigidez de una trampa de hierro (...). Jubilarse, suena un poco como ser tirado al canasto; la palabra me helaba. La extensión de mis ocios me horrorizaba. Estaba equivocada. El tiempo me queda un poco holgado de hombros, pero me las arreglo. ¡Y qué placer vivir sin consigna, sin apremio! En ocasiones, a pesar de todo, el estupor me gana. (de Beauvoir, 1980, p. 13)

4.4.1 (¡No!) Soy vieja

En términos generales los informantes calificados nos expresan que no hay aún una solidez en la autopercepción de estar transitando en la etapa de la vejez. Nos ejemplifican con aquellas organizaciones de larga y fuerte trayectoria en nuestra sociedad desde la participación política que son auto referenciados como ex trabajadores o trabajadores retirados. Encontrándonos, nuevamente, en estas situaciones con la desigualdad de género, resulta de organizaciones donde un alto porcentaje son mujeres, sin embargo, el poder, el liderazgo, la presidencia o roles más altos los ocupan, en general, hombres.

El resultado de una construcción de la propia identidad, de poder autodefinirse como persona mayor y pensar la lucha de estar en la vejez aún no se expresa con determinación. Una entrevistada nos menciona: «las personas, normalmente, se piensan desde otros lugares en los que han tenido en su trayectoria, como mujeres, como trabajadores, afrodescendientes, pero no se logra mucho la “militancia” como viejo o vieja». También mencionan la autoexclusión en el ser viejos desde los diferentes espacios en los que se trabaja y se intenta pensar y trabajar con las personas mayores. Nos expresan que aquellas personas que empezaron el recorrido de autoidentificarse como viejos les implicó una tarea ardua por el hecho de la imagen que concibe la sociedad: que ser viejo es horrible, el peor lugar en el que puedas estar...

Al parecer las personas mayores no han podido hacer esos movimientos y llegar a definirse. Sea por la diversidad, aunque, por ejemplo, en el caso de las mujeres existe una gran diversidad, sin embargo, en el aglomerado de diversidades se dan las luchas en una dirección unificada. En el caso de las personas mayores aún falta camino a recorrer. Tiene que ver la construcción que nosotros hacemos a la posibilidad de ser viejo, de ser activo, o de ser participe políticamente desde el estado y desde otras dimensiones sociales. A veces refleja la forma de participar que tienen las personas mayores desde una visión más hegemónica, prejuiciosa o más fragmentada de la vejez.

En algunas participantes al consultarles cómo transitan la vejez siendo mujeres la respuesta fue, incorporando el humor, «¿de qué vejez hablas?» nos interpela Isabella mientras se establece una risa colectiva. Inocencia expresa: «la verdad, eso no lo estamos pensando».

Indagando y construyendo más esta manera de verse pueden despertar ideas de porque no lo piensan o porque se alejan de la idea de estar transitando la vejez. Resulta de la etapa que queda hacia el final del ciclo vital, la última etapa y allí se despierta miedos, temores, fantasías que son evocadas a partir de experiencias y vivencias del ser viejo en

nuestra sociedad, que, aunque sean construidas a través de estereotipos y prejuicios, no son ajenos a ellos y les causa temor o inquietudes en el devenir.

4.4.2 Los miedos

Salvarezza (1988) expresa, como veíamos anteriormente, que la mirada a la vejez está asociada, principalmente, al miedo a morir, a la dependencia y al deterioro como resultados de aquellos prejuicios y estereotipos negativos hacia las personas mayores en función a un tipo de vejez que es más visualizado y compartido. La postura de Erikson (2000) evidencia la respuesta de la sociedad frente a la vejez es el desprecio constante por miedo, instalan a menudo la marginación y el abandono de esta franja etaria. Frente a esto, incluso aquellos que tienen expectativas positivas sobre su proceso de envejecimiento, parecen ser vulnerables a la amenaza de estereotipos referidos a este grupo (Iacub y Arias, 2010).

En el caso de Andreana se constituyó ese temor a partir de la experiencia tan cercana en su familia. Ella comenzó a profundizar en el estudio teórico del Alzheimer cuando a su mamá la diagnosticaron. En varias oportunidades expresó que no quería dejar nada de las cosas que estaba haciendo, a pesar de que muchas veces se ve altamente cansada y superada por la imposibilidad de delegar, por temor al Alzheimer, al deterioro cognitivo, «es como que quiero hacer y hacer para que mi cabeza esté siempre bien».

Olvidarse de las cosas porque tienen una agenda repleta asusta menos que olvidarse teniendo la "agenda libre", despierta los temores que pueda estar entrando en un proceso de deterioro. Hay días, nos cuenta Andreana, que se encuentra un poco angustiada por lo que intensifica el temor a la depresión e inmediatamente se dice: «tengo que hacer algo porque tengo que salir de esto». El final que tuvo su madre y muchos de sus familiares cercanos, que murieron al final de un periodo donde los vio día a día deteriorarse y perder la identidad de quienes eran, es un miedo recurrente que se vuelve con mayor intensidad al visualizar que es lo «esperado» en la vejez a través de los prejuicios del ser viejo.

4.4.2.1 Residenciales/Las Casas de salud/Centro de larga estadía

Las casas de salud despiertan los miedos con mayor intensidad, temores asociados a ser depositadas, de quedar en «estado dependiente», de no poder valerse por ellas mismas, de perder su identidad. Inocencia lo asocia a la muerte de sus padres. La muerte de sus padres, que los describe como los grandes dolores de su vida, ya eran mayores de 91 años murió su madre y de 92 su papá, pero lo más doloroso para Inocencia fue que murieron en una casa de salud, donde ella los había puesto...

A la mamá de Andreana la internaron alrededor de un mes, «treinta y tres días estuvo en un hogar» expresa. Manifiesta que es una imagen que le quedó muy marcada y por ese recuerdo no quiere saber nada con las casas de salud, la imagen que le quedó asociada al deterioro de su madre se liga fuertemente a las casas de salud.

En el soporte metodológico «Sociodrama» introducen la problemática de los residenciales al solicitarles que pusieran en la escena elementos de la sociedad que hacen a la lectura de la vejez de forma negativa, elementos que son temidos o poco gratos en la vejez para ellas. En la escena ingresa una persona que tímidamente solicita sentarse con ellas, angustiada les expresa a las demás «actrices» que su hija la quiere encerrar en un residencial. Empero, la situación fue totalmente negada por las participantes, no le dieron continuidad y se «olvidó» la problemática en escena. Esta escena olvidada del residencial parte del miedo y también parte del estereotipo de que las personas son olvidadas, depositadas, encerrada en los centros. La forma que ellas han construido la manera de transitar en la vejez, y que desde que se jubilaron intentan transmitir, se aleja de la posibilidad de estar en un centro de larga estadía debido a aquellos prejuicios y estereotipos que la sociedad construye en torno a la imagen de la vejez en un residencial.

Luego de la interpretación indagando sobre esta escena olvidada recuerdan situaciones de porqué el rechazo a esta problemática. Por su parte Isabella, quien interpreta al personaje, menciona que su esposo estuvo vinculado por su trabajo a los centros y ella lo acompañó a algunos que eran muy buenos, pero en general cuenta que no lo eran. Le preocupa de las casas de salud que las personas «pierden la identidad», piensa que existe un deterioro mayor a si la vida transcurre en el ámbito familiar. Angustiada manifiesta: «Entonces, eso a mí es de las cosas de la vejez que más me preocupan».

Simone nos cuenta que en un momento de su vida decide pasar una temporada en dos centros de larga estadía, «lo hice para comprobar si yo era capaz de vivir en residenciales, que se siente. La experiencia fue valiosa». En el primero estuvo poco tiempo porque no le gustó el trato que tenían para con la gente que se encontraba allí, se mudó al segundo que estuvo seis meses, aproximadamente, y ahí decidió que no podía vivir en un residencial, terminó la «experiencia» y, como tenía la posibilidad, se volvió a alquilar un apartamento.

Las fantasías y las prácticas que se llevan a cabo en muchos residenciales se articulan en el temor a la pérdida de identidad, de la dignidad y, fundamentalmente, la vulnerabilidad de los derechos. No es desconocido la violación de la dignidad de las personas mayores al no valorar los atributos que componen su personalidad, la singularidad, la historia de vida de cada persona mayor en los centros de larga estadía. Muchas veces se

observa en las prácticas de estos centros como pasan por alto el ejercicio de los derechos de las personas mayores. El punto que más se destaca es el derecho al respeto por la autonomía personal, al autocuidado y, principalmente, la falta de respeto por la capacidad de tomar sus propias decisiones en cuanto cómo envejecer, la falta de escucha, la atención puesta solo en la opinión de sus familias, la ausencia de controles (los que se viene trabajando desde hace un par de años, pero que aún falta camino a recorrer para garantizar los derechos). Nuestro reconocimiento está puesto en la singularidad de que las personas envejecemos de maneras muy diversas.

4.4.2.2 *Las vivencias de la soledad*

*Lo único a la vez nuevo e importante
que me puede acontecer es la desdicha.
O veré a Sartre muerto, o moriré antes
que él.
Es espantoso no estar allí para
consolar a alguien por la pena que le
ocasionemos al abandonarlo;
Es espantoso que él nos abandone y
se calle*

Simone de Beauvoir (1970)

Entre los miedos que fueron describiendo se destacó la soledad por las diferentes vivencias que manifestaron sobre el tema. Este sentimiento se encuentra principalmente en las participantes que viven solas, que perdieron a sus parejas o el temor a quedar solas por la muerte de éstas. Comenzamos a indagar sobre las vivencias de la soledad en la vejez cuando, casi en secreto, Margarita consulta si puede expresar en el análisis de las trayectorias algo del futuro que le preocupa y ocupa gran parte del tiempo pensando; posteriormente, expresa que no se puede pensar siendo viuda, con angustia expresa:

no podría ni diez minutos estar si mi esposo no está, más ahora que el siempre anda atrás, haciendo lo que yo hago, él siempre llevándome y trayéndome, consiguiéndome todo, hasta ahora me da los remedios, me dice todo... vamos juntos y venimos, a la panadería enfrente vamos juntos. Es tanto lo que tenemos que yo no...

Se angustia y se queda en silencio. El proyecto de vejez de Margarita fue construir un espacio junto a su esposo, se jubilaron a la vez para compartir, viajar y envejecer juntos, pero la dificultad de procesar la idea de que pueda morir se le hace insoportable.

Simone expresa que luego que falleció su marido la invadió la soledad (en el análisis de la trayectoria coloca el sentimiento de soledad por muchos años luego de quedar viuda). Comparte «la vejez es un pacto con la soledad», así pudo definir el proceso que aprendió en ese período a transitar la soledad:

Un pacto con la soledad, (...) yo la fui construyendo...fui construyendo (...) hace más de 20 años que estoy sola. Construí mi vida en soledad, que no quiere decir que me sienta sola (...) y esa construcción pasa por tener actividades, pero también disfruto la soledad.

Resuena en Concepción que nos cuenta que ella «llena los espacios vacíos» tiene actividades y no está casi nunca en su casa, si hay un día que no tiene actividades se «aburre», no consigue transitar en esos momentos de soledad que le muestra su casa vacía. A pesar de que se alegra de no responder a nadie, de cocinar o limpiar para los demás, esos momentos donde no tiene que hacer le dejan una sensación de vacío.

A Andreana le cuesta algunas veces transitar los momentos de soledad, desde hace cuatro años que falleció su último esposo sintió mucho la soledad. Se angustia si no tiene llamados de sus familiares o no la van a ver y queda muy alegre cuando la visitan, se preocupan y se ocupan de ella. De todas maneras, tiene muchas actividades que la mantienen alejada de esos sentimientos de soledad.

La viudez también le llegó hace muy poco tiempo a Isabella que siente la ausencia, la falta de él, no obstante, la soledad es reemplazada o más soportable porque como vive, prácticamente, con sus nietos llena esos vacíos con el amor y el cariño que les da y recibe. Además, también llena los espacios de soledad con las actividades que realiza en la casa de la mujer y las actividades sociales que hace con sus amigas como por ejemplo las salidas al cine, teatro que cuenta que realiza.

En muchas atraviesa el sentimiento de soledad por no tener a alguien que ayude en una determinada situación. Los tiempos de sus hijos muchas veces distan de las necesidades que ellas presentan, entre el trabajo y las «vidas ocupadas y sin tiempo» que lleva sus hijos imposibilita a que todo el tiempo puedan contar con ellos. Expresan que piden ayuda al par, buscan en sus amigas crear una red de ayuda, de colaboración para situaciones complicadas. Este acto lo llevan también a diferentes vecinas cercanas a las que ayudan, desde la cotidianeidad o de las actividades de implicación en la Redam o La casa de la mujer.

El tiempo nuevamente se hace piel en el vacío, en las ausencias, las pérdidas; se intenta llenar esos vacíos, esas soledades con muchas actividades que las aleja, por un lado, del deterioro, de las enfermedades cognitivas, huyen de la idea de vejez cargada de

prejuicios y estereotipos; por otro lado, las diversas actividades las alejan de la soledad, del vacío "real" de sus hogares, de un nuevo "nido vacío".

Se disponen a no desperdiciar el poco tiempo que les queda, a hacer cosas para dejar una huella, para trascender en otros, para estar, incluso cuando ya no estén, en las acciones del presente, en el legado del mañana.

4.4.2.3 La(s) muerte(s)

*Mi primer encuentro con la muerte, cómo lloré.
Después he llorado cada vez menos:
mis padres, mi cuñado, mi suegro, los amigos.
También eso es envejecer.
Tantos muertos detrás de uno, echados de menos, olvidados.
A menudo, cuando leo el periódico, me entero de una nueva muerte:
un escritor querido, una colega, (...)
uno de nuestros camaradas políticos, un amigo perdido de vista.
Uno debe de sentirse extraño cuando queda (...)
como el único testigo de un mundo abolido.*

Simone de Beauvoir (1980, pp. 82-83)

Al explorar el árbol genealógico y el análisis de las trayectorias se enfrentaron a un panorama de muchas pérdidas, muertes, historias de duelos. Se repetía muchas veces la frase: «todos estos están todo muertos», «que desastre, todos murieron» nos dice una participante, «¡tenía veintiocho primos! Ahora me quedan cuatro o cinco». Inocencia comenta: «Ahora se murieron todos, se me murieron todos. Porque seguro al haberse casado mayor mamá, ¿viste? Sus hermanas ya estaban casadas, mis primas siempre fueron mucho más grandes que yo». Concepción expresa que con cada muerte renunció a algo de ella y con angustia recuerda «a mí me ha sacado callos la muerte».

Cuando pensamos al sujeto desde la perspectiva del ciclo vital lo entendemos desde su nacimiento hasta su muerte que concierne desde las etapas de la infancia hasta la vejez, por consiguiente, la vejez se liga en su significante, como la última etapa del ciclo vital, a la muerte. La imagen de una vida llegando a su fin vuelve a enfrentar a las personas mayores "a otra versión de la castración en su máxima expresión: la muerte" (Fernández, 2009).

La representación de la muerte en la vejez queda, sobre todo, unido a la muerte de sus familiares más cercanos y significativos; el miedo o la esperanza, según como hayan vivenciado el proceso de vejez y la muerte de estos familiares. Reviven, dolorosamente, aquellos finales en los centros de salud, finales atravesados por duras enfermedades, pero,

por otro lado, el recuerdo vivido de abuelas, tías, padres longevos que a sus avanzados años se mantenían con lucidez, fortaleza, algunos incluso independientes y con «vitalidad», que les otorga esperanza en el devenir de sus años posteriores.

De todas maneras, las enfrenta a la propia finitud de la vida, a su propio final. Se propusieron diferentes vivencias al afrontar el suceso de su muerte, a saber: Simone expresa a modo de poema con sus propias palabras «después de los setenta ya no le temes a la muerte porque ganó la vida». Julieta reflexiona que lo primordial es no tener «asignaturas pendientes» y expresa:

yo por ejemplo no quiero veinte... porque no tengo asignaturas pendientes. He ido haciendo lo que he ido queriendo siempre... y si mañana me muero no me importaría nada (...) porque no importa la edad, he vivido mucho, ¡mira a mi edad todos los logros! Yo no puedo pedir más.

Inocencia más temerosa cuenta las dificultades que tiene de solo pensarlo, para ella saber que le pueden quedar ¿veinte años? teniendo setenta y tres, no está esperanzadora de llegar a los noventa y tres años, entonces, le disgusta el poco tiempo que le queda para disfrutar a sus hijos, a su nieto que aún está en la etapa de la infancia. Y, sobre todo, el temor al sufrimiento, que la muerte traiga mucho sufrimiento.

Isabella reflexiva entre las posturas piensa y expresa:

ese es el balance que uno hace siempre, aunque no lo diga... porque nosotros no estamos pensando todo el día cuando me voy a morir, pero pienso cuánto tiempo voy a ver a mis nietos crecer ¡por supuesto que lo pienso! Me preocupa morirme, me preocupa no saber qué es la muerte... yo soy muy controladora de mi vida, quisiera ser también de mi muerte. Me gusta proyectarme y la muerte ¡me preocupa mucho! ¡No me gustaría morirme! Pero yo tampoco le puedo pedir más, bueno capaz que sí... por lo menos llegar a un momento, de que ahora en más solo disfrutar... Estoy bien con mi familia, me falta mi marido, pero bueno, fuimos muy felices durante muchos años. Pero pienso en el día que me muera.

4.4.3 Adaptación al cambio y la posibilidad de transformación

Se puede observar en el transcurso de los soportes metodológicos las pérdidas que han tenido en sus trayectorias, a su vez las pérdidas que implican el transitar la vejez y los cambios que se proponen, sin embargo, su capacidad de adaptarse a los diferentes desafíos que propone la sociedad las hace tener un tránsito y una lectura de la vejez distinta. Lograron transitar las crisis esperadas en la etapa de vejez, se consolidaron en un proyecto participativo luego de jubilarse que se dispone a reafirmar su identidad junto al grupo de pertenencia. Lograron una adaptación a los "nuevos tiempos", a los tiempos hipermodernos que proponen formas desconocidas de ser y estar en el mundo.

Traen en reiteradas ocasiones la adaptación a tecnología, a las redes de comunicación que presenta en el contexto actual. La capacidad de adaptarse a los cambios, potenciarlos y usarlos para encontrar un bienestar y una inclusión en el medio. Están transitando una vejez que a veces sale de los esquemas establecidos, que rompe con los prejuicios y permite otra posibilidad de lectura a la vejez.

Movimientos que buscan una lectura diferente. Constantemente, expresan que a estas adaptaciones han llegado por el decidido interés de seguir aprendiendo, de seguir estudiando, de seguir aportando sus saberes y experiencias a las "nuevas" generaciones. Simone expresa:

soy una eterna estudiante, desde que me compré la computadora incursioné, amplié la información. Siento que la vida no me va a dar para hacer todo lo que quiero».

Margarita, y resuena en las diferentes participantes, cuenta: «yo cuando grande aprendí a usar la computadora y descubrí algo novedoso, grande que me permitía continuar "conectada".

Concepción siente que la vejez es una etapa como cualquier otra con pérdidas y ganancias; manifiesta que le gusta, que está contenta de transitar la vejez de la forma que lo está haciendo, por lo menos expresa que le gusta más que cuando era una trabajadora compulsiva que tenía la responsabilidad del trabajo, del mantenimiento de su casa, de cocinar para su familia. Ahora comparte que disfruta más de esta sensación de "libertad". Se pondera de su sabiduría y cree tener un rol para transmitir a la sociedad. Reflexiona sobre sus ganancias y expresa:

pienso que los viejos tenemos mucho para dar, nos tienen que dejar... pero hay veces que no nos dejan, creo que los jóvenes no les interesa, no nos acompañan... no somos los dueños de la verdad, pero hay cosas elementales que quieres que los hijos no repitan los mismos errores por todo lo que vivimos, para protegerlos.

Isabella advierte:

también lo que digo es que la gente se tiene que preparar para la vejez, porque a veces veo, por viejos de mi familia, que vivieron toda la vida tranquila, era otra época también, pero llega la vejez y bueno... no te acuerdas de que existieron, ahora hay más cosas, los viejos hacen otras cosas.

Concepción celebra que son personas que lograron adaptarse a las diferentes situaciones que el momento les propone para vivir, manifiesta: «porque no somos esquemáticas, nos toca cambiar y cambiamos. Nos prendemos y vamos para adelante».

Agrega su sentimiento de libertad a transitar la vejez:

me considero una mujer libre y he tenido muchas oportunidades siendo mayor como la casa de la mujer, el centro de escucha de la parroquia, he crecido porque yo no hice liceo, entonces en los talleres, en los grupos, en las comunidades uno crece; empieza a razonar y empieza a decir “yo puedo hacer esto, voy bien, me gusta, que lindo que estoy acá”.

Están constantemente potenciando todo aquello de la vejez que gusta, que les genera satisfacción, se aprovechan de eso y lo disfrutan en sus vidas cotidianas.

A raíz de las adaptaciones, la transformación que han podido hacer sobre la lectura de lo que es transitar la vejez Simone expresa: «Yo me siento más dispuesta al último tramo de mi vida, mejor dispuesta». Isabella nos cuenta: «Y yo estoy bien en mi casa, estoy independiente de muchas cosas, capaz que los otros dependen más de mí».

5 Consideraciones finales

*Son cosas chiquitas.
No acaban con la pobreza
no nos sacan del subdesarrollo,
no socializan los medios de producción
y de cambio, no expropián las cuevas de Alí Babá.*

*Pero quizá desencadenen la alegría de hacer,
y la traduzcan en actos.*

*Y, al fin y al cabo, actuar sobre la realidad
y cambiarla, aunque sea un poquito,
Es la única manera de probar
que la realidad es transformable.*

Eduardo Galeano, 1990

Esto no pretende ser algo que concluye, mucho menos un cierre, pretende que sea una apertura, una nueva apertura a la reflexión, al pensamiento crítico de lo que se establece en cuanto a la vejez y el envejecimiento, que otorgue posibles lecturas para observar esta última etapa del ciclo vital, las vivencias que tienen las personas que transitan la vejez, sus luchas, sus miedos, sus estrategias identificatorias.

Pensamos que, fundamentalmente, ha sido una apertura, o la continuación en el caso de algunas participantes, a poder pensar sus vejezes de forma abierta, desde un lugar reflexivo, desde la macro historia y el momento actual a la historicidad, articulado y cuestionado; abriéndose a nuevas lecturas de la vejez a través de los movimientos identificatorios en la experiencia grupal. Experiencia que nos permitió describir la construcción de identidades de mujeres en la etapa de la vejez, con las características de su participación hoy, aquí en Montevideo.

Establecemos que la función del grupo fue esencial para indagar sobre las vivencias de la vejez en el contexto socio histórico actual, donde los procesos identificatorios en la experiencia grupal cobraron un lugar privilegiado. En las historias de vida que se fueron presentando a lo largo de la formación del grupo, poco a poco, se veían las resonancias de la historia de una en las demás participantes.

Las participantes se fueron abriendo a mostrar las maneras de habitar su vejez (en algunos casos sin pensarlo frecuentemente o incluso sin pensarlo hasta el momento). Posibilitó ir definiendo una lectura y un posicionamiento diferente de ser y estar en la vejez, fundamentalmente, por la presencia del grupo, quién podía sostener y mostrarse de acuerdo con los relatos planteados, compartiendo unas vivencias, diferenciándose o alejándose de

otras. Abriendo un abanico de posibilidades al pensar en la vejez, dando matices de colores a los extremos blanco - negro que se estable con respecto a esta etapa desde algunas construcciones propuestas por prejuicios y estereotipos.

Tomando algunas consideraciones de los planteos de Kordon y Edelman (1987), coincidimos en que todo sujeto va definiendo su identidad por la pertenencia a determinados grupos; que ofrecen una amplia gama de enunciados identificatorios. También como mencionábamos previamente, desde la perspectiva y el trabajo grupal con personas mayores, refiriéndonos a los planteos de Iacub (2011), esta experiencia habilita la representación de un escenario distinto donde se modifican los significados habituales atribuidos al envejecer y se promueven significados que alientan a nuevas posibilidades.

A partir de los cambios que se dan en el pasaje de las etapas vitales, de los cuales puede devenir en crisis, implica la necesidad de desarrollar nuevos grupos de pertenencia que le devuelvan diferentes lecturas, en este caso de formas de transitar y habitar la vejez, en cuanto posibilidades de construir nuevos proyectos identificatorios. La necesidad de establecer nuevos grupos se refiere a mantener, de formas diferentes, la pertenencia social, «el sentimiento de pertenencia implica la posibilidad de compartir un ideal común, aun con el riesgo de postergación de los intereses individuales» (Kordon & Edelman, 1987, p. 175).

Siguiendo los planteos de Anzieu y Martin (1997), pensamos al grupo pequeño como favorecedor de relaciones afectivas intensas es el interior del mismo.

Por su parte, Cao y L'Hoste (2002) afirman que «el grupo es un lugar de fomento de imágenes que trasuntan en sentimientos y emociones que excitan o paralizan la actividad grupal (...) generan fenómenos de unidad, de disgregación, de defensa, apatía o resignación» (p. 39).

La circulación de afectos se fue haciendo presente, las risas que contagian por el cuento de anécdotas, la sorpresa ante la cercanía de algunas historias y las distancias en otras, el silencio respetuoso ante la conmoción de participantes que inmediatamente se abrían estrategias para el sostén, el apoyo, la conmoción compartida, la indignación por hechos históricos que se compartieron, que fueron de extrema violencia y que no se logran olvidar, que no se quieren olvidar para no volver a repetir. En este aspecto el grupo se presenta autorregulándose a la vez de que se va autogenerado.

A través de las similitudes y las diferencias que se fueron encontrando al indagar las historias de vida de las participantes del grupo, vivencias encontradas y desencontradas en hechos históricos significativo, permitió observar los lugares puesto para el otro, permitiendo, como expone Anzieu y Martin (1997), «a cada miembro percibir a cada

miembro, reaccionar a él, ser percibido por él, sin prejuizar la cualidad afectiva de sus relaciones» (p. 27).

Continuando en esta reflexión pensamos junto con Percia (2009) que el otro será en el grupo un otro, y en ocasión está en lo otro, el autor afirma que el otro es «una contingencia de la percepción y un accidente que se produce en la mirada. El otro es motivo de identificación» (p. 68).

Los grupos, a medida que iban transcurriendo los encuentros, fueron dando lugar a sentimientos de pertenencia (diferente a vivencias que podían tener anteriormente, porque se iban conociendo desde otros lugares, porque se implicaban de manera diferente), sensaciones de poder aportar al grupo. Las voces más tímidas en un principio fueron tomando lugar, valor de contar su historia y se iban articulando y nutriendo con otras historias, fueron tomando la palabra. Fundamentalmente, se pudo ver que: a medida que el sentimiento de pertenencia se hacía más fuerte en las participantes, las mismas fueron ocupando otros lugares en el grupo, lo que dio como resultado a un grupo modificado y una transformación de sí mismo, de sus historias, sus personajes del pasado, el mismo investigador se fue transformando en el acontecimiento de la grupalidad. Se fue generando un impacto, donde nos empiezan a habitar otros relatos. Marcas que deja la narrativa del otro, las historias, un acontecimiento en la singularidad, una nueva producción de subjetividad.

En un principio se podía percibir en el grupo los miedos a la despersonalización, constantemente las participantes se intentaban separar de las construcciones grupales, expresaban y reclamaban: «me dejas terminar, ¿por favor?» «yo te presté atención cuando estabas hablando, ahora no me interrumpas» «yo no he terminado, si quieren termino acá, pero si están conversando yo no me puedo concentrar» «yo no creo que tengamos nada en común» «nosotras somos totalmente diferentes». Sesión a sesión se pudo ir viendo que estos reclamos por el espacio individual iban quedando atrás, “superadas” estas angustias de índole más primaria, cuando resonaban situaciones similares se compartían, se sostenían cuando alguna participante conmocionada por el desasosiego tenía que parar su relato, quebraba su voz o rompía en llanto, las historias individuales dejaban de ser la historia de una sola persona, en las resonancias se convertía en una nueva historia, también la historia del grupo.

Estos fenómenos del grupo fueron posibles por las elecciones metodológicas y fundamentalmente por la epistemología de la sociología clínica, una epistemología de investigación – acción. En el reconocimiento que los relatos de vida no solo expresan

historias singulares, sino también familiares, y sociales, de clases, de cultura, de generación donde se habilitaban los encuentros y las cercanías, pero también el impacto diferente en cada sujeto de acontecimientos generales, por su posición dentro de la estructura social y las diferencias de los *habitus* heredados e incorporados. La historia macro en su constante dialogo con la historicidad, en los relatos personales que se acercan a los demás relatos también por un momento histórico compartido.

Es primordial esas articulaciones, de lo macro, meso y micro, en el intento de entender y desentrañar los fenómenos sociales, de aprehender y desatar los *nudos sociopsíquicos* que forman parte de la construcción de la identidad de los sujetos. La vejez cómo fenómeno social. Los nudos sociopsíquicos que se forman en torno a las posibles vivencias de la vejez, en la tensión entre ser y no ser viejas.

Además, la articulación de las vivencias de las participantes con la teoría, con la ubicación conceptual en los determinados momentos históricos nos permitió la comprensión de ciertos nudos sociopsíquicos en relación al género, al rol de las mujeres en el mundo laboral, a la posibilidad de habitar la vejez de una manera u otra.

La articulación entre las vejezes de la familia, la vejez que habilita el contexto socio histórico, el modelo de vejez en los contextos socioeconómicos y los procesos psíquicos que cada sujeto elabora en términos de ideales, «el relato de vida, microrrelación social, es también el resultado de la manera singular en la que cada sujeto muestra cómo se constituye en dueño de su historia» (Carretero, 2002, p. 12).

Desde el enfoque metodológico y epistemológico nos posibilitó la construcción de un relato identitario a lo largo de toda la vida. A través de los soportes metodológicos seleccionados para contar sus historias, nos permitió a lo largo del trabajo ir observando las transformaciones de los roles de género, la “evolución” en materia laboral habilitado para las mujeres; la necesaria articulación con historiadores que nos situaban en épocas de antaño y nos ayudaron a ubicar en el plano político, económico, social, etc. al país en determinada época. Evidenciando, como mencionamos anteriormente:

cómo las relaciones sociales tal como existen en un momento dado (en la sincronía) y tal como han evolucionado (en la diacrona) van a influenciar la historia y la vida psíquica de un individuo (...) la manera de ser, de pensar, sus elecciones afectivas, ideológicas, profesionales, económicas, etc. (de Gaulejac (2006b, p. 44)

La Sociología Clínica nos permitió articular los nodos socio psíquicos en el contexto socio histórico desde el punto de vista de apertura y obturación a lo largo de su construcción, desde niñas, habitadas en las posibilidades con “límites de género”, hasta hoy, habilitadas a constituir (habitar) una lectura de la vejez desde la participación, del

compromiso activo con la comunidad, con el barrio, pero con las dificultades de reconocerse como mujeres en la vejez, por miedos, prejuicios arraigados en la cultura, en la sociedad hipermoderna que construye una imagen desfavorable.

I.

Pudimos observar la importancia que tienen las instituciones que hoy las atraviesan, desde un profundo sentimiento de pertenencia, en particular con las que están implicadas en la participación política, social y comunitaria (Redam, con la perspectiva de género fuertemente, y la casa de la mujer desde la Comuna mujer, reclamando y promulgando la igualdad y equidad de género para mejorar la calidad de vida de mujeres).

Apuntan fundamentalmente a salvaguardar derechos, pensamos su implicación institucional no escapa de la trayectoria y la construcción de mujeres a lo largo de sus historias, y permite pensar las estrategias que se implementan dentro del marco normativo uruguayo y de la región en materia de vejez y envejecimiento que hacen pensar a futuro como transversalidad, en el sentido que todas las personas mayores empiezan a visibilizarse junto con el desarrollo de las sociedades.

Visibilidad de la vejez, en el contexto internacional, donde existe un auge de políticas y planes de acciones, sin embargo, todavía falta, creemos, que hay una escasa escucha de las voces de las personas, la necesidad de dar más participación en las decisiones de su momento actual.

Importa de la misma manera saber el porcentaje de personas mayores que habrá en cada país en el 2030 o 2050, tanto de cómo van sintiendo su transcurso en la vejez, ¿se sienten viejas las personas? ¿Qué hace que una persona no se pueda sentir vieja estando en la vejez? Cuánto camino falta recorrer para mostrar alternativas de las vejeces, para que las personas se puedan identificar de una manera “positiva” con su vejez... preguntas que nos van quedando y nos resuenan luego del trabajo de campo y el análisis de las historias de vida de estas personas. Y en el lugar singular que permite darle a los marcos normativos e institucionales una voz, una vivencia de afecciones que las atraviesan. Permite a partir de explorar las vivencias un ida y vuelta con los marcos normativos, los complementan, habilitan distintos discursos de los destinatarios de planes y políticas de acción.

Se fue construyendo en el espacio grupal que las características de su participación habilitaban visualizar una alternativa de ser en la vejez, entre contradicciones en cuanto a definirse como viejas con participación activa para seguir brindando aportes a la sociedad, y no sentirse viejas dadas estas características por la asociación de la vejez al significativo de lo desechable.

II.

También nos habilitó este trabajo a observar los movimientos identificatorios a lo largo de sus vidas, las identidades que predominaban en determinado momento.

En cuanto a las cuestiones de la Identidad establecemos un pensamiento en términos de “activa” frente a determinados cambios y estrategias para establecer una necesaria continuidad y discontinuidad de la identidad.

Nos fuimos enfrentando a las tensiones de los planteos teóricos sobre identidad atribuida por otros y la identidad asumida o incorporada; Nos encontramos con lo dialéctico que se establece en ese entramado. Pensando que la identidad atribuida, tiene la posibilidad y el potencial de movimiento, de ir apropiándose, modificando su significado, por cierto, en el encuentro con otros que construyen significaciones diferentes.

Nos cuestionamos el concepto de “identidad inmóvil” que no tienen carácter de mutabilidad, pensando desde la primera inscripción simbólica que es el nombre (que generalmente tiene raíz desde el inicio, o previo), que nos define y nos presenta y representa, que se trabaja para que sea propio, para apropiarse. Nombres, inscripciones simbólicas que también se establecen en un orden de lo continuo y discontinuo. El nombre puede tener transformaciones a lo largo de la trayectoria, en las distintas etapas del ciclo vital, el nombre como la identidad están en movimiento, en transformación y adaptación. Sí, tal vez, en movimientos menos vertiginosos que otros cambios que se ve enfrentado el sujeto.

También nos enfrentamos a la tensión y dinámica que se establece entre la identidad transmitida de generación en generación y las que cada generación construye en cada momento histórico. En las formas de continuar y discontinuar valores, costumbres, determinados roles; las estrategias identificatorias en los grupos de pertenencia, las instituciones atravesadas que permiten continuar o transformar.

El género como herencia de una historia y de una designación que se otorga con un significado, una inscripción simbólica y performativa, se transmite de generación en generación (mandatos explícitos y rígidos a cumplir, exigencias y responsabilidades del quehacer como mujer) por la familia en el entramado sujeto – vínculo – cultura. Se leen desde continuados y discontinuados, siendo reproducidos a la vez que transformados en cada generación atravesados por el momento histórico y por las instituciones.

En el devenir de aquellas señoritas educadas para el ámbito doméstico se fueron articulando con las nuevas improntas sociales dónde la mujer comenzaba a formar parte, cada vez más, de lo público, lentamente ganando un espacio en el ámbito laboral

Las inscripciones institucionales, que constituyen por ejemplo la identidad profesional, permitieron distanciarse de mandatos y construir un nuevo rol de la mujer en el ámbito laboral y en la participación social. Las instituciones cada vez más abiertas a la posibilidad del ingreso de las mujeres a la esfera laboral y a los espacios de participación. La articulación con la influencia del contexto socio-histórico que habilita, con varios antecedentes y en un momento efervescente de lucha por los derechos de las mujeres, a construir nuevas lecturas, nuevas formas de ser y fundamentalmente de hacer en sociedad como mujeres.

Nos planteamos entonces cómo a partir de determinadas prohibiciones la identidad se va conformando dentro de una sociedad que se encuentra en un contexto histórico determinado y es atravesada institucionalmente. Hoy la misma se halla inmersa en una era hipermoderna que, en el acontecer del ser humano, se han producido numerosos cambios a través del tiempo, el proyecto de la modernidad que especulaba con el Estado Soberano, conceptos como trabajo, familia, ideales de orden y progreso se han visto resquebrajados, acontecimientos diversos marcan esta época y cambios vertiginosos, se pasa de lo continuo a lo discontinuo, esto habla también de un conflicto (no solo desde su carácter negativo) identitario, se generaron nuevas representaciones. Como bien lo expresa Marramao (2011):

El elemento de la identidad, del sentido de pertenencia y del reconocimiento intersubjetivo influencia significativamente la actividad humana. Las personas con las que nos asociamos y las comunidades en las que nos reconocemos y a las que nos sentimos "pertenecientes" tienen una parte decisiva (...) en la formación de nuestra conciencia individual y de nuestro modo de ver la realidad. (p. 56)

Nos acercamos, luego de estas consideraciones de la identidad, a los planteos de Femenias para pensar la identidad en términos de plural: «identidades» que le permite al sujeto pertenecer a distintos grupos de referencias que ofrecen enunciados identificatorios para la estructuración y modificación psíquica; dando lugar al movimiento en la construcción de cada etapa del ciclo vital, en el proceso de identificarse con nuevas investiduras y desidentificarse de antiguas investiduras. Femenias (2008) afirma:

si bien los sujetos son sus identidades (en plural), no las asumen pasivamente: las aceptan o rechazan, las modifican, las rearticulan, las usan y/o las refuncionalizan, en un permanente de construcción subjetiva y al mismo movimiento tiempo político-colectiva. Precisamente, la movilidad identitaria facilita el surgimiento de una red dispersa de significados denominados «nuevas identidades», producto de los

«nuevos agentes sociales»; es decir de los elementos sociales más dinámicos de los movimientos de autoafirmación, según un amplio espectro sociopolítico. (p. 18)

Siguiendo nuevamente a Feminas (2008), la autora expone, en esta propuesta para pensar la identidad, la «potencialidad de cambio, se vincula con las capacidades de auto-reflexión y auto-observación de los seres humanos y el desarrollo y utilización de sistemas de símbolos significativos que permitan explicar la propia “experiencia”». (28)

III.

Establecemos que los ideales culturales que se constituyen a través de ciertos estereotipos y prejuicios con connotación negativa de la vejez tienen un impacto como modelos identificatorios, como una identificación que se impone a nivel de violencia secundaria.

El resultado de una construcción de identidad, de poder autodefinirse como persona mayor y pensarse estando en la vejez aún no se expresa con determinación, el recorrido de autoidentificarse como personas en la vejez implica una tarea ardua por el hecho de enfrentarse a la imagen que concibe la sociedad, a los ideales culturales que no siempre se encuentran en armonía. La existencia del “reloj biológico” y el determinante de un cuerpo que da señales del pasaje del tiempo, la etapa que queda hacia el final del ciclo vital, el significante de la última etapa, se despiertan miedos, temores, fantasías que son evocadas a partir de experiencias y vivencias del ser viejo en nuestra sociedad, no son ajenos a ellas y les causa temor o inquietudes en el devenir:

pequeñas arrugas, comentarios que nos llegan o respuestas de un hijo o de alguien más joven, la vejez desde seres cercanos, su aparición en la cultura (películas, diarios, revistas), imágenes de viejos, que actúan como espejo anticipado y frente al cual la imagen actual se conmueve. (Zarebski, 2005, p. 71)

Cuando pensamos la entrada al grupo, afirma Kaës (2012), todos se ven enfrentados a desidentificaciones e “identificaciones de emergencia”, necesario para el establecimiento de un proceso de transformación identificatoria, para las recomposiciones por parte de cada sujeto de sus identificaciones. El ingreso a los grupos se establece desde el principio por las características que compartían, entre otras, de estar en la vejez, desde el primer contacto pasando por el consentimiento informado quedaba explicitado que la convocatoria era para pensar la vejez de cada participante. Como nos expresa Percia (2009) la experiencia grupal transcurre por la tensión entre una identificación que insiste y la apertura a transitar por otras posibles identificaciones que no desisten. Ser o no ser vieja, aun cuesta hacer esos movimientos y llegar a definirse.

Como veíamos anteriormente, en algunas participantes, al consultarles cómo transitan la vejez siendo mujeres la respuesta fue, incorporando el humor, «¿de qué vejez hablas?» nos interpelan mientras se establece una risa colectiva. otra participante expresa: «la verdad, eso no lo estamos pensando». Van resonando los miedos, se observa los idas y vueltas entre ser vieja y vieja las otras, «“no nosotras”, porque tienen otras características a las imágenes que se ofrecen desde la sociedad. Cao & L’Hoste (2002) manifiestan que los problemas que cada participante trae al grupo son un contenido de los problemas de los demás, «dónde la circulación de identificaciones hace a la cohesión del grupo» (p. 36).

Desde el punto de vista de la escucha clínica, como afirma Percia (2009):

cuando un miembro del grupo pronuncia una palabra, realiza una acción o experimenta un sentimiento no hay que confundirse: su acto es respuesta a relaciones actuales con los otros y también a relaciones actualizadas por implicación con los otros de su ficción. (p. 69)

En el proceso nos fuimos planteando hipótesis sobre la dificultad de denominarse como mujeres en la vejez, cuando dejaban la denominación para aquellos que se encontraban en situaciones más “pasivas” ¿por qué no se piensan desde una vejez diferente?, fuimos encontrándonos a partir de esas interrogantes y desde hipótesis donde el contexto es determinante para aceptar o no una vejez diferente, los temores a la vejez, los prejuicios preponderantes para la vejez como una situación de discapacidad o dependencia. Se fueron, en idas y venidas varias de las participantes, pensando la cuestión de la vejez de una manera diferente, cuestionando los estereotipos de vejez y sus propios prejuicios.

Los trabajos de Castoriadis aportan un valor importante a la reflexión para ver en qué medida algunos objetos de identificación son estructurados a la vez que transmitidos por el campo social y cultural. Kaës (2012) realiza un planteo con respecto a la última etapa del ciclo vital que puede resultar “esperanzador”, el autor afirma que en los países postindustriales las personas mayores y jubilados logran otorgar nuevas representaciones de cómo envejecer, lo que incide en procesos de trasmisión de la vida psíquica entre generaciones, así como nuevas maneras de realizar el trabajo del duelo y diferentes formas de actuar frente a la idea de la muerte.

Esto implica fuertemente un trabajo, muchas veces difícil, de cambiar las formas de cómo las personas mayores vivencian su vejez para poder mostrar a la sociedad una imagen diferente, para construir imágenes sociales que representen aspectos positivos de tránsito por la vejez. La dificultad se establece en que el primer paso sería reconocerse las personas mayores como viejas desde las diversas maneras de ser y estar en la vejez, cosa

que aún parece lejano, no obstante, se van construyendo algunos andamiajes para seguir trabajando.

IV.

Nuevas lecturas de la vejez

Principalmente se puede observar la posibilidad de potenciar su capacidad de adaptación, adaptarse por ejemplo a la tecnología y potenciar en el momento de crear una red para encuentros. Lo hacen desde las redes de comunicación, están con sus teléfonos y la tecnología atraviesa en toda esta última escena, se convierte en un actor más. La capacidad de adaptarse a los cambios, potenciarlos y usarlos como quieran usarlos. Están transitando una vejez que a veces sale de los esquemas establecidos, que rompe con los prejuicios y permite otra posibilidad de leer a la vejez. Movimientos que buscan una lectura diferente.

Las máscaras que esconden por momentos la vejez («no soy vieja», «aún no estamos pensando en la vejez») quedan en situaciones a un lado para encontrarse con la imagen de otra vejez que no implica quedar vulnerable frente a diversos prejuicios y estereotipos sociales que ponen a la etapa de la vejez en la decadencia e inutilidad, fundamentalmente, cuando se ven y se piensan para actuar algunas vejezes en el siglo XXI donde a través del rol que interpreta cada participante auspició de identificaciones. Siguiendo los planteos de Percia (2009) sobre los movimientos identificatorios que son integrados, expresa: «Se procura que una identificación que es vivida en acto pueda ser representada como posición y ofrecer como material para un trabajo colectivo» (p. 67).

Se van develando esas máscaras que permiten sentir el ser vieja desde una lectura de posibilidades, refuerza la imagen “positiva” de la vejez; con la posibilidad de en el grupo establecer una “envoltura psíquica” gracias a la cual los individuos se mantienen juntos (Anzieu en Cao y L’Hoste, 2002), «que sin esta envoltura puede existir un agregado humano, pero no un grupo (Cao y L’Hoste, 2002, p. 38).

V.

Como mencionamos anteriormente: el sujeto tiene la capacidad activa para la acción y la transformación sobre su medio, su realidad, su historia mediante el análisis de sus conflictos y contradicciones en el plano individual y colectivo (Enriquez, 2011). Lograr una transformación, un cambio social. Nos vemos transformados al remitirnos a otra vivencia, nos vemos enriquecidos por la entrega de la historia misma. Transformarse uno mismo como investigador implicado con las personas que narran, comparten sus historias, sus secretos, miedos, una parte de su intimidad ...

Transformarse a través del modo de participar, como la define una de las participantes: «hay quienes participan activamente, pero hay una diferencia entre una participación X y una participación que implique poner algo sí mismo para otro». Y creo que ellas tenían algo para dar(me/nos), pusieron cuerpo a este trabajo de investigación, su compromiso en la construcción de personas participativas implicadas en el bienestar social, en el desarrollo de la comunidad, en el reclamo de los derechos de las mujeres y las personas mayores, con la posibilidad de trascender: en este trabajo, en su libros de autobiografías que están escribiendo algunas de ellas, en la historia arraigada de la construcción de la casa de la mujer o la constitución y el fortalecimiento de la Redam, la posibilidad de dejar una huella.

6 Referencias bibliográficas

- Alvarez Pedrosian, E. (2011).** La escucha activa en la comprensión crítica. En Araújo, A. M. (comp.) *Sociología clínica. Una epistemología para la acción* (pp. 95-104). Montevideo: Psicolibros Universitarios.
- Amores, S. (2000).** *Clínica del Niño y sus Familias*. Buenos Aires: Distal.
- Anzieu, D. & Martin, J. (1997).** *La dinámica de los grupos pequeños*. Madrid: biblioteca nueva.
- Aranibar, P. (2001).** Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina. Santiago de Chile: CELADE-CEPAL. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7157/1/S01121061_es.pdf
- Araújo, A. M. (1997).** *Montevideanos: Distancias visibles e invisibles (Habitus psico-socio-culturales de sociedad montevideana)*. Montevideo: Roca Viva.
- Araújo, A. M. (2002).** Vivencias del desempleo hoy, hacia un análisis clínico de la realidad social. En *Impactos del desempleo, Transformaciones en la subjetividad* (pp. 7-41). Montevideo: Argos-Ediciones alternativas.
- Araújo, A. M. (Coord.) (2008).** *Trabajo y No-Trabajo. Repercusiones psico-sociales del desempleo y la exclusión social en el litoral del país*. Montevideo: Nordan-Comunidad.
- Araújo, A. M. (comp.) (2011).** *Sociología clínica. Una epistemología para la acción*. Montevideo: Psicolibros Universitarios.
- Araújo, A. M. (2013).** *Todos los tiempos. El tiempo. Trabajo y vida cotidiana en la Hipernormatividad*. Montevideo: Psicolibros Universitarios.
- Araújo, A.M & Cardozo, A. (2016).** Tiempos acelerados y espacios nómades de la hipernormatividad. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 6(2), 209-222. Recuperado de <https://revista.psico.edu.uy/index.php/revpsicologia/article/view/330>
- Araújo, A. & de Gaulejac, V. (2011).** Introducción. En Araújo, A. (comp.) *Sociología clínica una epistemología para la acción* (pp. 7-13). Montevideo: Psicolibros Universitarios.
- Araújo, A.M.; Masse, V. & Mier, F. (2017).** Talleres de Psico-sociología Clínica en una Institución Carcelaria del Uruguay actual. En J. Navarra & F. Barres (Comp.) *Cuadernos TAS: Trabajo, Actividad y Subjetividad Escritos entre pares 2016* (pp. 207-212). Córdoba: E-book.

- Archenti, N. (2007).** Estudio de caso/s. En Marradi, A., Archenti, N. & Piovani, J. *Metodología de las ciencias sociales* (pp. 237-246). Buenos Aires: Emecé.
- Aulagnier, P. (1975/2007).** *La violencia de la interpretación. Del psicodrama de la interpretación.* Buenos Aires: Amorrortu.
- Aulagnier, P (1991).** Construir (se) un pasado. *Psicoanálisis- APdeBA* 13(3) 441-467. Argentina.
- Barrán, J. (1990).** *Historia de la sensibilidad en el Uruguay. Tomo II. El Disciplinamiento (1860-1920).* Montevideo: Banda Oriental.
- Bauman, Z. (2003).** *Modernidad líquida.* Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2005).** *Amor Líquido.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Berriel, F. & Pérez, R. (1996).** Cuerpo y sexualidad en la vejez. De temporalidad y disciplinamiento. En Facultad de Psicología (1998) *IV Jornadas de Psicología Universitaria* (pp. 51-54). Montevideo: Facultad de Psicología.
- Berriel, F. & Pérez, R. (2002).** Adultos Mayores Montevideanos: Imagen del cuerpo y red social. *Revista Universitaria de Psicología* 2(1): 25- 42, Universidad de la República.
- Berriel, F., Pérez, R. & Rodríguez, S. (2011).** Vejez y envejecimiento en Uruguay. Fundamentos diagnósticos para la acción. Montevideo: Unfpa-Inmayores-Mides. Recuperado de:
http://www.mides.gub.uy/innovaportal/file/21559/1/vejez_en_uruguay.pdf
- Baltes, P. B., & Baltes, M. M. (1990).** Psychological perspectives on successful aging: The model of selective optimization with compensation. En Baltes & Baltes (Eds.), *Successful aging: Perspectives from the behavioral sciences* (pp. 1–34). New York: Cambridge University Press. doi:10.1017/ CBO9780511665684.003
- Bolivar, A. (2015).** Metodología de la investigación biográfico-narrativa: recogida y análisis de datos. En Passeggi, M. & Abrahao, H. (org.): *Dimensões epistemológicas e metodológicas da investigação (auto)biográfica. Tomo II* (pp. 79-109) Porto Alegre: Editoria da PUCRS.
- Braun, V. y Clarke, V. (2006).** Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3 (2), 77-101. doi:10.1191/1478088706qp063oa
- Broquetas, M. (2008).** Liberación económica, dictadura y resistencia. 1965-1985. En: Fraga, A., Rodriguez, A., Ruiz, E., Porrini, R., Islas, A., Bonfanti, D., Broquetas, M. &

Cuadro, I. *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)* (pp. 163-210). Uruguay: Banda Oriental.

Brunet y Márquez (2016). *Atlas sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay.*

Fascículo 7. Envejecimiento y personas mayores en el Uruguay. Montevideo: Trilce

Butler, R. N. (1969). Age-ism: Another form of bigotry. *The Gerontologist*, 9(1): 243-246.

Cabella, W. & Nathan, M. (2014). Cambio familiar, parentalidades y bienestar en la infancia y la adolescencia. En INAU, *Parentalidades y cambios familiares. Enfoques teóricos y prácticos* (pp. 19-47). Montevideo: INAU.

Caetano, G. & Rilla, J. (2005). *Historia contemporánea del Uruguay de la colonia al siglo XXI.* Uruguay: Fin de siglo.

Cantera, L. (2004). Psicología comunitaria de la Salud. En Musitu, G., Herrero, J., Cantera, L. & Montenegro, M. *Introducción a la psicología comunitaria* (pp. 37-55). Barcelona: Editorial UOC.

Cao, M. (1997). *Planeta adolescente. Cartografía psicoanalítica para una exploración cultural.* Buenos Aires: Windu

Cao, M. & L´Hoste, M. (2002). El imaginario grupal. En Bernard, M. (Comp.): *Desarrollos sobre grupalidad. Una perspectiva Psicoanalítica.* Buenos Aires: Lugar Editorial.

Carretero, T. (2002). Historia de una vida, historia de una sociedad de exclusión. *Perfiles Latinoamericanos*, 21, 11-33.

Castoriadis C. (1975/2007). *La institución Imaginaria de la Sociedad.* Buenos Aires: Tusquets.

Castoriadis, C (1990). La crise du processus identificatoire. *Connexions*, 55, I, pp. 7- 28.

CEPAL (2012). Carta de San José sobre los derechos de las personas mayores. Costa rica: Naciones Unidas – Capal. Recuperado de:
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/21534/1/S2012896_es.pdf

Cepal (2013). Consenso de Montevideo sobre población y desarrollo. Primera reunión de la Conferencia Regional sobre Población y Desarrollo de América Latina y el Caribe. Integración plena de la población y su dinámica en el desarrollo sostenible con igualdad y enfoque de derechos: clave para el Programa de Acción de El Cairo después de 2014. Montevideo: Naciones Unidas- Cepal. Recuperado de:
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/21835/4/S20131037_es.pdf

- CEPAL (2017).** Declaración de Asunción, construyendo sociedades inclusivas: envejecimiento con dignidad y derechos. Cuarta conferencia Regional Intergubernamental sobre Envejecimiento y Derechos de las Personas Mayores en América Latina y el Caribe. Asunción: Naciones Unidas- Cepal. Recuperado de: https://conferenciaenvejecimiento.cepal.org/4/sites/envejecimiento4/files/c1700615_0.pdf
- Chávez, J. (2006).** *La participación social: retos y perspectivas*. México: UNAM.
- Chetty, S. (1996).** The case study method for research in small- and medium - sized firms. *International small business journal*, 15(1), 73-85.
- Chnaiderman, M. (2013).** O mito do corpo joven a qualquer preço. En Alves, N. & Guimaraes, C. (Orgs.) *Travessias do tempo, Acompanhamento terapéutico e envelhecimento* (pp. 41- 50). Sao Paulo: Casapsi Livrari.
- Corbetta, P. (2007). *Metodología y técnicas de investigación social*. Madrid: McGraw-Hill.
- Cumming, E. & Henry, WE. (1961).** *Growing old: The process of disengagement*. New York: Basic Books.
- de Beauvoir, S. (1970/2012).** *La Vejez*. Buenos Aires: Random House Mondadori.
- de Beauvoir, S. (1980/2020).** *La mujer rota*. España: Liberdúplex.
- de Gaulejac, V. (1999).** Historias de vida y sociología clínica. *Temas Sociales* (23). Boletín del Programa de Pobreza y Políticas Sociales del Sur.
- de Gaulejac, V. de (2002).** Lo irreductible social y lo irreductible psíquico. *Perfiles latinoamericanos*, 21, 49-71.
- de Gaulejac, V. (2006a).** Prefacio. En De Gaulejac, V., Rodriguez Marquez, S. y Taracena Ruiz, E. *Historia de vida. Psicoanálisis y Sociología clínica*. México: Universidad Autónoma de Quétaro.
- de Gaulejac, V. (2006b).** Historia de vida: Entre sociología clínica y psicoanálisis. En De Gaulejac, V., Rodriguez Marquez, S. y Taracena Ruiz, E. *Historia de vida. Psicoanálisis y Sociología clínica*. México: Universidad Autónoma de Quétaro.
- de Gaulejac, V. (2006c).** El proyecto parental. En De Gaulejac, V., Rodriguez Marquez, S. y Taracena Ruiz, E. *Historia de vida. Psicoanálisis y Sociología clínica*. México: Universidad Autónoma de Quétaro.

- de Gaulejac, V. (2006d).** Opciones metodológicas. En De Gaulejac, V., Rodriguez Marquez, S. y Taracena Ruiz, E. *Historia de vida. Psicoanálisis y Sociología clínica*. México: Universidad Autónoma de Quétaro.
- de Gaulejac, V. (2008).** *Las fuentes de la vergüenza*. Barcelona: Mármol-izquierdo.
- de Gaulejac, V. (2011).** El sujeto entre el inconsciente y los determinismos sociales. En Araújo, A.M. (comp.) *Sociología Clínica una epistemología para la acción*. Montevideo: psicolibros universitario.
- de Gaulejac, V. (2013).** *La neurosis de clase*. Buenos Aires: Del Nuevo Extremo.
- de Gaulejac, V. (2016).** *La historia que heredamos. Novela familiar y trayectoria social*. Buenos Aires: del nuevo extremo.
- de Gaulejac, V. & Silva Ochoa, H. (2002).** Memoria e historicidad (Memory and Historicity). *Revista Mexicana de Sociología*, 64(2) 31-46. Apr. - Jun., 2002 Universidad Nacional Autónoma de México.
- De los Reyes, M. (2007).** *Familia y Geriátricos. La Relatividad del abandono*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Delfino, G. & Zubieta, E. (2010).** Participación política: concepto y modalidades. *Anuario de Investigaciones*, vol. XVII, pp. 211-220. Universidad de Buenos Aires
- Devereux, G. (1969).** *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*. Ed. Siglo XXI, México.
- Dubar, C. (1991).** *La socialisation: construction des identités sociales et professionnelles*. Paris: Armand Collin.
- Dubar, C. (2002).** *La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación*. Barcelona: Ed. Bellaterra [La crise des identités. L'interprétation d'une mutation. Paris: PUF, 2000].
- Enriquez, E. (2011).** El análisis clínico en ciencias humanas. En Araújo, A. M. (comp.) *Sociología clínica. Una epistemología para la acción* (pp. 37-48). Montevideo: Psicolibros Universitarios.
- Enriquez, E. (2011b).** Ponencia de Eugene Enriquez presentada al Primer Encuentro de Sociología Clínica en Uruguay. En Araújo, A. M. (comp.) *Sociología clínica. Una epistemología para la acción* (pp. 49-56). Montevideo: Psicolibros Universitarios.
- Erikson, E. (2000).** *El ciclo vital completo*. Barcelona: Paidós.

- Fedia, P. (1974).** *Diccionario de Psicoanálisis*. Madrid: Alianza Editorial.
- Feminas, M. (2008).** Identidades esencializadas/violencias activadas. *Revista de Filosofía Moral y Política* (38), enero-junio, 15-38. ISSN: 1130-2097
- Fernández-Ballesteros R., Zamarron, M. D., López, MD, Molinas, M. A., Diez Nicolás, J., Montero, P. & Schettini del Moral, R. (2010).** Envejecimiento con éxito: criterios y predictores. *Psicothema* 22(4), 641-647 Recuperado de <http://www.psicothema.com/PDF/3779.pdf>
- Fernández Ferman, A. (2004).** Psicoanálisis en la vejez: Cuando el cuerpo se hace biografía y narración. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* 99(1) 166-182. Uruguay
- Fernández Ferman, A. (2006).** Subjetividad, relato y vejez. . *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* 103(1) 111-124. Uruguay.
- Fernández Ferman, A. (2009).** El otro, el viejo. Trabajo psicoanalítico e inclusión. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* 108(1) 158-169. Uruguay.
- Freud, S. (1910/1988).** Sobre el sentido antitético de las palabras primitivas. En Freud, S. *Obras completas. Tomo XI*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914/1989).** Introducción al narcisismo. En Freud, S. *Obras completas. Tomo XIV*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1917/1989).** Duelo y Melancolía. En Freud, S. *Obras completas. Tomo XIV*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1921/1989).** Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras completas T XVIII* (pp. 63-136). Amorrortu Buenos Aires
- Freud, S. (1923/1989).** El yo y el ello. En Freud, S. *Obras completas. Tomo XIX*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1930/1988).** El malestar en la cultura. En Freud, S. *Obras completas. Tomo XXI*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gil, D. (1988).** El yo y la identificación primaria. *Temas de Psicoanálisis*; (10): p.39-46, Uruguay.
- González, R. (2003).** Diferencias de género en el desempeño matemático de estudiantes de secundaria. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/405/40515206.pdf>
- Grinberg, L. (1976).** *Teoría de la identificación*. Buenos Aires: Paidós.

- Grinberg, L. & Grinberg, R. (1976).** *Identidad y cambio*. Buenos Aires: Paidós.
- Han, B. (2014).** *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. España: Herder.
- Han, B. (2015).** *Aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*. España: Herder.
- Havighurst R. J. (1961).** Successful aging. *Gerontologist*, 1(1), 8-13. Recuperado de <https://academic.oup.com/gerontologist/article-abstract/1/1/8/551930?redirectedFrom=fulltext>
- Hernández Sampieri, R. (2014).** *Metodología de la Investigación*. México: Punta Santa Fe.
- Herrera, M., Elgueta, R. & Fernández, M. (2014).** Capital social, participación social y satisfacción con la vida de los adultos mayores chilenos. *Revista de Saúde Pública*, 48(5), 739-749. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.1590/S0034-8910.2014048004759>
- Hornstein, L. et al. (1991).** *Cuerpo, Historia, Interpretación*. Buenos Aires: Paidós.
- Huenchuan, S. (2009).** Envejecimiento, derechos humanos y políticas públicas. Santiago de Chile: CEPAL. Recuperado de https://social.un.org/ageing-working-group/documents/ECLAC_sp_HR%20and%20public%20policies.pdf
- Huenchuan, S. & Rodríguez, L. (2010).** Envejecimiento y derechos humanos: situación y perspectivas de protección. Santiago de Chile: CEPAL. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/3803/lcw353_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Iacub, R. (2010).** El envejecimiento desde la identidad narrativa. En *Revista 47 Argentina de Psiquiatría: Vertex*. (21) 298-305. Disponible en: <http://www.polemos.com.ar/docs/vertex/vertex92.pdf> [acceso 1/7/2014].
- Iacub, R. (2011).** *Identidad y Envejecimiento*. Buenos Aires: Paidós.
- Iacub, R (2014).** La identidad social en el envejecimiento y vejez. En Iacub, R. & Sabatini, B. *Especialización en Gerontología Comunitaria e Institucional* (pp. 11-48). Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Iacub, R. & Arias, C. (2010).** El empoderamiento en la vejez. *Journal of Behavior, Health & Social Issues*, 2(2), 25-32. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=282221720003>

- Izquierdo, A (2005).** Psicología del desarrollo de la edad adulta. Teorías y contextos. *Revista Complutense de Educación*, 16(2), 601-619. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/viewFile/RCED0505220601A/15990>
- Jang, Y., Mortimer, J. & Haley, W. (2004).** The role of social engagement in life satisfaction: its significance among older individuals with disease and disability. *The Journal of Applied Gerontology* 23(3), 266-278.
- Kaës, R. (2012).** Incertitudes de l'identité. Malaise dans les identifications. En: *Le Malêtre* (pp. 183 a 206). Paris: Dunod.
- Kancyper, L. (1997).** *La confrontación generacional*. Buenos Aires: Paidós.
- Kordon, D. & Edelman, L. (1987).** Identidad personal, identidad por pertenencia y pertenencia grupal. En Albizuri, G. et al. *Temas grupales por autores argentinos* (pp. 175-179). Argentina: Cinco.
- Korman, V. (2017).** *La identificación en las teorías psicoanalíticas. Tesis doctoral*. Facultad de Medicina, Universidad Complutense de Madrid.
- Lacan, J. (1955/1983).** *Seminario 2. El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1960/1987).** Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. *En Escritos 2*. Buenos Aires: siglo XXI.
- Lacan, J. (1962/2006).** *Seminario 10. La Angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1978/2020).** *La Familia*. Argentina: Argonauta.
- Lacan, J. (1985).** El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Langer, M. (2002).** *Maternidad y Sexo*. Paidós, Buenos Aires.
- Lapassade, G. (1999).** *Grupos, organizaciones e instituciones*. Barcelona: Gedisa.
- Laplanche, J. & Pontalis, J. (1996/2004).** *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Le Breton, D. (1995).** *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión. Recuperado de http://colectivohombresymasculinidades.com/wp-content/uploads/publicaciones_pdf/Otros_autores/Cuerpo%20y%20modernidad_Breton.pdf

- Ley 18.211 (2007).** *Sistema Nacional Integrado de Salud*. Montevideo, Uruguay, 5 de diciembre de 2007. Recuperado de:
<http://www.msp.gub.uy/sites/default/files/18.211.pdf>
- Ley No 18.331 (2008).** *Protección de datos personales y acción de “Habeas Data”*, Montevideo, Uruguay, 11 de agosto de 2008. Recuperado de
<https://www.agesic.gub.uy/innovaportal/v/302/1/agesic/ley-n%C2%B0-18331-de-11-de-agosto-de-2008.html>
- Ley No 18.617 (2009).** *Instituto Nacional del Adulto Mayor*. Montevideo, Uruguay, 23 de octubre de 2009. Recuperado de
<https://legislativo.parlamento.gub.uy/temporales/leytemp6238532.htm>
- Ley N° 19.353 (2015).** *SISTEMA NACIONAL INTEGRADO DE CUIDADOS (SNIC)*. Montevideo, Uruguay, 27 de Noviembre de 2015. Recuperado de:
<http://www.bps.gub.uy/bps/file/10433/1/ley19353-sistema-nacional-integrado-de-cuidados.pdf>
- Lipovetsky, G. (2006).** *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona: Anagrama.
- Lladó, M. & Carbajal, M. (2009).** Producción de subjetividad sobre envejecimiento y vejez presente en las políticas públicas. Hacia un Uruguay más equitativo en materia de Envejecimiento. En *Primer Debate Nacional sobre Políticas Sociales, Envejecimiento y Territorio* (pp. 97-131). Montevideo. Recuperado de:
http://dedicaciontotal.udelar.edu.uy/adjuntos/produccion/771_academicas_academicaarchivo.pdf
- Marramao, G. (2006).** *Pasaje a Occidente*. Buenos Aires: Katz.
- Marramao, G. (2011).** *La pasión del presente*. Barcelona: Gedisa.
- Martinson M. y Berridge C. (2014).** Successful aging and its discontents: A systematic review of the social gerontology literature. *Gerontologist*:1–12 recuperado de: <https://www.scopus.com/record/display.uri?eid=2-s2.0-84999882680&origin=inward&txGid=4699142e0085d717cdada8c68771b3b2>
- Martínez, V. (2007).** *Tiempos de dictadura 1973/1985. Hechos, voces, documentos. La represión y la resistencia día a día*. Uruguay: Banda Oriental.
- Masse, V. (2011).** Entre fundación y transmisión desde la sociología clínica. En Araújo, A. M. (Coord.). *Sociología Clínica: Una epistemología para la acción* (pp. 167-173). Montevideo: Psicolibros Universitarios.

- Mides (2020).** Premio interamericano. Celebración Reconocimiento Especial otorgado a Inmayores por la Organización de los Estados Americanos (OEA). Disponible: <https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/comunicacion/noticias/celebracion-reconocimiento-especial-otorgado-inmayores-organizacion-estados>
- Mides-Inmayores (2016).** *Segundo Plan Nacional de Envejecimiento y Vejez (2016-2019)* [online]. Recuperado de <http://inmayores.mides.gub.uy/innovaportal/file/66880/1/plan-nacional-de-envejecimiento-26-de-setiembre-imprenta.pdf>
- Inmayores (2018).** Red Nacional de Organizaciones de Personas Mayores (Redam). [online]. Recuperado de <http://inmayores.mides.gub.uy/82381/red-nacional-de-organizaciones-de-personas-mayores>
- Mieles, M., Tonon, G. & Alvarado, S. (2012).** Investigación cualitativa: el análisis temático para el tratamiento de la información desde el enfoque de la fenomenología social. *Universitas humanística* (74)195 – 225. Bogotá – Colombia. Issn 0120-4807
- Milbarth, L. (1965).** *Political participation. How and why do people get involved in politics?* Chicago: Rand McNally & Company.
- Montenegro, M. (2004).** La investigación acción participativa. En Musitu, G., Herrero, J., Cantera, L. & Montenegro, M. *Introducción a la psicología comunitaria* (pp. 78 – 97). Barcelona: Editorial UOC.
- Montero, M. (2004).** *Teoría y práctica de la psicología comunitaria: la tensión entre la comunidad y la sociedad.* Buenos Aires: Paidós.
- Morin, E. (1990).** *Introducción al pensamiento complejo.* Barcelona: Gedisa.
- Muchnik, E. (2000).** El curso de la vida y la historia de la vida. En Salvarezza, L. (compilador) *La vejez. Una mirada gerontológica actual.* Buenos Aires: PAIDÓS.
- Neugarten, B. (1972).** Personality and the aging process. *The Gerontologist*, 12(1), 9-15. Recuperado de http://dx.doi.org/10.1093/geront/12.1_Part_1.9
- Oddone, M., & Pochintesta, P. (2017).** Actitudes de los adultos mayores de la ciudad de Buenos Aires ante las políticas y los programas para la vejez. *Perspectivas en Psicología: Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 14(11), 105-114. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=483555393011>
- Okun, M, Stock, W., Haring, M. & Witter, R. (1984).** The social activity/subjective well-being relation: A quantitative synthesis. *Research on Aging*, 6(1), 45-65.

- Olivetti, M. & Cintra, F. (2002).** Representações sociais da participação em atividades de lazer em grupos de terceira idade. *Revista Brasileira de Enfermagem*, 55(5), 568-574. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.5935/0034-7167.20020075>
- Organización de los Estados Americanos (OEA) (2015).** *Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores*. Recuperado de: http://www.oas.org/es/sla/ddi/docs/tratados_multilaterales_interamericanos_A-70_derechos_humanos_personas_mayores.pdf
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) (1982).** *Asamblea Mundial sobre envejecimiento*. Viena, 26 de julio al 6 de Agosto. Recuperado de <http://www.un.org/es/development/devagenda/ageing.shtml>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2002).** *Declaración política y plan de acción internacional de Madrid sobre envejecimiento*. Recuperado de <http://social.un.org/ageing-working-group/documents/mipaa-sp.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2012).** *Resolución aprobada por la Asamblea General el 19 de diciembre de 2011*. Recuperado de: <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N11/466/47/PDF/N1146647.pdf?OpenElement>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2019).** *Día Internacional de las Personas de Edad, 1 de octubre*. <https://www.un.org/es/events/olderpersonsday/>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2021).** *Equidad digital para todas las edades*. Naciones Unidas. Recuperado de: <https://www.un.org/es/observances/older-persons-day>
- Organización Mundial de la Salud (2012).** *World Health Organization. Global health and aging*. Ginebra: World Health Organization.
- Paredes, M. (2003).** Los cambios en la familia en Uruguay: ¿Hacia una segunda transición demográfica? En: *Nuevas formas de familia perspectivas nacionales e internacionales* (pp. 73-99). UNICEF – UDELAR.
- Paredes, M. y Pérez, P. (2014).** Personas mayores en Uruguay: configuraciones familiares, participación social y detección de dependencia. En: *Las personas mayores ante el cuidado*. Montevideo: MIDES
- Percia, M. (2009).** Procesos identificatorios en la clínica grupal. En *Notas para pensar lo grupal*. Buenos Aires: Lugar.

- Perdomo, S (2009).** Oferta pública de programas sociales de protección a las personas adultas mayores. En MIDES, *Hacia un Uruguay más equitativo en materia de envejecimiento. Primer Debate Nacional sobre Políticas Sociales, Envejecimiento y Territorio* (pp. 59-75). Montevideo: Mides.
- Plan Nacional de Cuidados (2016).** Recuperado de:
<http://www.sistemadecuidados.gub.uy/innovaportal/file/61181/1/plan-nacional-de-cuidados-2016-2020.pdf>
- Poder Ejecutivo (2008).** *Decreto No 379/008, Investigación en Seres Humanos.* Montevideo, Uruguay, 4 de agosto de 2008. Recuperado de:
<http://www.elderechodigital.com.uy/smu/legisla/D0800379.html>
- Ponce, P. (2003).** Familia, género y sexualidades. *Colección Pedagógica Universitaria.* (40). 1-9.
- Rheume, J. (1999).** La aproximación clínica en las Ciencias Humanas. Este artículo corresponde a la ponencia del autor en el Primer Encuentro de Sociología Clínica realizado en Uruguay, junio, 1995. La traducción estuvo a cargo del grupo organizador, Grupo de Sociología Clínica del Uruguay, en el marco de la publicación de todo el encuentro (Montevideo, 1996).
- Rhéaume, J. (2011).** Dimensiones epistemológicas de las relaciones entre teoría y práctica. En Araújo, A. M. (comp.) *Sociología clínica. Una epistemología para la acción* (pp. 57-66). Montevideo: Psicolibros Universitarios.
- Reichard, S., Livson, F. & Petersen, P. (1962).** *Aging and personality.* New York: John Wiley.
- Ricoeur, P. (1985).** *Hermenéutica y acción.* Buenos Aires: Docencia.
- Ricoeur, P. (1996).** *Sí mismo como otro.* Madrid: Siglo XXI.
- Riley, M. W. (1998).** Letters to the editor. *The Gerontologist*, 38, 151.
doi:10.1093/geront/38.2.151
- Riley, MW. & Riley, JW.(1994).** Structural lag: Past and future. En: Riley, MW. & Kahn, RL., FonerA (Eds.). *Age and structural lag.* New York: Wiley; (pp. 15-36).
- Rodríguez, K. (2011).** *Vejez y Envejecimiento.* Bogotá: Universidad del Rosario.
Recuperado de http://www.urosario.edu.co/urosario_files/dd/dd857fc5-5a01-4355-b07a-e2f0720b216b.pdf
- Rowe, JW. & Kahn, RL. (1998).** Reply to Letter to Editor. *Gerontologist*.;38:151.

- Salvarezza, L. (1988).** *Psicogeriatría. Teoría y clínica.* Buenos Aires: Paidós.
- Schützenberger, A. A. (2013).** ¡Ay, mis ancestros! Buenos Aires: Taurus
- Strachey, J. (1917/1989).** Nota introductoria Duelo y Melancolía. En Freud, S. *Obras completas. Tomo XIV.* Buenos Aires: Amorrortu.
- Taylor, S. & Bogdan, R. (1987).** *Introducción a los métodos cualitativos de investigación.* Barcelona: Paidós.
- Tesone, J. (1987).** La inscripción transgeneracional del deseo parental en la elección del nombre del niño. *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, 10(2), 123-144.
- Tesone, J. (2011).** Nadie escapa del nombre propio. ¿y vos cómo te llamás? *Diario Página 12.* Recuperado de: [Página/12 :: Psicología :: Y vos, ¿cómo te llamás? \(pagina12.com.ar\)](http://pagina12.com.ar)
- Valdés, S. (2015).** La contribución de la vida social al bienestar en la vejez. *Entreciencias: Diálogos en la Sociedad del Conocimiento*, 3(8), 393-401. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=457644946010>
- Zapata, H. (2001).** Adulto Mayor: Participación e Identidad. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, 10(1), 189-197.
- Zarebski, G. (2005).** *El curso de la vida: diseño para armar.* Buenos Aires: Universidad Maimónides, Científica y Literaria.
- Zarebski, G. (Comp.) et al. (2016).** Narcisismo, resiliencia y factores protectores en el envejecimiento. *Nuevos aportes al campo de la intervención e investigación en psicogerontología.*